

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Estudios Políticos

Convocatoria 2020-2022

Tesis para obtener el título de Maestría en Sociología Política

DEL BARRISMO A LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA: ACCIÓN COLECTIVA EN LAS  
BARRAS MAREA ROJA Y GARRA BLANCA EN EL SIGLO XXI

Gordillo Suarez Samantha Alejandra

Asesor: Ramírez Gallegos Franklin Vinicio

Lectores: Ramírez Gallegos Jacques Paul, Salazar López Santiago Sebastián

Quito, noviembre 2024

## Epígrafe

Todo cuanto sé con mayor certeza sobre la moral y las obligaciones de los hombres, y *las mujeres*, se lo debo al fútbol.

— Albert Camus

## Índice de contenidos

<b>Resumen</b> .....	6
<b>Agradecimientos</b> .....	7
<b>Introducción</b> .....	8
<b>Capítulo 1. Fútbol y barras en Chile y Ecuador: caracterización de las barras Marea Roja y Garra Blanca</b> .....	27
1.1.    Primeras expresiones de organización de las barras .....	27
1.2. Barras en Ecuador .....	36
1.2.1. Club Deportivo El Nacional e identidad .....	39
1.3. Club Social y Deportivo Colo-Colo .....	46
1.3.1. La Garra Blanca .....	48
<b>Capítulo 2. La participación de la Marea Roja y la Garra Blanca en las Protestas 2019</b> .....	53
2.1. Ecuador: Paro Nacional Octubre de 2019 .....	56
2.1.1. Participación de la Marea Roja .....	58
2.2. “Chile Despertó”: Estallido Social .....	62
2.2.1. La Garra Blanca en el Estallido Social 2019 .....	65
2.3. De las canchas a las calles, y de las calles ¿hacia dónde? .....	68
<b>Capítulo 3. Marco y Guibi: Historias de vida que se tejen entre lo político y el fútbol.</b> .....	71
3.1. Marco y Marea Roja: historia e identidad .....	71
3.1.1. Marco: antes y durante Octubre 2019 .....	75
3.2. Guibi y la Garra Blanca .....	80
3.2.1. Guibi y el Estallido Social .....	83
<b>Conclusiones</b> .....	89
<b>Referencias</b> .....	95

## **Lista de ilustraciones**

### **Fotos**

Foto I.1. Afiche de convocatoria de la Garra Blanca a la movilización.....	10
Foto 1.1. Hinchas del Colo-Colo en las protestas de Chile 2019 .....	31
Foto 1.2. Afiche de llamado a la movilización de todas las barras de Chile.....	32

### **Gráficos**

Gráfico I.1. Participación Asociativa en Jóvenes-Ecuador 2019.....	13
Gráfico I.2. Participación Asociativa en Jóvenes-Chile 2018.....	13

### **Tablas**

Tabla 1.1. Comparativo entre Marea Roja y Garra Blanca .....	52
--------------------------------------------------------------	----

## **Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis**

Yo, Samantha Alejandra Gordillo Suárez, autora de la tesis titulada “Del barrismo a la participación política: acción colectiva en las barras Marea Roja y Garra Blanca en el siglo XXI” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría en Sociología Política otorgado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, noviembre de 2024.



Firmado electrónicamente por:

**SAMANTHA  
ALEJANDRA  
GORDILLO SUAREZ**

---

Firma

Samantha Alejandra Gordillo Suárez.

## **Resumen**

En los últimos años la agudización de medidas neoliberales en América Latina ha provocado fuertes escenarios de protestas sociales en la región, en las cuales han aparecido nuevos actores, que históricamente no se pensaban desde la acción colectiva hacia las prácticas públicas y/o políticas, y cuyas identidades se originan en otras prácticas como el fútbol. En ese sentido diferentes colectivos barristas en América Latina han ocupado calles y plazas para sumarse a las protestas sociales, en otras ocasiones esta participación pública se ve acompañada de su incursión en actividades de organización barrial, de ollas populares, de vinculación con otras organizaciones sociales. En América Latina se han estudiado a las barras como un fenómeno identitario, o como un problema de seguridad, sin embargo, existen pocos trabajos que las aborden desde la acción colectiva y menos desde su participación pública. Esta investigación busca contribuir a la comprensión de cómo suceden estos cambios dentro de sus dinámicas de acción colectiva y esta re-significación de sus identidades orientándolas a prácticas públicas y políticas. Para la cual se propone un análisis comparativo de dos casos: Marea Roja en Ecuador y Garra Blanca en Chile, a partir de un diseño metodológico flexible que utilizará métodos cualitativos.

## **Agradecimientos**

A mi mamá, que me enseñó que juntas podemos batallar con todo.

A mi papá, que siempre alentó mi curiosidad, e hizo el aguante para siempre preguntar y cuestionarme.

A mi hermano Alejandro, compañero de curiosidades.

A Franklin, mi asesor de tesis, por creer que se podía, por empujarme a contar más.

A todas quienes han sido sostén, abrigo, ánimo y aguante.

A Lau que ha sido sostén, hermana, y cómplice.

A mi bandita, la del Chino, la Marea Roja por los mejores días que vendrán.

## **Introducción**

Durante los últimos meses del 2019, América del Sur vivió protestas sociales que llamaron la atención por la diversidad de actores que las protagonizaron y los repertorios que estos usaron. Las barras organizadas del fútbol fueron parte de estos actores movilizados en países como Chile y Ecuador. En este trabajo exploraremos cómo estas barras, cuya acción colectiva solía enfocarse primordialmente en animar a su club, pasaron a tomar parte de las protestas. La pregunta central de esta investigación es ¿Cómo y por qué las barras dan este salto hacia las arenas de la lucha política? Para responder esto analizaremos también ¿qué tipo de prácticas o repertorios utilizaron las barras durante las protestas? ¿Esta participación responde a un proceso sostenido y previo de politización de las barras o fueron emergencias fugaces y puntuales al calor de las movilizaciones masivas? Pasado el punto más alto de las movilizaciones, ¿quedan trazos de dicha politización en las barras?

Para responder estas interrogantes analizaremos dos barras: la Garra Blanca del Colo Colo de Chile y la Marea Roja del Club Deportivo El Nacional de Ecuador. Ambas barras participaron de manera activa durante las protestas del 2019, y utilizaron sus redes sociales oficiales, así como otros mecanismos internos de comunicación para convocarse y organizar su participación en conjunto en las manifestaciones. Esto fue registrado y comentado por diversos medios de comunicación y actores políticos, hubo desde quienes destacaron la posibilidad de convivencia entre barras, que en otras ocasiones se habrían enfrentado de modo beligerante, hasta quienes pretendieron culparlas de la violencia dentro de las movilizaciones.

A finales del 2019 las protestas en diferentes países de la región estallaron, siendo las de mayor impacto y duración las que se registraron en Ecuador, que duraron doce días bajo el liderazgo del Movimiento Indígena del Ecuador, y en Chile, donde el estallido social se extendió por 6 meses. También figura el caso de Colombia con el llamado a Paro Nacional que se extendió de noviembre del 2019 al primer trimestre de 2020. La emergencia de estas movilizaciones generó interés tanto desde la esfera académica como en los actores políticos debido a su duración y a la masividad de la participación popular.

En estos escenarios de contienda pudimos observar a actores políticos “tradicionales”, como partidos, sindicatos, el movimiento indígena y organizaciones sociales, cuya participación en paros o marchas no es nueva. También se dio la participación de actores individuales, personas



que acuden solas o en familias, y otros actores sociales, como las barras mencionadas cuya lógica de acción no estaba definida en función de la política y no son asiduos participantes de protestas y reivindicaciones sociales. Indudablemente destaca también la incorporación de nuevos actores colectivos dentro de la esfera de la política, como los movimientos de mujeres y feministas en América Latina en las últimas décadas.

Durante este período de protestas las barras se trasladaron de su lugar habitual de concentración y manifestación, que suelen ser los estadios, y se tomaron las calles junto a la ciudadanía autoconvocada y organizaciones políticas y sociales. En otros casos, también llevaron las reivindicaciones sociales a los estadios, en Chile por ejemplo llegaron incluso a paralizar partidos del campeonato nacional y provocaron la suspensión del partido amistoso entre Chile y Bolivia (AFP 2019), así como exigieron que se suspendiera el Campeonato Nacional y la Copa Libertadores, aduciendo que no pueden jugar en medio de la conmoción social.

No podemos hacernos los ciegos ante tanta desigualdad e injusticias.

No fuimos, ni nunca seremos sus títeres. Si bien vivimos por estos colores, tenemos un compromiso esencial con lo que somos dentro de esta sociedad.

Este sábado en el Monumental NO SE JUEGA!!

Esta cancha esta mas que dispareja, entre los dueños de este país y el pueblo.

Colocolinos nuestra dignidad debemos seguir defendiéndola en la calle.

GARRA BLANCA “Activa y combatiente” (Garra Blanca 2022).

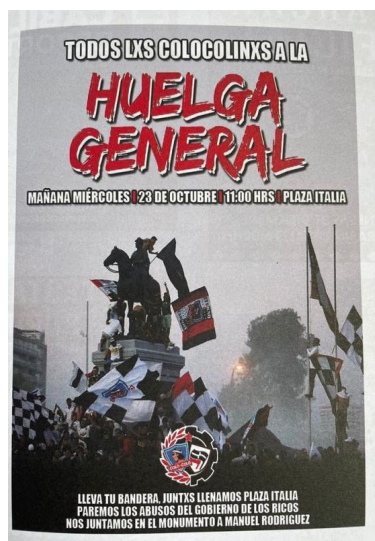
En Chile miembros de las barras más grandes del país, como Garra Blanca del Colo Colo y Los de Debajo de la U de Chile, protestaron juntos, notas de periódicos locales e internacionales destacaron que lejos de las escenas de enfrentamientos entre barras a las que se suelen mostrar en los medios de comunicación, estas iban del mismo lado en las calles, a protestar contra el gobierno, la represión y contra el alza de pasajes del metro de Santiago:

Ahora realmente estamos peleando por lo importante, entendiendo que el enemigo común es el Estado, la política criminal, el modelo económico, y no entendiendo como el rival al de un equipo distinto (Trejo 2020)

En el caso de Chile, los primeros días miembros de la Garra Blanca se convocaron de manera autónoma, sobre todo en sus propios barrios o cerca de lugares de trabajo y estudio, pero

posteriormente se planteó en los canales de comunicación internos el deseo de ir juntos cobijados en la identidad de la barra. El rol de las redes sociales fue fundamental, las convocatorias en redes se hacían con diferentes afiches, uno de ellos reza “Todos lxs colocolinxs a la Huelga General, lleva tu bandera. (...)” (Véase Foto I.1.), este se lanzó el 23 de octubre, día que se convocó a la primera gran huelga general en todo Chile, y que fue una de las movilizaciones más grandes del Estallido Social (Zarzuri 2022).

### Foto I.1. Afiche de convocatoria de la Garra Blanca a la movilización



*Fuente:* Gol Triste ed. (2021, 49).

En Ecuador la barra se movilizó en conjunto desde los primeros días. A diferencia de Chile no llevaron instrumentos o banderas de la barra, por el celo y el cuidado que tienen de estos elementos, pero sí portaron camisetas y otros distintivos de su equipo de fútbol. Las convocatorias e instrucciones se enviaron a través de chats internos de la barra, y en ocasiones de manera personal, ya que muchas de las personas se encontraban en sus barrios y se desplazaron hacia los lugares de protesta. De la misma manera que en el caso chileno se utilizaron las redes sociales para amplificar su convocatoria y se evidenció su toma de postura en ese momento, en la cuenta oficial de la Marea Roja Facebook se lee:

(COMPARTIR)

Nuestra identidad es popular, si el gobierno se mete con el pueblo, allí estaremos.

Marea Roja como colectivo barrista y social, rechaza las medidas tomadas el pasado día martes en contra de la sociedad ecuatoriana, que traerán consigo el encarecimiento del diario vivir y el retroceso en derechos laborales, sometiendo aún más al pueblo ecuatoriano que día tras día con trabajo duro forja un mejor porvenir, siendo víctimas de una falsa democracia que le ofreció estar con ellos pero conspira en su contra, a favor de los acaudillados de siempre.

Es hora de unirse a la LUCHA, en la calle también tenemos aguante, eso esta mas que demostrado.

OCTUBRE MES COMBATIVO

LA MR A LAS CALLES

1312 (Marea Roja 2022).

La participación de dichas barras en las protestas de finales de 2019 responde a una situación que no se había registrado antes en la historia de estas. Si bien individuos que las conforman e incluso sub-grupos de las barras han tenido prácticas de participación público-políticas previas, es solo en este momento que se visualiza una participación colectiva, casi orgánica y de mayor escala en ambos casos.

En este marco, este trabajo hace un repaso de la definición y contextualización de lo que son las barras en América Latina, y las formas de organización y de expresión, así como las prácticas que estas han utilizado y cómo han ido cambiando con el paso del tiempo. Con esto se busca comparar estas prácticas entre ambas barras y además ofrecer una aproximación a una lectura que no reduzca el fenómeno de estas a los hechos de violencia que pueden protagonizar en calles y estadios. Usualmente esta es la mirada que posicionan los medios dominantes, con lo que se despolitiza a estos actores y se los coloca en el espacio de la delincuencia a combatir.

### **Las barras en América Latina**

En América Latina es posible encontrar grupos de aficionados que se organizaban en función de animar a su equipo, de manera similar a lo que hoy se denominan barras: coordinando acciones para llevar y tocar instrumentos musicales de murga, pintar banderas gigantes, ir en grupo al estadio, en Argentina, Chile y Brasil desde finales de los ochenta. A pesar de que mucho antes ya existieron grupos de hinchas organizados alrededor de su club, grupos que iban siempre a ver a su equipo, que tenían cánticos comunes, etc., lo que hoy conocemos como barras fue surgiendo desde la década de los noventa.

Muchas de estas barras, como hoy las conocemos, surgen en entornos políticos sumamente complejos y violentos dentro de los gobiernos militares de Chile y Argentina, por ejemplo (Navarrete y Caro 2020), donde la organización juvenil había sido criminalizada por parte de las instituciones del Estado.

El contexto que atraviesa el surgimiento de las barras, como narran Feixa y Ferrándiz (2005) con el estudio de la Garra Blanca de Chile, responde a condiciones sociales de exclusión y precarización durante la dictadura de Pinochet, cuando la resistencia social y la creación de identidades colectivas en la juventud fue fuertemente reprimida por la dictadura, y se perseguía toda forma de disidencia o de manifestación política. En ese contexto surgen las barras con jóvenes de estratos sociales medios y bajos que ven en el fútbol un espacio para posicionar sus identidades y en la barra una alternativa a la realidad social que los rodea, y el uso de la fuerza para reprimir a otras formas de organización social, desde el ejército o la policía.

Existen trabajos académicos en Chile que enlazan el impacto que tuvo la dictadura en el fútbol local y en sus aficiones. *Goles y Autogoles, la relación impropia entre el fútbol y la política* de Daniel Matamala (2015) busca profundizar en cómo impactó la dictadura de Augusto Pinochet en el fútbol chileno, y cómo este pretendió usar a uno de los clubes más populares, el Colo Colo, a su favor. Otros trabajos, también en el cono sur, estudian cómo ir al estadio en grupo, gritar un gol o festejar un triunfo se transformaron en resistencia ante la atrocidad y opacidad de la dictadura argentina (Scher 2017; Piña González 2020).

Las barras constituyen organizaciones de filiación voluntaria que representan formas de participación asociativa<sup>1</sup>. donde las relaciones que priman son de tipo inter-personal y se caracterizan por tener una capacidad de organización colectiva. En el caso de las barras, se trata de asociaciones secundarias que toman forma en torno a un club de fútbol y la identidad que este genera. Esto da pie a la coordinación de prácticas colectivas relevantes (Ramírez Gallegos 2019a).

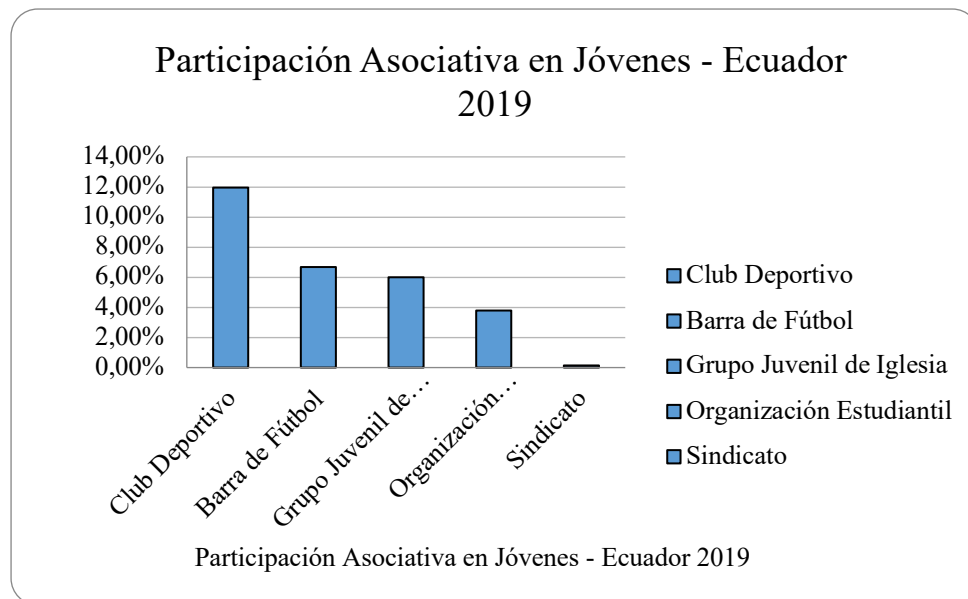
La pertenencia de los y las jóvenes a las barras se ha explorado en la Encuesta sobre jóvenes y participación política (Ecuador 2019) y en la Encuesta Nacional de Juventudes (Chile 2022),

---

<sup>1</sup> La participación política en su definición más amplia se considera como las actividades que realiza la ciudadanía con el fin de influenciar sobre las decisiones de un gobierno (Booth y Seligson 1976), y en específico la participación asociativa hace referencia a aquella que se da a través de grupos formalmente organizados y cuyos miembros no se ven recompensados de manera particular por esta participación (Morales 2006).

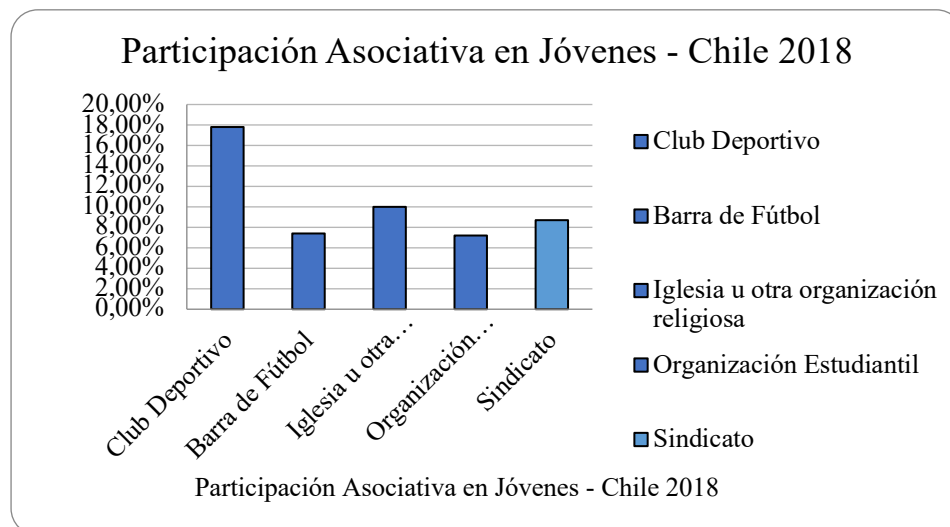
como una de las principales expresiones asociativas entre los y las jóvenes de ambos países. En ambas encuestas se destaca la pertenencia de jóvenes a las barras como una de las tres más grandes expresiones de participación asociativa, junto con organizaciones religiosas y clubes deportivos como lo vemos a continuación.

**Gráfico I.1. Participación Asociativa en Jóvenes-Ecuador 2019**



Elaborado por la autora con base en Ramírez Gallegos (2019a).

**Gráfico I.2. Participación Asociativa en Jóvenes-Chile 2018**



Elaborado por la autora con base en Ministerio de Desarrollo Social y Familia- Chile (2018).

Los datos que proporcionan ambas encuestas permiten observar la dimensión o el alcance que tienen las barras como espacio asociativo en la juventud. Así mismo se vuelve importante prestar atención al proceso o las razones por las cuales, durante las protestas sociales en América Latina, estas organizaciones sociales cuyos fines no están orientados hacia la política se movilizaron para unirse a los reclamos de diferentes sectores sociales por mayores derechos sociales o en respuesta a la aplicación de medidas económicas que les afectaban.

Quienes han estudiado procesos de politización en grupos juveniles encuentran que estos son fácilmente colocados en una falsa dicotomía de “las víctimas” o “los victimarios”, sin comprender las complejas relaciones y reflexiones que surgen en el interior de estos (Miranda 2014, 5). Con las barras sucede igual cosa: gran parte de los análisis gira alrededor de la violencia, enfrentamientos entre ellos o contra la policía, y altercados contra la propiedad, y no se profundiza en lo complejo del entramado que da lugar a estos grupos; incluso en el seno de las protestas u otras actividades sociales se los observa como generadores de violencia.

### **Fútbol, barras e identidad**

El fútbol, ese espectáculo global que puede paralizar un país entero por 90 minutos, el de las rivalidades que parecen irreconciliables, el de 22 jugadores en la cancha, pero miles a la expectativa, una pelota y sobre todo un sinfín de emociones, nació como deporte ciudadano y elitista, hecho para que se jugara en los jardines de las escuelas de caballeros ingleses y hoy se juega en canchas improvisadas, con pelotas de trapo y hasta sin zapatos (Martínez 2010, 12). La relación entre el fútbol y la política se ha estudiado a partir de fenómenos específicos que entrelazaron el deporte con la política, como la intervención de Mussolini en la Federación Italiana de Fútbol y en la organización del mundial de 1934, analizadas como método de propaganda del fascismo (Villalobos 2013; Matamala 2015), o el uso de este por parte de Hitler entre 1934 y 1938. Y también analizándolo como un fenómeno de masas que generó en la población (Matamala 2015).

A pesar de ello, no fue hasta que se expandió por las canchas de tierra de las fábricas, en los pies de obreros y conductores de ferrocarril, y los marineros, quienes fueron fundamentales para su expansión en todo el mundo. No es casualidad que muchos de los equipos más antiguos en América Latina, por ejemplo, nazcan en los astilleros, ya que eran los obreros e inmigrantes quienes llevaban este deporte por donde iban hasta que alcanzó la popularidad que hoy tiene.

Diversos autores han hecho un esfuerzo por comprender a través del fútbol, los mecanismos ideológicos de quienes dominan las sociedades, partiendo de este fenómeno que es central en la vida cotidiana de los sectores populares y a través del cual se puede observar la evolución de sus procesos culturales, producciones de sentido y generación de sociabilidad (Ovalle y Vidal 2014; Frydenberg 2011). Y a la par de esto se ha abierto el estudio de lo que genera el fútbol en las barras, estos grupos organizados de personas que lo apoyan.

En América Latina, los primeros escritos académicos sobre fútbol datan de finales de los 70 e inicios de los 80, lo veían como como un espectáculo de masas al que lo comparan con la religión, llegando a llamarlo también “el opio del pueblo” (DaMatta 1982). En ese mismo sentido, este deporte generó ciertos reparos dentro del campo académico como objeto de estudio (Alabarces et. al. 2010). Por un lado, había quienes vinculaban el fútbol y el populismo, y otros que procuraban mantenerse lejos del populismo, pero también se debía a que no existía claridad epistemológica sobre si el estudio de este fenómeno era competencia de una sociología deportiva, de los estudios culturales o únicamente como parte de la labor periodística hablar del mismo (71).

Tras esto, la mayor parte de los estudios sobre fútbol, y posteriormente sobre barras se centran en el análisis del fenómeno de masas y la identidad que este genera. Estos estudios en la región han fundado una sociología y antropología del deporte, que busca tender puentes entre las realidades latinoamericanas y las lógicas deportivas (Alabarces 2010) y explicar a través de este deporte identidades, así como prácticas políticas y sociales.

DaMatta (1982) hace una aproximación a la cultura brasileña a través del fútbol y sus aficionados, sosteniendo que para entender a la sociedad brasileña no se debería solamente estudiar sus instituciones oficiales sino también lo que él denominaba “instituciones marginales” como el carnaval, las prácticas religiosas y el fútbol. Sobre este último introduce el concepto de “ritual” para comprender las prácticas y símbolos asociadas al fútbol, como el espacio donde se reproducen las identidades sociales pero que dan pie a otras expresiones de las jerarquías sociales. Esta lectura de Da Matta es uno de los momentos fundantes de los estudios sobre fútbol dentro de las ciencias sociales en América Latina (Curi, Garriga y Levoratti 2018)

La lectura que hace DaMatta (1992) sobre el fútbol y los aficionados da cuenta de un espacio de interacción social mediado por códigos propios donde un colectivo que puede estar altamente dividido por diferentes factores sociales, económicos, políticos, de raza, es capaz de afirmarse

como una colectividad y actuar de manera coordinada, justamente a través de las identidades que el fútbol genera.

Por su parte, Archetti (1985) también hace una lectura pionera del fútbol y sus expresiones a través de su propuesta teórica de las zonas libres en la cultura, como espacios donde es posible la aparición de prácticas y discursos no hegemónicos y que salen de los márgenes de la cultura oficial. Estas aproximaciones desde el concepto de la identidad que genera el fútbol fundan otro abordaje de la cuestión del fútbol en América Latina, en el cual se hace una lectura desde las identidades que este genera y cómo a partir de ellas se articulan espacios de interacción colectiva y que van organizándose en prácticas elaboradas y estructuradas alrededor de estas.

El fútbol tiene la capacidad de crear y recrear identidades deportivas que canalizan formas de conflicto presentes en las sociedades, como rivalidades territoriales o de clase. Éstas últimas, a su vez, crean prácticas de autoidentificación y contención entre aficionados y el espectáculo del fútbol (Panfichi 2013; Oriol, Pérez y Tropea 1996). Y al igual que el fútbol, las barras constituyen un motor de generación de estas identidades y de formas de expresarlas, en las que incluso la propia violencia llega a ser una herramienta de la mencionada generación de identidad (Villena Fiengo 2003).

Dentro de esta creación de identidades se han conformado las barras como organizaciones que se articulan en función de animar a sus equipos de fútbol se han vuelto tan universales como el fútbol mismo. A pesar de las diferencias que existen entre ellas, según sus propios contextos, comparten la característica de ser quienes alientan a sus equipos en cada partido. Estos grupos de hinchas se organizan en función de animar y acompañar su equipo de fútbol o de la selección de su país, cuya identidad aglutinadora es el fútbol, pero no de forma general como deporte, sino en específico el club que han elegido para “hinchar”, “alentar”, “animar”.

La forma que hoy conocemos de estas ha ido mutando a lo largo del tiempo y ha dado origen a lo que se conoció por mucho tiempo como barras bravas, torcidas, ultras, porras o hooligans, dependiendo del país tienen otros nombres, aunque estos son los que más se han popularizado.

En el contexto de este trabajo utilizamos la palabra barra, si más, para referirnos a estas hinchadas organizadas, dejando de lado otras denominaciones que durante mucho tiempo fueron usadas como sinónimo de violencia, o que sirvieron para la estigmatización de estas, sobre todo la de “barra brava”.



Si bien, existen diferentes versiones del origen de las barras de acuerdo con cada región, la mayoría apunta a que nacen de la mano con el fútbol moderno cuando grupos de personas agrupadas por identidades locales o de pertenencia a sectores industriales animan a sus equipos (Firestone 1972). Para finales de la década de los setenta e inicios de los ochenta en Inglaterra surgen grupos de varones jóvenes que se identificaban con un equipo de fútbol en concreto y que se empiezan a organizar en función de animar a su equipo en específico, asistir al estadio y realizar viajes a otras ciudades para seguir a su equipo (Armstrong y Rosemary 1991), estos grupos en adelante se conocerían como hooligans.

A pesar de lo que puede sugerir el imaginario común, los hooligans no siempre estuvieron asociados a actos violentos, durante mucho tiempo existieron simplemente como hinchadas que animaban a su equipo, aunque a finales de los ochenta en Inglaterra se habían suscitado hechos violentos, que fueron los que se popularizaron y quedaron como su representación (Gulve s.f.). Uno de los más recordados fue cuando hinchas de la Juventus de Italia y Liverpool de Inglaterra protagonizaron graves enfrentamientos en la final de la Copa Europea de 1985, con un saldo de 39 aficionados muertos. Estos hechos extendieron una imagen generalizada sobre la violencia de los hooligans, que los acompaña desde ese momento hasta hoy.

Con el pasar de los años, varios de estos grupos se han identificado con tendencias políticas, sobre todo en Europa, que van desde el antifascismo en el caso de barras como Los Bukaneros del Rayo Vallecano en España (Spaaij y Viñas 2013), tendencias más de izquierda como la barra del Sant Pauli de Alemania, cuya barra y club se definen como antifascista, antirracista y anti homofobia (Schuster 2014); y también ejemplo de barras con tendencias de extrema derecha como la Ultra Sur del Real Madrid de España, los Bad Boys Blues del Dínamo Zagreb de Croacia (Djordjević y Pekić 2018; Hodges y Stubbs 2016; Adan 2004).

Las barras son grupos conformados en su mayoría por hombres jóvenes de clases populares: entender su involucramiento y participación en acción políticas, sitúa a muchos autores en la necesidad de crear un marco de análisis que tome en cuenta su origen, así como su pertenencia generacional. Desde esta perspectiva se sitúa a estos grupos como desencantados de la política, poco propensos a tomar compromisos o posturas sobre lo social y lo político (Auyero 1993 citado en Miranda 2014).

La forma de integración de los individuos hacia la barra prioriza elementos de identidad colectiva y procesos de relacionamiento internos. Se genera a partir de la necesidad de dotar de sentido a la convivencia entre hinchas, de la posibilidad de desarrollarse entre quienes a pesar de las diferencias externas y de la organización interna de las barras, sienten que el ser miembros de las barras les brinda la oportunidad de subvertir las jerarquías sociales en función de otras características como quien canta más, quien viaja más, quien pelea más por su equipo, dentro de un espacio y tiempo determinados, reflejada en afectos, acciones y símbolos que se hacen colectivos, y establecen relaciones dialécticas entre la barra, como tejido social, y el individuo, ya que este organiza su vida alrededor de este tejido social, al que, por otro lado, pertenece (Cefaï 2011).

Dichas identidades se expresan a través de ritmos, colores, ritos, formas de vida, y lugares de vida donde el fútbol y en específico su equipo son el centro. Desde estos espacios las barras re-escriben el fútbol con sus propios códigos y ritos. Es desde allí donde Pablo Alabarces et. al. (2010) profundizan sobre el fenómeno de las barras organizadas del fútbol a través de lo que denomina como la “cultura del aguante”. Se trata de una característica de las hinchadas del fútbol latinoamericano que consiste en ponerse al frente, no correr, no abandonar (ni al equipo ni a los compañeros en una pelea), ser fieles al club, pelear por defender los colores del equipo, cantar más fuerte que los otros, acompañar al club a todo lado (Alabarces y Garriga 2006).

Desde estas lecturas sobre las barras a la actualidad se han sucedido hechos de violencia entre barras, crisis políticas y sociales en la región, recambios generacionales dentro de quienes van a las barras, y estas también han ido mutando con los años y con sus contextos. En la actualidad existen algunos acercamientos al estudio de estas que amplían más sobre sus relaciones, formas de relacionamiento y acciones y que buscan desmarcarse de la reducción de las barras como un fenómeno violento.

La manera en que algunas barras se han involucrado en ollas solidarias, espacios de reivindicaciones sociales, el uso de su misma organización para involucrarse en acciones sociales relativas a su entorno es lo que algunos autores han denominado “barrismo social” (Ramírez y Salazar 2021). Estas propuestas de abordaje del fenómeno de las barras, que también reivindican el deseo de muchas de ellas de despojarse de la etiqueta de “barras bravas”, como una muestra

del cambio en la acción colectiva de las mismas, se han dado en los últimos años y es aún un concepto en construcción.

Este cambio en la manera de denominarse responde a la idea de abandonar la etiqueta violenta que venía con la denominación de “barras bravas” y que tenía una carga de estigmatización construida a partir de la idea de que las barras causaban disturbios en los estadios y que debían ser perseguidas y tender a separarlas de los espacios deportivos. La denominación de barrismo social ha acogido también otras etiquetas como la de “barras populares”, que utilizan las barras de Medellín, o solamente de barras en otros contextos.

Adicionalmente, en algunos países de la región a finales de los 2000 ya se empezaba a mirar a las barras como actores a tomar en cuenta en la construcción de políticas públicas sobre convivencia y se cuestionaba la lectura simplista de mirarlas a través de la violencia (Bolaños y Hleap 2008; Arroyo 2014). Las barras son organizaciones sociales con una estructura establecida, códigos y formas de organización interna complejas que se relacionan, a partir de estas y de su identidad, con otros actores sociales de su entorno.

Para Ramírez y Salazar (2021), estas organizaciones barristas poseen además un identificador político, no necesariamente asociado a partidos o líderes políticos, pero sí a símbolos e iconografías, como el del Che Guevara, usados en muchas barras de la región. En algunas barras existen colectivos internos (sectores de la barra) que se identifican abiertamente con el antifascismo como la Garra Blanca del Colo Colo (Marín 2019), y en otros países como Brasil se han fundado organizaciones de hinchadas antifascistas con miembros de diferentes barras, dando origen a una coordinadora antifascista y a la publicación de un manifiesto a propósito de las declaraciones que hiciera el entonces presidente de Brasil Jair Bolsonaro sobre el 55 aniversario del Golpe de Estado en Brasil (Tavares y Prioli 2020).

### **Un abordaje a las barras de fútbol desde el concepto de politización**

El marco teórico-analítico que usamos para el análisis de este fenómeno, parte del concepto de politización que utiliza Lagroye (2003). La politización es definida por este autor como un proceso de recualificación de la acción colectiva que sostienen los actores y las organizaciones en el tiempo. Es decir, una transformación en las lógicas organizativas o en las motivaciones que tiene un actor colectivo, implica un cambio sostenido, es decir que no se da solamente en momentos puntuales y que responde hacia nuevas orientaciones dentro del espacio colectivo.

Estas transformaciones se pueden dar por influencia del entorno, situaciones que están más allá del colectivo, o también por cambios en las lógicas internas de las organizaciones e influencia de sus miembros (Hamidi 2006).

Dicha recualificación en el caso de las barras podría ser justamente el desplazamiento de su organización y sus prácticas primariamente alrededor del fútbol y en específico de su equipo de fútbol hacia la incorporación de otras preocupaciones con relación a los problemas públicos que originan las movilizaciones del 2019.

En este análisis coloco el escenario de protesta social que arranca en 2019, como un punto de inflexión para la participación de diferentes barras de fútbol en eventos de protesta (Gómez 2021; Paz 2020; Navarrete y Bustos 2020; Tavares y Prioli 2020). Durante estas jornadas de protesta se observó la paralización de servicios, bloqueo de calles, marchas, concentraciones, tomas de estaciones de metro y performances que volvieron a colocar la discusión de la política en los espacios públicos (Ramírez 2020), así como en las consignas de actores diversos que ponen nombres a las tensiones acumuladas en sus propios cuerpos y trayectorias de vida debido al neoliberalismo (Cuevas 2020).

La palabra o la idea de politización alude a muchas cosas, y se usa de manera coloquial para referir la intersección de un determinado actor o fenómeno con algún evento o acontecimiento político y en muchas ocasiones se lo usa para referirse a la política en tiempos o cuestiones electorales. Es común escuchar en espacios periodísticos, incluso intelectuales, frases como “tal persona se politizó” en alusión a que una persona participa de un espacio político-electoral, o apoya una candidatura. También se usa para referir a un problema público como “tal pedido ya se politizó” cuando intervienen actores públicos-electorales en una demanda o reivindicación.

Debido a la multiplicidad de los usos coloquiales, y no tanto, de la idea de politización, es necesario partir en este trabajo de una definición y acotación en función del tema planteado. La politización es entendida como los procesos en los cuales aparecen en la esfera de lo público actores que antes se encontraban en los márgenes o en espacios privados (ocultos), o que no se articulaban entre sí y no resaltaban en el espectro de lo político (PNUD 2015) a través de estos procesos los nuevos actores exploran otros escenarios de incidencia que no solían ser sus habituales en función de la posibilidad de participar del espectro político (Campusano et. al. 2017).

Las barras en su gran mayoría acogen adolescentes y jóvenes que desde tempranas edades se van vinculando con la organización de la barra, y que en muchas ocasiones trazan su trayectoria de vida hacia la adultez dentro de la barra como su espacio primario de socialización. En este caso, la participación de jóvenes en la política en América Latina se ha encontrado que una parte de su motivación está dada por el interés de visibilizar y modificar la imagen que tienen las personas de estos grupos etarios, que suele estar asociada a una falta de validación y escucha de sus necesidades y preocupaciones, así como de sus propuestas (Martínez et. al. 2010).

Otros autores sostienen que la dimensión cultural de estos grupos es importante en tanto son referencias para las estrategias de participación que los mismos tienen (Vommaro 2011). Uno de los elementos que suele determinar la politización de los actores es que para estos resulte necesario y en ocasiones ineludible la participación en la discusión de problemáticas públicas (PNUD 2015).

En nuestro caso de estudio, el malestar generado por diferentes medidas económicas oficiales que afectaban directamente a las personas -incremento del precio del combustible o de las tarifas del transporte público- se traslada a los escenarios de protesta y se intercala con las expresiones cotidianas de las barras que acuden a protestar con banderas de sus equipos, con los instrumentos de animación usados en los estadios, y cobijados bajo su identidad colectiva. Y también damos cuenta de cómo los repertorios de acción de protesta como plantones, marchas, etc., se trasladan como mecanismo de reclamo en los espacios deportivos, cuando hay disputas con la dirigencia se organizan plantones, marchas, etc., hacia la sede del club, por ejemplo.

Existen diferentes autores que sitúan el estudio de la politización a través de dos procesos que dependen del lugar dónde ésta se origina: cuando esta se da de manera interna a la organización (endógena) y cuando esta sucede a través de factores externos a la organización (exógena) (Campusano et. al. 2017). Estas diferencias en el origen de los procesos de politización se han estudiado sobre todo en casos de politización de sindicatos y grupos obreros, donde se busca establecer si el proceso de politización se ha dado dentro de la empresa y en el marco de su relación laboral o, por el contrario, si esta responde a factores externos a la empresa y al grupo de trabajadores y trabajadoras.

En el caso de las barras, el desafío es rastrear si su eventual proceso de politización responde a procesos internos o que dependen de las relaciones internas de la barra con el fútbol o su club, la

manera en que se organizan o la identidad del club, entre otras; o si estas se relacionan con actores externos, movimientos, partidos, etc. En ese sentido, una pregunta necesaria en este aspecto es comprender si los actos de protesta -como parar partidos y pedir la suspensión del campeonato nacional de fútbol- responden a la influencia de agentes externos, influencia de partidos o movimientos políticos dentro de la barra, o a una dinámica de politización interna (endógena) donde se discuten las razones para movilizarse durante las protestas 2019.

Estos procesos de politización, como se señaló previamente, responden al conflicto o el desacuerdo expreso sobre determinada situación social y política. El sentimiento de injusticia y, a su vez, de que es posible cambiar esta situación, es el que motiva a los actores hacia la acción colectiva (Gamson 1992 citado en Hamidi 2006). Así como las formas de hacer o de denunciar estas injusticias desde lo colectivo que irrumpen en los espacios cotidianos y que terminan por des-identificar a los miembros de este colectivo de su universo de significados determinado previamente, mediante un proceso de subjetivación (Rancièrè 1996).

En esta lógica de ruptura de lo cotidiano, las barras dejan (por momentos) los estadios, los graderíos desde los que conciben su razón primaria de existencia para unirse a las protestas de las que participan junto a otros actores de la sociedad, incluyendo barras rivales. Estas acciones de participación en las protestas podrían reflejar la preocupación de las mismas por otros problemas sociales, y también podrían dar pie a otras dinámicas de participación política que van más allá de las protestas que, como en el caso chileno, condujeron a la participación casi-institucional, con la presentación de la iniciativa popular legislativa “Colo-Colo por la reivindicación del Deporte y la Recreación en la Nueva Constitución” durante el 2022, mientras se construían propuestas para el proyecto de Nueva Constitución 2022, que finalmente fue rechazado en el referéndum del 4 de septiembre 2022.

De esta manera es necesario apuntar que comprender los procesos de politización de un actor social determinado requiere ampliar el marco de análisis del grupo específico hacia comprender las relaciones que éste establece con otros actores clave, y las condiciones en las que estas se dan (Hamidi 2006, 7). En el caso de las barras, una relación bastante estudiada y presente es la que tienen con la policía, la cual se establece en función de antagonismos y rivalidades que dan pie a enfrentamientos violentos entre barras y policías, y que coloca en el marco de la construcción de la identidad de las barras a la policía como actor antagónico (Garriga 2016). En el estudio de los

procesos de politización en jóvenes también resalta el rol que tiene la policía como antagonico de estos grupos, siendo el enfrentamiento en el espacio público una característica común que expresa este enfrentamiento (Vommaro 2011).

Esta misma relación confrontacional con la policía y los agentes de seguridad se observa en el marco de la participación de las barras en las protestas, quienes van a “primera línea” a “hacer el aguante”, en algunas ocasiones incluso pretendieron sacar provecho las autoridades, como en el caso chileno en el que se pretendió culpar a las barras de la violencia en las protestas.

Como señala Hamidi (2006, 12) sobre los centros sociales para jóvenes en Francia, los miembros de las barras provienen de un contexto que podría ser que facilite los procesos de politización con relación al conflicto o la sensación de injusticia. La gran mayoría de quienes participan en las barras, son jóvenes que provienen de sectores empobrecidos, donde las políticas sociales y de inclusión son escasas y el Estado no está presente. Esta ausencia es ocupada por diferentes actores que van desde agencias religiosas, asociaciones comunitarias o actores asociados a la violencia y el crimen organizado. Esto último surgió en el trabajo de campo en Quito. Allí se observa cómo determinadas estructuras delictivas que han permeado en la sociedad, no han sido ajenas a las barras de fútbol.

En cambio, para el caso chileno, ya desde 2011 algunos estudios apuntaban hacia cierta tendencia al aumento del desacuerdo y de la participación en procesos de discusión o involucramiento en la política como un giro de la sociedad en su conjunto, según muestra el reporte del PNUD sobre Desarrollo Humano (2015). Semejante conclusión recoge los momentos de protesta y discusión que se daban en ese momento en Chile con las movilizaciones estudiantiles de 2011 y 2015, y tras haber culminado el primer período de gobierno de Sebastián Piñera. Analizar las expresiones de acuerdo y desacuerdo es importante al momento de comprender procesos de politización que toman sentido en tanto se rastrean a partir de las expresiones que se dan en acciones de protesta como en el caso de estudio.

Si bien, muchos estudios clásicos sobre acción colectiva y los movimientos sociales se han dado a partir de marcos teóricos que sugieren la aplicación de modelos de acción racional o de la movilización de recursos, así como de la oportunidad política para explicar episodios como este, es necesario fijarse en otros autores contemporáneos como Cefaï (2011), quien ha acotado que no existe una sola forma de racionalidad ni de legitimidad que se posiciona dentro una movilización

colectiva. Esto se explica a través de la coexistencia de múltiples regímenes de compromiso y de justificación en lo público que se entrelazan entre sí para dar origen a movilizaciones sociales masivas.

Dentro de esta multiplicidad de actores que convergieron durante el octubre 2019, no sería posible esbozar un solo marco de interpretación de lo racional o de las oportunidades políticas o los recursos que tenían los actores movilizados; hace falta rastrearlos desde su contexto particular. Los entornos de los que parte cada actor son fundamentales para dar sentido a esta exploración sobre octubre y el rol de actores como las barras que se movilizan en ese momento. Este será uno de nuestros puntos de partida para comprender las categorías que analizan la experiencia de estos nuevos actores y cómo llegaron a la situación que los motivó a movilizarse.

Este trabajo parte en el primer capítulo con una introducción y caracterización de las barras Marea Roja y Garra Blanca, donde nos aproximamos a las lógicas de organización, distribución en el territorio, construcción de sus identidades, así como un resumen de la historia y los cambios que han tenido éstas desde su creación. En el segundo capítulo se narran las dinámicas de participación de las mismas en las protestas de 2019, haciendo un análisis desde nuestro marco teórico-analítico de cómo se dio esta participación y qué factores influyeron en la misma. Finalmente, en el capítulo tercero se reconstruyeron las historias de vida de un referente de cada barra estudiada para rastrear como la posición individual de cada uno influye o no en las trayectorias de participación de las barras.

### **Aproximación Metodológica**

Para ir respondiendo a estas preguntas se diseñó un estudio exploratorio de casos múltiples que caracteriza dos casos de barras en América Latina que participaron de manera activa y directa durante las grandes protestas que se dan en el último trimestre de 2019 en Chile y Ecuador. De esta manera se observaron las trayectorias organizativas y de acción política de las barras. La propuesta se centra además en abordar en profundidad los casos de la Marea Roja (Ecuador) y la Garra Blanca (Chile), haciendo énfasis en su participación en las protestas de finales del 2019 a través de entrevistas a profundidad semi abiertas que nos permitan dialogar con diferentes actores de las barras. Para analizar estos fenómenos sociales se ha elegido el uso de una metodología cualitativa que permitirá el acercamiento al objeto de estudio, las barras en las protestas sociales, y serán contrastados con fuentes de información de trabajos periodísticos, así como de



investigaciones previas en la región. En el caso de la Marea Roja, además de los relatos recopilados específicamente para este trabajo, se incluyen apreciaciones o anécdotas recogidas a lo largo de mi pertenencia a la barra, y de las conversaciones mantenidas con otros miembros a lo largo del tiempo.

Los métodos cualitativos permiten identificar la naturaleza más profunda de las realidades que narran, sus estructuras dinámicas, aquello que motiva el hecho que se explica, tanto como sus comportamientos (Guerrero 2009, 313), lo cual permitirá ahondar en las dinámicas organizativas y en las motivaciones de las barras que dan origen a estos cambios dentro de la acción directa. Además, permiten una narrativa directa de quienes han sido y son parte de las barras, que han visto a lo largo del tiempo estos cambios, para acercarse a sus reflexiones, sus interpretaciones, es decir sus propias perspectivas de lo que ocurrió y de lo que motivó ese hecho determinado (Serrano 2001).

A través de las entrevistas a profundidad buscamos comprender además la dimensión individual de quienes protagonizan los acontecimientos como eje central de los mismos, en este caso miembros de las barras que participaron de las protestas, incluyendo líderes o referentes de las mismas que gestionaron las convocatorias a los mismo, esto nos permite valorar también sus experiencias subjetivas (Guerrero 2009).

Se ha utilizado técnicas de recolección de información de prensa sobre las barras, así como de la búsqueda y análisis de expresiones de estas dentro de sus redes sociales oficiales, para proceder a identificar hitos importantes en la problematización del cambio de la acción colectiva de las mismas, así como actores relevantes y publicaciones oficiales de las mismas con relación al período de protestas del 2019.

Después de analizar los datos obtenidos de esta primera fase de análisis documental e histórico, se diseñaron los cuestionarios de las entrevistas a profundidad a informantes clave, que fueron seleccionados con criterios de género, edad, ubicación geográfica. Se han realizado cinco entrevistas por cada barra, una de ellas a una persona del liderazgo de la barra, una persona que estuvo en el pasado en el liderazgo de la barra, una mujer perteneciente a la barra, y dos personas que participan de la barra de diferentes puntos de la ciudad donde se concentran piños (grupos internos de la barra) de importancia de esta.

Las entrevistas son fundamentales ya que le dan la voz a los actores propios que narran y recrean el hilo de su propia memoria, la cual es en efecto necesaria para su existencia y le otorga razones a la filiación a determinados contextos o procesos y la interrelacionan con los procesos sociales y políticos que viven también, como una relación dialéctica entre la biografía de una persona y la historia del mundo, en este caso de la barra y de su participación política. (Pereyra 2010; Wright Mills 2014).

Existen algunos autores que apuntan a la idea de trayectorias de politización individuales, de determinadas personas dentro del grupo social, que pueden influir en los trayectos de politización colectivos (Angelcos 2012). Estas trayectorias se estudian, sobre todo, desde el contexto particular de los individuos, sus identidades y tomando como punto de análisis las expresiones que estos tienen en los espacios cotidianos (Hamidi 2006; Miranda 2014). Es por ello que, al final de este trabajo, dedicamos un capítulo a reconstruir las historias de vida de dos miembros de las barras, con trayectorias externas de influencia y politización que convergen en reflexiones sobre la participación de la barra en las protestas, así como en sus propios deseos o perspectivas sobre su barra, teniendo influencia como referentes de las mismas.

Las historias de vida son una técnica de investigación cualitativa en la cual se utiliza la información recogida mediante entrevistas de relatos compartidos de una persona de su propia vida e historia (Martín 1995), en ocasiones además se puede utilizar información secundaria de prensa o redes sociales si es que es pertinente para añadir datos a la historia de vida. En este trabajo, en el capítulo final se recrean las historias de vida de referentes de las barras estudiadas, una de Marco de la Marea Roja de Ecuador y otra de Gubi de la Garra Blanca de Chile, con el fin de comprender sus propias trayectorias de vida, y si es que hubiera, de politización y establecer si estas influyen en las barras.

Es necesario mirar estas trayectorias individuales y tejerlas con la trayectoria colectiva de las barras como actores que toman partido, o no, dentro del espacio social y de lo público durante escenarios de movilización popular, de discusión de los problemas públicos al interior de esta, es por ello que más adelante retomaremos sus trayectorias. Finalmente, creo fundamental narrar que he sido miembro de una barra durante más de una década, de la Marea Roja aquí estudiada y que muchos relatos y mucha información también provienen de la experiencia y de una aproximación (auto)etnográfica de cosas que he visto, sentido y me han preocupado.

## **Capítulo 1. Fútbol y barras en Chile y Ecuador: caracterización de las barras Marea Roja y Garra Blanca**

El surgimiento de las barras, así como los procesos de profesionalización del fútbol en América Latina se dan de manera dispar entre los diferentes países de la región, influenciados por su entorno, el crecimiento de equipos, la organización de campeonatos interno, así como la participación torneos de clubes y de selecciones a nivel regional. En este capítulo nos centraremos en una caracterización de las barras Marea Roja y Garra Blanca, a partir también de la historia de los equipos que representan y el entorno del fútbol en sus países.

La identidad que construyen las barras no es posible separarla de las narrativas e identidades que tienen sus clubes, no solo desde los elementos de identificación (camisetas, colores, himnos, cánticos) sino también desde el origen de los mismos e incluso desde la conformación de sus dirigencias y la relación que han tejido las barras con ellas. Para esto, partimos de una recopilación bibliográfica y de prensa de la historia de los clubes, y en el caso de las barras, hemos añadido además información obtenida en las entrevistas hechas para esta investigación. Un contraste importante encontrado en este sentido es que si bien en el caso de la Garra Blanca existen artículos académicos o libros que dan cuenta de su historia, en Ecuador existe poco material escrito que recopile la historia específica de las barras de manera detallada.

En este capítulo haremos un recorrido por algunos estudios exploratorios que dan pista de la construcción de identidades ligadas a lo social que podrían tener las barras en ambos casos estudiados, así como la historia de las barras asociada a sus lógicas de organización, identidades y relaciones con otros actores presentes en su cotidianidad: instituciones como Policía Nacional, dirigencia de los clubes, otras barras, etc.

### **1.1. Primeras expresiones de organización de las barras**

Existen trabajos académicos en Chile que estudian el impacto que tuvo la dictadura en el fútbol local y en sus aficiones. En el libro *Goles y Autogoles: la relación impropia entre el fútbol y la política* de Daniel Matamala (2013) se busca profundizar cómo impactó la dictadura de Augusto Pinochet en el fútbol chileno, y cómo éste pretendió usar a uno de los clubes más populares de Chile, el Colo Colo a su favor. Así mismo otros trabajos en el cono sur, relatan cómo ir al estadio en grupo, gritar un gol o festejar un triunfo se transformaron en resistencia ante la atrocidad y opacidad de la dictadura argentina (Scher 2017; Piña González 2020). En Chile su surgimiento

está también atravesado por causas políticas, y se usa el fútbol como una excusa donde las barras discuten y reclaman por mejoras en los barrios, en las canchas, etc. (Lemebel 1999).

El contexto que atraviesa el surgimiento de las barras en Chile, como ilustran Feixa y Ferrándiz (2005) con el estudio de la Garra Blanca, responde a condiciones de exclusión, precarización y represión durante la dictadura de Pinochet. En ese entorno surgen las barras con jóvenes de estratos sociales medios y bajos que ven en el fútbol un espacio para construir una identidad propia y en la barra un espacio local legítimo, que no parte del conflicto político existente, y que al surgir ligadas al fútbol no genera la misma tensión en sus barrios donde la policía y los militares criminalizaban la mayor parte de iniciativas de organización social y juvenil.

Recuerdan los habitantes de “las poblas”<sup>2</sup> en Santiago que, como si fuera sentencia, cada tanto durante las madrugadas los despertaban las sirenas y la consigna por altoparlante: “Este es un operativo de allanamiento, se ordena a todos los varones de la población que a la cuenta de tres tiempos estén formados en la cancha”. Sí, en la cancha, la de tierra, la misma que albergaba siempre a un equipo de la pobla, que sirve para festejar el triunfo del equipo, o para fiestas con vino y marihuana, de esas mismas canchas de donde salieron las primeras barras y también desde donde se juntaron a manifestaciones por el No, a las huelgas estudiantiles (Lemebel 2013).

Las barras dieron pie a nuevos vínculos de legitimidad en el barrio o la “pobla”, en las que las identidades políticas militantes se habían vuelto peligrosas y clandestinas; allí donde existía un contexto de violencia militar, la violencia ritual de las barras se convierte en recurso fundante de la identidad de estas barras, y delinea identidades y pertenencias, en la misma medida en que crea y consolida liderazgos, alianzas, y a la vez escoge al enemigo, al otro contra quien luchar (Feixa y Fernández 2005, 146).

Uno de los elementos fundantes de esta identidad es la de su autoidentificación con “lo popular” no en el sentido de masividad, sino en la estrecha relación de pertenencia o representación del pueblo y de una clase (los sectores subalternos), aquel que encuentra en el fútbol un relato triunfante, como hinchada y con “la rebeldía”. El fútbol como actividad festiva da pie a la expresión y construcciones de identidades de las clases subalternas donde tienen cabida todas las formas de resistencia y de reacción de los sectores populares (Medina 2009).

---

<sup>2</sup> Pobla es el diminutivo de población, que es el nombre que se da de manera coloquial a los barrios empobrecidos de Santiago de Chile, generalmente ubicados en las periferias.

(...) Colo Colo, no es solamente un equipo de fútbol, sino que mueve gente, mueve gente que es la más humilde de Chile entonces siempre parte de Colo Colo tiene que ver con eso de la rebeldía, nosotros nacimos de eso de la rebeldía, de dos jugadores que decidieron irse de sus equipos porque no le daban las garantías para jugar, porque no tenían equipo o esto, no les pagaban, ellos se aburrían de pagar por jugar, de eso nacimos nosotros, tenemos algo de rebeldía contra el sistema, contra cosas así. Por eso siempre estamos en ese movimiento de apoyar las cosas sociales, las protestas sociales y todo eso (entrevista a Chiko Miguel, referente de la Garra Blanca, Santiago de Chile, 12 de mayo de 2022).

La identidad que se configura alrededor del Colo Colo y de su hinchada está asociada al origen de este, cuando un grupo de jugadores liderados por los hermanos Arellano, deciden abandonar el club Magallanes, por estar en desacuerdo con las condiciones en las que jugaban, debido a que debían pagar para jugar, por ejemplo y deciden fundar su propio club; así como por la construcción de los símbolos del club, Colo Colo era un cacique indio mapuche que gobernó durante la Guerra de Arauco<sup>3</sup>.

Por su parte, el Club Deportivo El Nacional es un club fundado dentro de las filas militares, cuya identidad se construye sobre la lógica nacional, ya que desde su fundación no se juegan con jugadores extranjeros, esto es tan importante para el club que hasta la actualidad es una condición proclamada en sus estatutos. Durante el auge y crecimiento del club las Fuerzas Armadas son fundamentales en el apoyo logístico y monetario, existen aportes que hace cada miembro de las FFAA de su salario, apoyo en traslados de avión o terrestres, hospedaje y seguridad en cuarteles, entre otros.

(...) el Nacional es equipo militar, cachas, queramos o no y lo que tenemos y lo que nos han hecho es por lo milicos, loco, entonces no puedes dejar de aceptar eso y es lógico, es militar pero quienes son los milicos, quienes era los milicos, quienes son la tropa es la gente del pueblo loca, gente de abajo vos puedes ver eso claramente y que más que ir al estadio, vas al estadio y quien va, (...) como te digo no somos todos quien sabe será el gran porcentaje pero la mayoría somos gente popular y ahora yo me doy cuenta en la barra hay de todo obviamente pero la mayoría son los chicos de abajo y se nota y yo me doy cuenta en huevadas, hacemos una fiesta ponen chicha y

---

<sup>3</sup> Fue una guerra de resistencia de los pueblos mapuches contra la Corona Española, que duró entre 1550 y 1656 tras la fundación española de la ciudad de Concepción, a cargo del conquistador Pedro de Valdivia.

puta sacan hasta los lienzos<sup>4</sup> no le paran bola al reggaetón, a la salsa nada, son chicheros puta y bueno yo sé que no por ser chicheros son del pueblo pero va por ahí cachas (entrevista a Marco, referente de la Marea Roja, Quito, 7 junio de 2022).

Las expresiones de la Garra Blanca y de la Marea Roja en redes sociales, y de sus referentes en entrevistas, continuamente hablan de “lo popular”, “la hinchada popular”, “la barra del pueblo”. Tales referencias se repiten a menudo en sus cánticos, en sus intervenciones en reuniones, o en la construcción de sus propias representaciones. Entre miembros de estas barras es común escucharlos que son “el equipo del pueblo”, o “la hinchada popular”, esta última en sentido de representar al pueblo.

Durante mi interacción con ambas barras fue posible incluso entender cómo la idea de “ser del pueblo” se usa como una referencia para antagonizar con otras barras. La barra rival es “añiñada” (Ecuador) o “cuica” (Chile), es decir de clases sociales adineradas, aun cuando no sea real o haya manera de comprobar ese origen de clase, se usa como una afrenta o un modo de agraviar a los rivales.

Así, en sus publicaciones en redes sociales durante las protestas de 2019 se aprecian varios llamados a movilización que invocan esa autodenominación de “lo popular” o de “estar junto al pueblo” como parte de su identidad y del deber de sus barras de ir a las calles. “Indios proletas y revolucionarios” servía para definirse a sí mismos a los miembros de la barra del Colo Colo en los noventa, y “desde un cura hasta un ladrón: pasión popular”, usan para auto-definirse los miembros de la barra de El Nacional. Es esa misma identidad que, tal como cuenta Chiko Miguel de la Garra Blanca, los obligó a tomar partido cuando en los chats de coordinación de la barra y sus diferentes grupos empezaron a recibir muchos mensajes preguntando por qué no salían como colectivo a las inmensas protestas populares que se tomaban Santiago en esos días.

Aquella rebeldía descrita en los 90 por Pedro Lemebel (1999) cuando veía el surgimiento de las barras se terminó cristalizando en las calles en 2019: una bandera grande decía “Hoy no existen los colores” y las personas que llegaban a Plaza Italia o Plaza Dignidad, sitio icónico de las protestas, se sorprendían de ver a gente de diferentes barras en el mismo lugar sin enfrentarse entre ellas. Las barras de la U de Chile (Los de Abajo), del Colo Colo (Garra Blanca) y de la U.

---

<sup>4</sup> Se llaman lienzos a las banderas grandes con el nombre de un barrio o sector de la barra que se utilizan como identificativo dentro de las mismas. En otras barras y en otros países también se suelen llamar “trapos”.

Católica (Los Cruzadxs) tienen un largo historial de enfrentamiento entre ellas, en las que incluso se reportan personas fallecidas por enfrentamientos violentos entre barras, así como detenidos, y sanciones que han incluido la prohibición de hinchada visitante en varios partidos.

**Foto 1.1. Hinchas del Colo-Colo en las protestas de Chile 2019**



*Fuente:* Al Aire Libre (2019).

Tras el asesinato de Jorge Mora, mejor conocido como Neco, miembro de la Garra Blanca, quien murió a causa de la represión de las fuerzas del orden en el marco de las protestas, incluso se convocó a una marcha amplia desde las barras, bajo el lema “perdimos mucho tiempo peleando entre nosotros” con los colores y escudos de varios equipos de Chile.

Foto 1.2. Afiche de llamado a la movilización de todas las barras de Chile



*Fuente:* El ciudadano (2019).

El fútbol, que replica los conflictos presentes en las sociedades, motiva a las barras estudiadas a movilizarse en el contexto de las protestas sociales del 2019. Esta participación dota de otros sentidos a las barras que pasan de ocupar solamente un rol en cuanto a lo deportivo dentro de la sociedad y que pasan a configurar otro tipo de prácticas de participación social y política.

Las barras en América Latina han formado su identidad a través de la unión de sus propias prácticas culturales: ritmos, formas de vida, y lugares de vida con el fútbol, desde donde han re-escrito el fútbol con sus propios códigos. Es en este proceso donde se desarrolla “la cultura del aguante”, aquello que Alabarces y Garriga (2006) han definido como característica de las hinchadas del fútbol latinoamericano que consiste en: ponerse al frente, no correr, no abandonar (ni al equipo ni a los compañeros en una pelea), ser fieles al club, pelear por defender sus fines. Características que se repiten como una constante durante su incursión en las movilizaciones sociales de 2019.

Plaza Italia siempre ha sido un lugar icónico, ahí se celebran varias cosas, entonces ahí se centraron las protestas entonces tú ibas y te veías con toda la gente y de repente te das cuenta que había gente de la barra pero de la contra, por ejemplo y no se armaban los peleas si no que éramos juntos y todos juntos guerreábamos contra la policía, nosotros lo veíamos como barra, pelear contra la policía para que no reprimieran a la gente porque la gente pudiera protestar y que sus



protestas no fuera reprimidas, lo de nosotros era parar a la policía ahí para que la gente pudiera manifestarse, esa era la misión de nosotros que no se reprimiera. (...) Tu andai y puta tenías a un huevón de la U al lado, uno de la católica al lado y todos en el mismo sentido (entrevista a Chiko Miguel, referente de la Garra Blanca, Santiago de Chile, 12 de mayo de 2022).

El enfrentamiento de las barras con la policía ha sido un cotidiano en sus visitas a los estadios, así como la represión, los cacheos minuciosos, la prohibición arbitraria de ingresar objetos de animación, entre otros. Estos grupos que muchas veces han sido estigmatizados y criminalizados tanto por el Estado y sus instituciones, debido a esto han construido una identidad siempre en oposición a las figuras de autoridad, sobre todo a la policía, que como bien se ha estudiado ya, se relacionan con las barras en una suerte de equiparación con ellas: la policía dentro de los estadios son una barra más pero mejor equipada (Galvani 2007).

Durante una de las jornadas de protesta del Estallido Social, una persona resultó herida de gravedad y la ambulancia que llegó a socorrerlo no podía salir ya que la policía disparaba bombas lacrimógenas y perdigones hacia donde esta estaba, José González, uno de los enfermeros recuerda:

Carabineros daba y daba y no pudimos sacarlo durante más de 15 minutos. Después se acercó un tipo con la camiseta de Colo Colo y preguntó ¿Qué les pasa? Él fue a hablar con alguien más. De pronto vemos que fue toda la Garra Blanca por la calle Vicuña para tirar a Carabineros para atrás y despejar la salida (González 2021, 46).

Varios estudios recientes sobre esto se han dado en función de comprender las complejidades de la forma de organización de las barras, su forma de dividirse entre regiones o localidades, así como sistemas elaborados de jerarquías o de formas de tomar decisiones dan cuenta de procesos de organización complejos que son importantes al momento de estudiar su implicación en procesos de participación pública o de politización (Martínez 2017; Moreira et. al. 2013; Miguel 2022). La manera de tomar decisiones y de delegar funciones también pasa por procesos de reflexión de necesidades y oportunidades.

El fútbol como lo conocemos hoy en día se ha acoplado al modelo neoliberal, no sólo en la mercantilización del espectáculo, cada vez más controlado y enfocado al negocio, sino, tal como se puede observar en el caso chileno, en una institucionalidad privada que transformó a los hinchas y socios, que solían ser actores de la vida de los clubes en meros consumidores. De cierta

forma el fútbol acompañó los procesos sociales-económicos de los últimos 40 años y fue atravesado por las mismas lógicas que atravesaron las sociedades (Ovalle y Vidal 2015). Este cambio en el fútbol también genera otras dinámicas al interior de las barras, que son cada vez más lejanas del club y sus decisiones y que incluso reinventan sus repertorios de acción para interactuar con las dirigencias.

Muchas barras más jóvenes son influenciadas por las prácticas de otras barras con más trayectoria en el continente, y esto determina no solo los cánticos, que durante mucho tiempo se escuchaban en los estadios de muchos lugares sacados de los cánticos argentinos, sino también en la estética y en la forma en que estas configuran las identidades.

Marco, integrante y referente de la Marea Roja de Ecuador, reconoce como la posibilidad de “hermanarse” con barras de otros países como Los del Sur en Colombia o la Garra Blanca en Chile, les ha permitido incorporar prácticas diversas a la barra, desde las formas que usan para viajar en Colombia, hasta las formas de organización por “piños” de la Garra Blanca. Estas interacciones que se dan por los viajes de las barras a otros países para ver a sus equipos, o por la interacción en redes sociales, ha generado otras dinámicas que rompen con la visión hegemónica de las “barras” como las hinchadas argentinas.

Las barras se han configurado como colectivos sociales que se organizan en función de una identidad y un sentido de pertenencia que genera su equipo de fútbol del cual se desprenden prácticas rituales únicas que solo tienen sentido e importancia para quienes están dentro, incluso muchas veces invisibles para quienes miran desde fuera (Alabarces 2006, 8). Las barras de hinchas de fútbol no son un conjunto homogéneo de personas, ni tampoco son iguales todas las barras entre sí, ni siquiera dentro del mismo país, cada barra responde a su contexto local y a la identidad propia que su club genera (Martínez 2017).

En función de este contexto, en América Latina las barras se han ido decantando por formas de organización que en varios casos se han puesto al servicio no solo de la fiesta del fútbol: ir al estadio, alentar al equipo o defender sus colores, sino que se ha transformado para participar como sujetos políticos con validez e interlocución en temas relacionados con su fin, el fútbol (Martínez 2017).

Las formas de organización de las barras, que conservan rasgos jerárquicos o de legitimidades creadas a través de lógicas patriarcales: el que más pelea, más viaja, el que va primero, de las

cuales sin duda hay que discutir, también dan oportunidad e incluyen a diferentes personas a través de la identidad de un club: hombres cis, mujeres, negros, indígenas, médicos o militares, dan paso a una disputa por una forma de democracia genérica que desde afuera muchas veces ni siquiera se comprende (Andrada y Mattos 2020).

Es el caso de diferentes colectivos de barras en Colombia, que durante el 2014 participaron de diferentes espacios de diálogo y construcción del plan de seguridad “Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol” , o en Ecuador varias barras como Sur Oscura, Marea Roja, Crónica Roja participaron de la discusión de la Ley para Prevenir y Erradicar la Violencia en el Deporte, en 2017, donde fueron invitadas por la comisión legislativa que debatía la misma ; o en casos como el de Chile donde se han creado asociaciones de hinchas alrededor de la lucha por el deporte como un derecho social y no como negocio privado, que actualmente han llevado este debate a la Asamblea Constituyente, como la Asamblea de Hinchas Azules (2017).

Estas formas de organización de las barras, en muchos casos más ligados al contexto local, por “piños” o “comités regionales” ha permitido que estos se identifiquen alrededor de otras dinámicas que sobrepasan el fútbol. Pertenecen a una misma localidad o barrio, van juntos a las mismas instituciones educativas, recrean prácticas de la barra en lo cotidiano, y se relacionan con otros actores sociales a través de su identidad.

Los miembros de las barras intermedian sus relaciones sociales y personales a través de su identidad de “barrista”, ya no es el hincha que se pone la camiseta el domingo para ir a la cancha, y el resto de la semana es trabajador, funcionario, profesor o estudiante, es el barrista que además de ser de determinada barra, es trabajador, funcionario, profesor o estudiante. La barra se convierte en una organización social que puede participar de otros espacios por fuera del fútbol, la barra acude como barra a eventos públicos distintos del fútbol, y no solo eso, genera otros espacios de encuentro fuera del fútbol.

En su gran mayoría las barras tienen espacios de encuentro más allá de la cancha, aunque siguen ligados a la identidad de su club, acuden a espacios sociales, algunas como en Argentina son parte del club social de su equipo (Grabia 2015; Carroza 2015; Calvo 2013); otras fundan clubes sociales y deportivos por fuera de la empresa que dirige el club, como en Chile (ADAMOL 1991; Mediavilla 2017), y en otros casos organizan eventos deportivos y sociales entre hinchadas, campeonatos relámpagos de fútbol, pintan murales del club, hacen rifas solidarias, etc.

Estas otras interacciones decantan en el involucramiento en actividades que ya no se intermedian por el club, construyen otras formas de ser barras, en el que la fiesta del fútbol se vuelve una excusa para organizar la solidaridad, el pensar la comunidad, apoyarse entre ellos o a sus comunidades (Martínez 2017). Podemos rastrear desde inicios de la década pasada como cada vez más barras organizan actividades solidarias o de caridad en sus barrios, o con otros hinchas del club, la “Navidad Verdolaga” como homenaje a niños y niñas de escasos recursos de Medellín, por la barra de Los del Sur, “Navidad Amarilla” de la Sur Oscura en diferentes ciudades del Ecuador, “Blanca Navidad” de la Muerte Blanca en Quito y Cayambe , ollas populares en Santiago de Chile por la Garra Blanca , entre otras experiencias en distintas partes de la región.

Estas actividades se organizan en barrios o comunidades donde existen numerosos miembros de la barra, generalmente surgen de la autogestión a través de actividades de recolección de fondos y de donaciones que gestionan las barras desde sus redes sociales. La vinculación de las barras con territorios empobrecidos, se da desde el origen de las mismas, y se mantiene como un vínculo de su identidad también, en diferentes países hay barrios que son predominantemente de una barra, donde los murales, las actividades deportivas, e incluso los parques se adornan con los colores de las barras y del club.

Si bien estas actividades se han ido visibilizando al menos una década atrás, y son respuestas autoorganizadas de muchas hinchadas a las crisis estructurales que viven sus países, es considerable destacar que muchas de estas iniciativas, sobre todo aquellas ligadas a las ollas populares, por ejemplo, tomaron fuerza en los últimos años. Durante el estallido social en Chile, las protestas en Colombia del 2019, y la pandemia del covid 2019, crecieron las iniciativas de este tipo, y sobre todo se empezaron a mapear a nivel regional (Moreira y Soto 2020).

## **1.2. Barras en Ecuador**

A mediados de los años cincuenta y hasta finales de los setenta, el fútbol ecuatoriano carecía de un campeonato nacional, por lo tanto, el nivel de competitividad y de rivalidad entre hinchas de los clubes no se había ahondado (Carrión 2009). Sin embargo, durante la gestación de los primeros torneos nacional, en la década de los sesenta (La Red Editores 2014) cuando se empiezan a reunir determinadas personas alrededor de los partidos de fútbol a pesar de no ser

hinchas de un club, sino por la diversión que suponía disfrutar de ver los partidos locales, y se empiezan a gestar ciertas fidelidades hacia uno u otro club (Pontón y Pontón 2007).

Las rivalidades entre equipos se pueden explicar por los orígenes de los equipos, como en el caso de Emelec y Barcelona. Los dos equipos nacen en el puerto de Guayaquil, Emelec fue fundado por empresarios guayaquileños, Barcelona fue fundado por obreros porteños e inmigrantes catalanes (Pontón y Pontón 2007). En Ecuador las primeras hinchadas organizadas se registran en los ochenta, sobre todo en la ciudad de Guayaquil como respuesta a una rivalidad histórica gestada entre los clubes de la ciudad: Emelec y Barcelona. Desde los noventa existe mayor presencia de barras en Quito y Guayaquil, principalmente, y esto se empieza a problematizar tanto por medios de comunicación e investigadores, sobre todo, a partir de algunos eventos violentos (Carrión 2009; 2006).

En otras ciudades las rivalidades también se explican en orígenes ajenos al fútbol, como el caso de Liga Deportiva Universitaria, el equipo de la Universidad Central del Ecuador, formado y financiado por médicos y abogados de prestigio, estudiantes universitarios, lo cual generaba una fuerte identificación con las clases medias y altas, mientras que otros equipos como el Deportivo Quito apelaban a la representación de la ciudad con sectores más populares. Mientras, el Deportivo Aucas se ubicó en las afueras de la ciudad, con hinchas de estratos bajos (Pontón y Pontón 2007)

Todo ello va conformando tanto las identidades propias de cada club, como las posteriores rivalidades de sus hinchadas. A finales de los noventa crece la cobertura y el seguimiento que se da del campeonato nacional, hay una gran concentración de los equipos presentes en el campeonato en las dos grandes urbes: Quito y Guayaquil, y de triunfos de estos equipos; por lo que se da un crecimiento acelerado de las hinchadas (Pontón y Pontón 2007).

Para finales de la década de los noventa y entrado la primera década del 2000 las barras empiezan a crecer junto con la cada vez mayor popularización del fútbol. Tras la profunda crisis económica y social de este momento el fútbol se transforma en el principal relato de articulación de la identidad y el orgullo nacional (Ramírez y Ramírez 2001). Aquello seguirá afianzándose además con la buena campaña que realiza la selección nacional rumbo al mundial Corea-Japón 2002, clasificándose por primera vez a un torneo mundial y marcando otros hitos, como el 1-0 contra

Brasil en el Olímpico Atahualpa, que fue la primera vez que el pentacampeón del mundo caía contra la selección ecuatoriana (La Red Editores 2014).

Durante estos años las barras que hoy se han afianzado y popularizado como la Muerte Blanca de Liga Deportiva Universitaria de Quito, Sur Oscura de Barcelona, Boca del Pozo de Emelec, Mafía Azul y Grana del Deportivo Quito van creciendo y consolidándose a través de sus propias identidades y prácticas. La atención de medios de comunicación y autoridades sobre este fenómeno crece sobre todo a mediados de la primera década del 2000, debido a tres eventos donde la violencia es protagonista. En 2006, en el clásico ecuatoriano entre Emelec y Barcelona se registraron alrededor de 40 heridos y varias cabinas de transmisión destruidas producto de los enfrentamientos entre barras de ambos equipos<sup>5</sup>. Posteriormente, en 2007, un niño de once años, hincha de Emelec falleció tras haber sido impactado por una bengala que provenía de la barra del Barcelona. Y en 2009, David Erazo, joven de 16 años, miembro de la Marea Roja fallece tras ser apuñalado por un grupo de integrantes de la Muerte Blanca, en las afueras del Estadio de Liga (Carrión 2009).

Hasta la fecha se registran varios enfrentamientos entre barras rivales que han dejado personas heridas, detenidos, y la necesidad de implementar sanciones como la prohibición de ingreso al estadio a la barra por un número determinado de fechas. En 2019 entró en vigencia la Ley Orgánica de Prevención y Sanción de la Violencia en el Deporte; la cual está enfocada sobre todo al manejo y restricciones de los escenarios deportivos, y permite la privatización de la seguridad y el control de acceso a estos, estipula además la prohibición de uso de elementos de animación como banderas gigantes e instrumentos dentro de los escenarios deportivos. Durante la discusión de la Ley en la Asamblea Nacional, miembros de la Sur Oscura Quito y de Marea Roja fueron recibidos en la comisión de la Salud, que fue la encargada de procesar la Ley. Allí expresaron sus objeciones a la misma; sin embargo, esta Ley fue aprobada con los artículos que sancionan a las barras.

La gran mayoría de la literatura existente sobre las barras en Ecuador apunta hacia la comprensión del fenómeno a través del análisis de su identidad y de las expresiones de violencia, de la misma manera que en América Latina. Se centran en el análisis de sus discursos, los cánticos, las maneras en que expresa su identidad a través de la ropa o la identidad antagónica

---

<sup>5</sup> El partido fue suspendido a los 50 minutos con el marcador 3 - 0 favorable a Emelec, debido a los enfrentamientos.

que construyen con relación a otras barras (García 2009). Sobre la violencia en el fútbol se ha puesto énfasis en comprender la situación de seguridad en los partidos de fútbol, cuáles son las interacciones con la policía y el costo que los partidos generan a los operativos de control y la fuerza pública (Carrión y Rodríguez 2014), así como de comprender los orígenes de la violencia y la razón de las rivalidades presentes en el fútbol, y cómo estas influyen en la violencia justamente entre barras (Carrión 2009).

Si bien son temas comunes en la discusión alrededor de las barras, son pocos los autores que han hecho un esfuerzo por separar la violencia de las barras, y más aún por resaltar otra clase de procesos organizativos de las mismas. La construcción de la definición de barrismo social, que se menciona en la introducción, es uno de los ejercicios más apegados a la necesidad de mostrar otras lógicas que contienen las barras y de separarlas de las clásicas definiciones alrededor de la violencia y de encasillarlos como grupos asociados incluso a lógicas criminales (Ramírez y Salazar 2021).

### **1.2.1. Club Deportivo El Nacional e identidad**

El Club Deportivo El Nacional es un equipo de fútbol profesional con sede en Quito, que actualmente juega en la serie A del fútbol ecuatoriano. Nace en 1960 con el nombre de grupo de artillería Mariscal Sucre<sup>6</sup>, pocos años más tarde, en 1963, ingresa a la Asociación de Fútbol No Amateur (AFNA) con la firma del primer presidente del club el coronel Enrique Navarrete Vásconez y el apoyo del general Hugo Enderica Torres. El 1 de junio de 1964, tras varias asambleas, modificaciones de la directiva, y pedidos de la Comandancia General del Ejército al club y AFNA, se comunica oficialmente la aceptación del club en el fútbol profesional (Baldeón 2014).

Ahí empieza la historia del Club Deportivo El Nacional. Ese año empieza a jugar en la serie A del fútbol profesional, usando su primer uniforme con los colores similares a Boca Juniors de Argentina (Donoso citado en Baldeón 2014) y participan de la inauguración del campeonato profesional en el Estadio del Arbolito, hoy demolido. Unos años antes, en 1960 el embrión de El Nacional fue la selección de fútbol del Ejército, sin personería jurídica o formación profesional. El capitán Jorge Araque Picco, jefe de Educación Física y Deportes del Ejército, pide vía circular

---

<sup>6</sup> En honor a Antonio José de Sucre, comandante de las gestas libertarias de la Gran Colombia, nombrado prócer en Ecuador.

la orden general de “dar el pase”<sup>7</sup> a Atilio Édison Alcívar Midero desde la provincia de El Oro a Quito para formar parte del equipo (Baldeón 2014). Es en este momento que se amplía la conformación del club a una lógica nacional y que dentro de las filas militares se considera dar un fuerte apoyo al desarrollo del equipo.

En 1967 gana su primer campeonato nacional, que precisamente se da en el primer torneo nacional unificado organizado por la Asociación Ecuatoriana de fútbol, creada en el mismo año (La Red Editores 2014). Antes de esto se jugaban torneos provinciales de los cuales los ganadores se enfrentaban en un campeonato nacional. Esto se daba debido al arraigo que tenían los clubes en sus ciudades y la presencia de varios clubes en las provincias de Guayas y Pichincha. Precisamente la creación de El Nacional es fundamental para que otras lógicas se instauren, ya que se rompe con la identidad local de los clubes y se empiezan a incorporar jugadores de otras provincias del país.

Es en este mismo año que el periodista deportivo Pancho Moreno bautizará al club como “La Máquina Gris”, resaltando su juego arrollador y su excelente preparación física, y haciendo juego además con los colores del uniforme del club. En los años posteriores El Nacional se mantuvo en la disputa de los primeros lugares del campeonato mostrando un gran nivel de juego y competitividad (La Red Editores 2014). Ya que los jugadores del club salían de diferentes provincias, El Nacional mantuvo, y mantiene hasta el día de hoy, la consigna de jugar solamente con puros criollos, es decir con jugadores ecuatorianos. Todo esto bajo la consigna de exaltar los valores nacionales, y el sentimiento de la nación, así el himno del club en una de sus estrofas dice: “De criollos escuadra invencible, de la Patria vigor verdadero, siendo grandes y fuertes tus hijos, vale más que lo que extranjero.”

En 1974 el club “exportó” a uno de sus mejores jugadores al Toluca de México, Ítalo Estupiñán, uno de los primeros ecuatorianos en jugar en la serie A del fútbol profesional mexicano, y el primero en quedar campeón (El Universo 2002). Tras algunas buenas temporadas y la implacable racha de 1976 se empieza a comentar en radios y columnas deportivas del surgimiento de “la máquina gris”, apodo con el que se conocería al club (La Red Editores 2014).

---

<sup>7</sup> Transferir de un destacamento militar a otro.



En 1977, El Nacional queda campeón y Juan Paz y Miño se consagró el máximo goleador, por primera vez un jugador ecuatoriano con este título después de seis temporadas (La Red Editores 2014). Faltando dos fechas para culminar el campeonato El Nacional ya era campeón, un 20 de enero de 1977 en la avenida de Los Shyris, cerca del Parque La Carolina, miles de personas se congregaron para festejar la cuarta estrella dorada del club, bailaron, festejaron y recibieron a los jugadores; festejos que posteriormente se convertirían en tradición (Baldeón 2014).

En 1978, El Nacional sale campeón por tercera ocasión consecutiva, siendo el primer tricampeón del fútbol ecuatoriano. Con 5 títulos y 3 subtítulos en casi una década, El Nacional dominaba el fútbol ecuatoriano solo con jugadores nacionales (La Red Editores 2014). Vinicio Ron, otro de los grandes ídolos del club y Fausto “el Camión” Correa se colocaron como goleadores de El Nacional. La década de los 80 todavía guardaba grandes triunfos para el Nacional. En 1980 empieza a surgir en el club Ermen “la pantera” Benítez, otro de los grandes ídolos del club, quien empezaría el relevo a la plantilla del segundo tri campeonato (La Red Editores 2014). En 1983, en septiembre de ese año, tras ganar 3-1 a Liga, el Nacional asegura su lugar en liguilla final, y en el partido final ganó 2-0 al mismo Técnico Universitario y se consagró bicampeón (La Red Editores 2014).

En el 2005 y 2006, El Nacional festeja sus últimas dos estrellas doradas, de la mano de Ever Hugo Almeida y con un equipo salido de sus canteras (Baldeón 014). Ese 17 de diciembre de 2006, está marcado en las páginas de El Nacional, con un sabor dulce y amargo: tras el empate y la vuelta olímpica el equipo volvió a Quito a la ceremonia de premiación que se daría en el Olímpico Atahualpa, donde le esperaban miles de hinchas, el trayecto de regreso a Quito fue una gran caravana, que era recibida por hinchas en diferentes puntos de la carretera, lo cual emocionaba a cualquiera. Sin embargo, la estrella número 13 de El Nacional, fue la última hasta la fecha.

Aquí arrancarían una serie de infortunios para el club, que terminarán en el descenso efectivo en 2021, tras muchos traspies, polémicas directivas y problemas económicos. El 2021 arrancó el Nacional en la serie B, después de 42 años. Las demandas por deudas contra el club no han cesado, desde el IESS, el SRI, hasta ex funcionarios del mismo club, los jugadores reclaman el pago de sus premios (El Universo 2021), también se embargó una propiedad personal de la presidenta del club por sus deudas (El Universo 2021).

Una de las características que más destaca del club es que su afición al igual que sus socios, se compone principalmente por miembros de las Fuerzas Armadas, quienes inicialmente eran los únicos socios del club. Sin embargo, actualmente se ha abierto esta posibilidad a socios civiles, en 2014 incluso llegó a la presidencia del club el primer socio civil, y actualmente también está dirigido por una socia civil. Esta identidad apegada a la composición y valores de las Fuerzas Armadas se entremezcla en una suerte de sentimientos patrióticos, jerga militar y un componente nacionalista fuerte, la cual se ve reflejada en sus símbolos. La buena racha futbolística en las décadas de 1980 y 1990 acrecentó su hinchada y a la vez la diversificó.

La pertenencia al club a las Fuerzas Armadas puede revisarse en diferentes momentos de la historia, con hechos concretos, como el despliegue y uso de instalaciones militares durante la final del campeonato 1992 en Guayaquil; o el saludo de respeto que fue a realizar el club en el 2006 a los oficiales de la Brigada Galápagos en Riobamba tras quedar campeones. Hasta el día de hoy, en el estatuto de El Nacional, en su artículo cinco, literal tercero reza como objetivo del club “Apoyar la integración de las Fuerzas Armadas con la sociedad civil...”.

#### **1.2.1.1. Marea Roja: historia, identidad y organización**

De algunos grupos de hinchas que solían seguir a El Nacional, sobre todo de hinchas civiles que acudían al estadio, nace su barra. Marea Roja es el nombre que tiene la barra del Club Deportivo El Nacional, fundada en 1998 en la “popular sur”, actualmente conocida como general sur del Estadio Olímpico Atahualpa, de la ciudad de Quito. Marea Roja fue fundada por un grupo de hinchas que acudía con regularidad a mirar jugar a su club, y que anteriormente se organizaba en varios grupos dispersos. Se funda bajo la finalidad de alentar, como se dice en argot futbolero y de barras, y animar al equipo de manera organizada a través de la adquisición de instrumentos musicales de murga: bombos, tambores, trompetas, así como la elaboración de banderas de grandes dimensiones y pancartas.

La fundación de la barra unificó a varias agrupaciones que solían estar dispersas en el estadio y que compartían códigos o formas de alentar al equipo. A pesar de ello, pasaron varios años hasta la consolidación de la barra, y tras muchos cambios en la manera de organizarse y conflictos internos, en 2009 la barra toma nuevos rumbos tras la muerte de uno de sus integrantes a manos de una barra rival. Actualmente sus miembros rememoran el 2009 como un momento refundacional interno.

El aniversario de la barra se festeja el 20 de junio, mismo día que en 2009 David Erazo, el “Chino”, fue asesinado por miembros de la Muerte Blanca, barra organizada de Liga Deportiva Universitaria (El Comercio 2009), tras un partido entre El Nacional y Liga en el estadio de Liga. Para quienes hemos estado cerca a la barra es fácil percibir que la muerte de David es crucial en los caminos que ha tomado la barra y en la configuración de su identidad. Pasan a profundizar un antagonismo con la barra responsable de lo sucedido, que ya no se explica solamente por la rivalidad futbolística, sino que guarda sentimientos de revancha, los cuales se acrecientan con la falta de respuestas ante la justicia y con la sensación de impunidad de lo sucedido. Hoy, 14 años después no hay detenidos, procesados, menos condenados por lo que sucedió: “(...) somos los más parados y los más guerreros, la banda del Chino la que va delante, la que no te olvida y siempre va a vengarte, (...)” (Cántico de la Marea Roja).

Este momento marca un cambio en sus repertorios de acción y en sus formas de relacionarse con otras barras, sobre todo declarando una rivalidad abierta con la Muerte Blanca, y abriendo un capítulo sumamente conflictivo y doloroso con esta última barra y con las instituciones de justicia y la Policía Nacional.

Desde este momento, los miembros de la barra que acompañaron a la familia de David o estuvieron más cerca del proceso han responsabilizado al Estado de la falta de interés y de profundidad con que la justicia ha investigado lo que sucedió con la muerte de David Erazo, y para dar con los responsables, los cuales hasta hoy no han sido identificados ni capturados. Dada esta sensación de no accionar de la justicia, la tensión entre estas barras se fue incrementando, produciéndose numerosos y cada vez más violentos enfrentamientos entre ellas y también con la policía. Hasta el día de hoy, en enfrentamientos entre ambas barras se contabilizan 4 personas asesinadas y 1 persona detenida a espera de condena.

A pesar de los intentos de instituciones por pacificar la convivencia de estas barras, con reuniones, programas, mediaciones con los líderes inclusive, esta no ha mejorado, por el contrario, se ha ido agravando y derivando ya no solamente a confrontaciones en escenarios deportivos sino también a los barrios donde habitan los miembros de estas barras. En el caso de la relación con la Policía esta ha sido de confrontación permanente, la barra incluso tiene un cántico que recuerda esto: “Desde pequeño yo te vengo a ver, y me persigue la policía, no sé hasta

cuando me van a joder, lo que no saben es que eres mi vida. Vamos Criollos, hay que poner más huevos, con esta hinchada hay que lograr salir primeros” (Cántico de la Marea Roja).

Marea Roja es una barra con presencia en varias provincias: Guayas, Santo Domingo, Cotopaxi, Chimborazo, Imbabura, pero cuyo núcleo más fuerte se encuentra en Quito, misma ciudad donde El Nacional hace de local en el Estadio Olímpico Atahualpa. En Quito suman alrededor de 200 miembros fluctuantes, y aproximadamente 80 que llevan años junto a la barra y que se suman a todas las actividades que organizan. Los miembros de la barra están divididos en piños, que son grupos pequeños que se dividen por barrios, dentro de los piños se organizan actividades para recoger fondos para banderas, se pintan murales, se reúnen para jugar fútbol y en los días de partido se organizan para ir juntos al punto de encuentro de toda la barra. Estos piños a su vez eligen a un representante, casi nunca se da por votación, sino que, es elegida la persona que más legitimidad ha acumulado, por aclamación. La legitimidad se construye con la presencia en todos los partidos, viajando a otras ciudades donde juega el club, sin retroceder en las peleas, y participando de manera activa en las actividades que realiza la barra: campeonatos, comidas, etc. Todos los piños conforman sus zonas que son generalmente por la división geográfica de la ciudad: sur, centro, norte y valles y se organizan en función de las necesidades que tengan como contratar buses para viajar, hacer lienzos y resolver alguna disputa con otras barras. Los representantes de los piños a su vez conforman la coordinación de la barra, que es un espacio de organización logística, decisión de inversiones o actividades importantes como comprar nuevas banderas, cómo financiar otros tambores, etc.

Sin embargo, la forma de construir liderazgos en la barra, o de posicionamiento de los referentes en la barra no se da en este espacio, se construyen liderazgos jerárquicos de quienes han ganado legitimidad a lo largo de los años por las características antes mencionadas y se afianzan a partir de la confianza que la gente construye en estas personas.

En los últimos años la barra ha cambiado varias veces de líderes, apelando a un recambio generacional y a la decisión de Marco de que hubiese una transición controlada de su liderazgo y que no suceda como en otras barras a partir de peleas y pugnas internas. Sin embargo, Marco volvió un tiempo después y asumió nuevamente el control de la barra cuando quienes lo habían tomado no lograron cohesionar internamente la barra y además tuvieron que salir del país por cuestiones personales. El liderazgo de Marco se ha construido a partir de características que

podríamos extrapolar a formas caudillistas del control de la barra, a tal punto que los más jóvenes lo llaman “leyenda”, a pesar de la existencia de los espacios de coordinación, las ideas o decisiones que Marco toma no son sujetas a oposición en su mayoría, y difícilmente se contradicen, al menos de manera pública.

Marco además de cumplir el rol de direccionar a la barra, cumple con la función de mediar las relaciones externas de la barra: dirigencia e instituciones de control, en ocasiones incluso vocería en medios. Con las dirigencias de la barra ha habido diferentes relaciones, algunas de confrontación como en el caso de la directiva encabezada por el General (r) Tito Manjarrez, donde se realizaron plantones de protesta por los malos resultados del club y además se reclamaba falta de apoyo de la dirigencia a la barra. Posteriormente durante el primer período de la presidencia de Lucia Vallecilla, primera mujer en dirigir El Nacional, las relaciones han sido fluctuantes, inicialmente había malestar y confrontación por el mal momento del club, y por la acumulación de deudas que tiene, llegando a organizarse plantones en los exteriores del Ministerio de Defensa -ya que por estatuto dentro del club sigue existiendo una cláusula que le otorga facultades especiales el jefe del comando conjunto, como la posibilidad de llamar a elecciones anticipadas del club- y también con cánticos dentro del estadio en contra de la presidenta. Actualmente, existe una relación más cordial y de colaboración mutua, entre ambas partes, pero siempre sujeta al rendimiento del club.

Marea Roja está formada por punkeros, raperos, cumbieros, personas creyentes, ateas, etc., es sumamente diversa y amplia en las identidades de quienes acuden, ya que ser parte de ella requiere muy pocos “requisitos” por llamarlos de alguna manera, ser hincha de El Nacional, o querer serlo y seguir al equipo, así como un compromiso intrínseco de lealtad a la gente. Nunca se han involucrado en organizaciones políticas ni han expresado una ideología de manera homogénea. Muchas veces se han acercado a personas de la barra miembros de partidos y organizaciones políticas, pidiendo que esta sea parte de campañas políticas, tareas de seguridad o incluso solicitando el despliegue de sus instrumentos musicales. A lo que siempre hubo respuestas negativas por parte de quienes dirigen la barra ya que podría causar conflictos internos.

En cuanto a prestar seguridad o ser “grupos de choque” de organizaciones políticas, que es una de las razones por las que más se ha buscado a la barra, es quizás la propuesta que más ha chocado

internamente, ya que el interés de quienes coordinan la barra ha sido desmarcarse de esta etiqueta de “violentos” y pretender relacionarse de otras maneras con la sociedad. Y el uso de los instrumentos musicales esta solamente relegado a los lugares donde estos se pueden cuidar, ya que entre barras la dinámica de “robarlos” como trofeos es frecuente.

En los últimos años, la barra se ha involucrado de manera activa pero esporádica en diferentes iniciativas sociales como la recolección de alimentos, limpieza y reconstrucción de las zonas afectadas por el terremoto en Manabí y Esmeraldas en 2016 o la organización de eventos navideños en el pueblo del que David era oriundo. Sin embargo, estos eventos no contienen una reflexión desde lo político, sino que se orientan más hacia la solidaridad o la caridad en momentos específicos.

En el 2019, por primera vez se convocan a manifestarse contra el alza de los combustible, y posteriormente a esto se organizan ollas populares para habitantes de calle durante la pandemia del covid-19, en esa misma época se organizan talleres sobre Derechos Humanos, Derechos Laborales sobre todo enfocados a despidos y recortes que se dan durante la pandemia, también se organizan ciclos de cine comunitario en un espacio rentado en la zona del Mercado de San Roque y actualmente se mantienen en un espacio que la barra busca construir como un centro cultural para miembros de la barra.

Muchos de los miembros de la barra se identifican con ciertas posturas políticas antifascistas, anarquistas y de izquierdas, incluso existen ex militantes de organizaciones de izquierda, o activistas de organizaciones nacionalistas, es decir un abanico amplio de identificaciones políticas, pero estas nunca han sido transversales a la barra. Sin embargo, durante las movilizaciones de octubre incluso en las redes sociales “oficiales” se convocó directamente a movilizarse en contra del Gobierno y contra la eliminación del subsidio a los combustibles. Se reflexionó también sobre el impacto que eventualmente tendría dichas medidas en la vida del pueblo, sobre todo en el alza de pasajes, de la comida, etc.

### **1.3. Club Social y Deportivo Colo-Colo**

El Colo Colo Football club -como fue llamado inicialmente- fue fundado en el año 1925, cuando un grupo de jugadores, liderados por el delantero David Arellano, decidieron crear el club debido a su insatisfacción con las condiciones en las que jugaban en el Club Magallanes. El nombre elegido por estos jugadores, "Colo-Colo", rinde homenaje al líder mapuche que peleó en contra

de las invasiones españolas en los siglos XV y XVI. Este nombre se convirtió en un poderoso símbolo de resistencia y orgullo para la hinchada popular del equipo.

Durante sus primeros años, lograron éxitos en la Liga Metropolitana de Santiago de Chile y se ganaron el apodo de "El Invencible". En estos años, también realizaron giras de exhibición por Sudamérica y España para recaudar fondos (Memoria Chilena, s.f.). En 1937, el club logró su primer título nacional consagrándose como campeón invicto e iniciando una serie de éxitos que se mantuvo hasta finales de la década de 1940. Sin embargo, en la última parte de esa década, el club experimentó un período de bajo rendimiento.

A lo largo de los años, Colo Colo ha enfrentado altibajos, superando crisis y celebrando victorias. A pesar de estas fluctuaciones, se mantuvo como uno de los mejores equipos del país durante las décadas siguientes y se convirtió en un rival destacado para equipos como la Universidad de Chile y la Universidad Católica. Además, en 1975 se inauguró el Estadio Monumental de Chile - aunque no fue utilizado- hasta 1989, convirtiéndose en un símbolo de gran importancia para el club (Colo Colo 2009).

En la década de 1990, Colo Colo logró consolidarse como el equipo chileno con más títulos. En particular, en 1991, el club alcanzó la gloria al ganar la Copa Libertadores, uno de los torneos de clubes más prestigiosos de América del Sur. Este, fue seguido por la conquista de la Recopa Sudamericana y el segundo tricampeonato, bajo la dirección técnica de Mirko Józic y, posteriormente, de Gustavo Benítez (Colo Colo 2009).

A pesar de lo anterior, no todo fueron victorias. En el año 2000, el club enfrentó uno de sus peores momentos debido a una mala administración y mala proyección de gastos, lo que resultó en su declaración de quiebra. Este acontecimiento coincide con la discusión del Proyecto de ley que buscaba privatizar los clubes deportivos a través de las "Sociedades Anónimas del Deporte Profesional", que según sus proponentes, tenía el objetivo de modernizar las instituciones deportivas transfiriendo las decisiones de los socios a accionistas y gerentes, una suerte de neoliberalización del fútbol (Leal 2023). Es así como en el año 2005, bajo la figura de SADP, la sociedad anónima Blanco y Negro S.A. asumió el control del club y obtuvo la concesión de los activos del club por 30 años (Colo Colo 2009).

Después de este cambio de administración, los años siguientes estuvieron marcados por éxitos y caídas, hasta que lograron su estrella número 30. En 2020, el club experimentó una de las peores

rachas de su historia y estuvo cerca de descender a la serie B, pero finalmente evitó el descenso. Hasta la fecha, Colo Colo ha obtenido 33 campeonatos de primera división, 13 campeonatos de Copa Chile y 1 Copa Libertadores (Memoria Chilena s.f.).

### **1.3.1. La Garra Blanca**

(...) El Colo Colo, no es solamente un equipo de fútbol, sino que mueve gente, mueve gente que es la más humilde de Chile entonces siempre parte de Colo Colo tiene que ver con eso de la rebeldía, nosotros nacimos de eso de la rebeldía, de dos jugadores que decidieron irse de sus equipos porque no le daban las garantías para jugar, porque no tenían equipo o esto, no les pagaban, ellos se aburrían de pagar por jugar, de eso nacimos nosotros. Tenemos algo de rebeldía en contra el sistema, contra cosas así. Por eso siempre estamos en este movimiento de apoyar las causas sociales, las protestas sociales y todo eso (entrevista a ChikoMiguel, referente de la Garra Blanca, Santiago de Chile, 12 de mayo de 2022)

La Garra Blanca es el nombre que recibe la barra organizada del Colo Colo, uno de los clubes más grandes de Chile. Su historia es la de un grupo hinchas dedicados al Colo Colo, que lo animaban y lo seguían desde principios de los 90s y que fue tomando diferentes formas y nombres hasta convertirse en lo que hoy se conoce como Garra Blanca. El origen de su nombre hace homenaje al color predominante de la bandera y los uniformes del club.

La Garra Blanca, junto a la barra de Lxs de Debajo de la Universidad de Chile son las barras más antiguas del fútbol chileno. Esta barra ha sido nombrada y llevada a la prensa y los medios por sus diferentes actividades, tanto positivas como sus animados cantos y sus bailes durante los partidos o su participación en manifestaciones políticas y sociales relacionadas con el equipo; hasta otras menos destacables como actos de violencia entre barras rivales.

Esta barra tiene un consejo o coordinación de personas donde cada persona que forma parte responde a subgrupos denominados piños, los cuales están distribuidos por barrios, ciudades, regiones y también otros piños asociados a organizaciones como el antifascista o algunos de colegios y universidades. Estos líderes son elegidos democráticamente de entre los miembros de la organización para representar a todos los seguidores del equipo en cada piño en lo que se denomina coordinación. Este espacio cambia de manera constante, debido a disputas internas, a rotación de miembros o al crecimiento de piños.



A pesar de que esto no siempre fue así, durante muchos años la barra estuvo dirigida únicamente por un líder, Francisco Muñoz Carrasco, conocido como Pancho Malo. Quien dirigió la barra por alrededor de una década, desde 2003 hasta 2012 cuando fue sacado de la misma tras algunos episodios violentos que terminaron con la muerte de otro miembro de la misma el “Mero Mero” quien fuera contrario a su liderazgo. Él es además actual militante de grupos de extrema derecha en Chile, como el “Team Patriota”, fundado durante la Asamblea Constituyente 2022, para promover el rechazo a la nueva constitución que buscaba reemplazar la constitución de 1981, herencia de la dictadura militar.

Cada piño se organiza solo, al igual que Colo Colo nosotros estábamos en contra de algo, tuvimos hace tiempo un líder que era Pancho Malo, que a la final termino lucrando con la barra y era uno de derecha de hecho el loco se fue a USA le hizo la campaña de Trump, también le hizo la campaña de Piñeira, de hecho utilizaba harta gente de la barra para hacer campaña política y todo eso y a ese logramos sacarlo de la barra y ya desde ese momento la barra se autogestiona, todo autogestionado, todo por piños, se organiza y se organiza con otros y se hacen cosas pero son de cada uno, no hay un liderato, no hay una organización, no hay nada de eso (entrevista a ChikoMiguel, referente de la Garra Blanca, Santiago de Chile, 12 de mayo de 2022)

Mira la Garra Blanca es una organización muy grande que aglutina a diferentes sub grupos, como piños, dentro de esos estamos nosotros, por ejemplo (Garra Blanca Antifascista). Nosotros somos un grupo dentro de la barra blanca pero ahí hay que hacer una distinción de repente, la Garra Blanca tiene una organización propia que está compuesto de repente por individualidades y por piños que tienen un estructura propia, muchas veces esos piños tienen o pueden pertenecer a esta estructura y a veces no, y pueden entrar o salir por diferentes razones (entrevista a Guibi, referente de la Garra Blanca, Santiago de Chile, 7 de julio de 2022)

La Garra Blanca tiene un colectivo solo de mujeres que se identifica con el feminismo, que pertenece a la organización de la barra también; y hace algún tiempo junto con otros piños vienen reivindicando la mejora de condiciones para las mujeres al interior de la barra.

La barra ha tenido presencia en las calles mucho más allá del fútbol, algunos piños de esta se han identificado con reivindicaciones del pueblo mapuche, ya desde 1997 algunos piños de la Garra Blanca organizaban el Festival de la Resistencia Mapuche en apoyo a los pueblos originarios, Pedro Lemebel (1999, 7) dedica algunas líneas a hablar sobre este evento:

Esta barra lleva en sí esta épica y la escenifica en el contexto sociopolítico de quienes la componen: mayoritariamente jóvenes de la periferia que llevan en sus rasgos faciales la porfiada herencia mapuche. Se llaman así mismos “INDIOS PROLETAS Y REVOLUCIONARIOS”, contradiciendo el típico arribismo desclasado de la actual sociedad chilena. Así la Garra Blanca ostenta el orgullo de reconocer y asumir su origen humilde, lo cantan en sus himnos, lo escriben en sus grafitis, lo gritan en sus consignas, como una manera de hacer presente el sustrato más desprotegido por el modelo económico impuesto por la dictadura y sustentado por el neoaburguesamiento de la democracia actual.

La conciencia de la Garra Blanca siempre estuvo, pero durante el estallido se ha fortalecido y se ha sumado a la voluntad del pueblo chileno de tomar partido más allá de todo, de tomar las calles y exigir que la cosa cambie (González 2021). La Garra Blanca del Colo Colo es un símbolo resistencia para quienes son parte de su historia o quienes se identifican con ella.

Representa la historia de un equipo de fútbol que ha luchado contra los obstáculos y ha logrado alcanzar el éxito durante más de 80 años, desde que fue creado en 1925 por un grupo de jugadores jóvenes liderados por los hermanos Arellano que por controversias con la forma en que son tratados deciden abandonar el Club Magallanes y fundar el Colo Colo, su rápido éxito en el campeonato metropolitano de 1926 lo volvieron rápidamente uno de los equipos populares de Chile (Memoria Chilena s.f.).

A diferencia de la historia de la Marea Roja, la barra del Colo Colo sí ha tenido expresiones más consistentes en la esfera pública y otras reivindicaciones que responden a su propia realidad. La Garra Blanca apoya, y muchos de sus miembros son activos del Club Social y Deportivo Colo Colo, que es la figura por la cual se creó al club en 1925; sin embargo, desde 2005 el club es administrado por la Sociedad Anónima Blanco y Negro<sup>8</sup>, (Memoria Chilena s.f.), la cual plantea un modelo de administración apegado al negocio y excluye de las decisiones del desarrollo del club a sus socios y socias.

Esto es lo que la Garra Blanca, como otros colectivos de hinchas han denominado la apropiación de la pelota dentro del fútbol chileno, ya que no ocurre solamente dentro del Colo Colo, sino en todos los equipos grande de Chile, ya que en mayo del 2005 se promulgo la Ley Nro. 20.019, que creaba las Sociedad Anónimas como figuras administradoras del fútbol (Jara 2019).

---

<sup>8</sup> *Twitter* Oficial del Club Social y Deportivo Colo Colo.

Los Clubes Sociales no dejaron de existir, pero estos dejaron de tener peso sobre la decisión de los clubes, o en algunos casos tuvieron derecho a un voto en la Junta Directiva de las sociedades privadas, y esto ha estado latente siempre como protesta dentro de las barras organizadas del fútbol chileno. Adueñarse de la pelota en el fútbol chileno significó un proceso de modernización del fútbol que paso del barrio a un fútbol-negocio, el cual se evidenció en la privatización del fútbol, que lo puso no como un deporte y un derecho social, sino como una forma de lucro de sociedades anónimas que excluyeron a los hinchas (Kolectivo Pelota al Piso 2022).

Todas estas cosas se fueron acumulando como malestares dentro de una barra que además se compone de personas que vienen desde lo popular y cuya identidad se ha construido como resistencia:

(...) La barra nació en el año 86 y fue bajo la dictadura de Pinochet y fue como de un grupo rebelde así que estaban en contra de todo porque como vivíamos bajo la dictadura había muchas protestas sociales y dentro de esas protestas nació la Garra Blanca como motivo de protesta, la Garra Blanca nació afuera protestando y se hizo popular dentro del estadio, pero era una forma de protestar, de estar en contra de Pinochet (entrevista a ChikoMiguel, referente de la Garra Blanca, Santiago de Chile, 12 de mayo de 2022).

Los estadios se volvieron zonas de protesta improvisada, un poco por lo que representó el Estadio Nacional en Chile, y otro poco porque eran de los pocos espacios donde la gente se reunía de manera informal e improvisada y que no se reprimía (Santa Cruz1991). A diferencia de otras dictaduras en Chile nunca se topó el fútbol, incluso jugadores de izquierda jamás fueron detenidos o perseguidos (Santa Cruz 1991; Jara 2019), y todo era una excusa para protestar, cuando no se pitaba un penal o una tarjeta la gente en las gradas cantaba “y va a caer, y va a caer”<sup>9</sup>.

Y eso se emula más de 30 años después, cuando se paraliza Chile en medio del Estallido Social y las barras salen a las calles; esta vez salen conjuntamente como barras trasladando sus elementos de animación hacia las calles y dejando de lado sus propias rivalidades que en otras ocasiones han causado muchos problemas. Cuando sucede el estallido y se suspende el campeonato nacional en Chile, esa masa de hinchas que esperan el partido de su club para encontrarse con sus

---

<sup>9</sup> Una de las consignas más populares contra la dictadura militar en Chile.

iguales, quedó sin su espacio de concentración y de expresión (Riffo 2022) y se ven obligados a volcarse hacia otras formas de expresión.

Ambas barras se asemejan en procesos de organización, una de las razones podría ser la influencia que tuvo la Garra Blanca en la Marea Roja, a través del actual líder de la Marea Roja, que vivió una temporada en Chile por empleo, y donde conoció cómo funcionaba la Garra Blanca desde la época de Pancho Malo, también vivió el proceso en el cual la Garra Blanca pasó de tener un grupo que la dirigía al mando de Pancho Malo, y se creó una coordinación, decisión polémica pero que dio origen a lo que hoy es la Garra Blanca.

A continuación, podemos ver un cuadro comparativo de las dimensiones analíticas y de comparación de ambas barras. Vemos sus formas de organización, pero también las diferencias en número de miembros y formas en que se forman los piños. Mientras la Marea Roja se organiza únicamente por lógicas territoriales, la Garra Blanca también lo hace por afinidades políticas, sociales, e incluso de música, así hay piños antifascistas, de mujeres, punkeros, mapuches, etc.

**Tabla 1.1. Comparativo entre Marea Roja y Garra Blanca**

	Marea Roja	Garra Blanca
# de miembros	80-100 miembros activos	6000 miembros activos
Cómo se organiza	Utilizan espacios de coordinación territorial denominados piños, donde se organizan temas logísticos, no son espacios de decisión de la barra.	Se organizan en piños que pueden ser territoriales o de afinidad, y se designan a representantes para tomar decisiones en la coordinación.
Estructura de toma de decisiones	Existe una coordinación con representantes de los piños, en la práctica las decisiones se toman de manera jerárquica desde los líderes.	Existe una coordinación que toma decisiones consensuadas y debate.
Coordinación	Jerárquica- Caudillista	

Elaborado por la autora.

## **Capítulo 2. La participación de la Marea Roja y la Garra Blanca en las Protestas 2019**

Las barras están atravesadas por las múltiples relaciones sociales y el contexto en el que se desarrollan. Los conflictos sociales atraviesan a los miembros de las barras, quienes como en el caso de algunas barras en la región, incorporan discursos de resistencias y de pertenencia a las clases subalternas, reivindicando su origen popular, a su repertorio identitario. En estas lógicas identitarias que se identifican con fuerza como parte de fuerza de las barras se incluye elementos de identidad de “lo popular” cuasi como asociativo a la barra o al club (Martínez 2017).

A pesar de ello, las formas de interacción de las barras en América Latina con expresiones políticas no han estado únicamente asociadas a reivindicaciones populares o a su participación pública en espacios reivindicativos. Se ha visto en diferentes ocasiones la aparición de pancartas por candidatos o partidos políticos en las tribunas de equipos argentinos, por ejemplo, aunque se ha señalado que estos son pagados a las barras, y no siempre reflejan su opción política (Grabia 2015; Carroza 2015).

También existen hinchadas que se identifican con los valores de sus clubes o sus grandes figuras que han tenido una posición política, como el Corinthians de Brasil, a través de la figura de Sócrates, quien fue impulsor del grupo “Democracia Corinthiana” y “Directas Ya”, movimientos que se oponían a la dictadura en Brasil (Balderas 2019). En Colombia, en la última campaña electoral (elecciones 2022) se observó cómo más de 20 colectivos barristas y barras de los equipos de todo el país respaldaron la candidatura del Pacto Histórico, sobre todo enfocadas al respaldo a Francia Márquez, candidata a la vicepresidencia.

Durante los últimos años, sobre todo desde el 2019, es posible rastrear como en diferentes países de la región: Colombia y Chile, sobre todo, las barras se involucraron en los grandes estallidos de protesta social. Varias imágenes sobre esto recorrieron periódicos y redes sociales, sobre todo aquellas que aludían a la convergencia de barras rivales en el mismo lugar, y que lejos de enfrentarse entre sí, se daban la mano para protestar.

Para leer la participación de las barras como organizaciones sociales, es necesario poner en duda la tendencia a creer que los movimientos sociales son unificados por una sola ideología o por la orientación de sus líderes y tratar de mirar más profundamente la pluralidad de orientaciones, significados y relaciones que convergen en el mismo fenómeno (Melucci 1991). Los movimientos sociales que dan pie al Estallido en Chile- 2019, y al Paro Nacional del 2019 en

Ecuador son diversos y desde esta pluralidad ensayan respuestas a las medidas económicas impuestas que agudizaban una crisis socioeconómica latente en cada país desde los repertorios de acción aprendidos previamente y desde sus construcciones de identidades en resistencia, y es en esta pluralidad que las barras se suman a las protestas.

Durante el Paro Nacional suscitado en Ecuador en octubre del 2019, y durante el estallido social en Chile desde finales del 2019, algunas barras participaron activamente de estos eventos.

Participaron como organización, y en varias ocasiones llevaron sus propios instrumentos de animación: bombos y banderas, como parte de la arenga de las protestas. Se ha escrito ya, sobre como la participación y el compartir espacios entre barras rivales de manera pacífica llamó muchísimo la atención de la prensa y de personas que acudían a protestas igual.

Los hinchas estuvieron siempre reunidos, funcionando como un colectivo social, pero no ocupaban las calles o las protestas, sino las galerías y las concentraciones de sus equipos; el fútbol para ellos no exige lo que una universidad, un partido político o la clase dominante, solo ofrece pertenencia, puedes entrar al estadio, a un piño a una barra con solo identificarte con esos colores y tener alguna afinidad. Para algunas personas ese es el único momento feliz de la semana, donde liberan tensiones, así de violento es el sistema (Riffo 2022).

La incursión de las barras de fútbol en la arena política de las movilizaciones ha sido analizado a través de sus rituales o prácticas llevadas a cabo hacia los escenarios de protesta, así como de la sorpresa que genera que barras rivales se encuentren en un mismo espacio sin enfrentarse. También fue utilizado por la prensa, sobre todo en Chile para criminalizar y tildar de violentas a las barras.

Las barras llevaron sus repertorios de los estadios y sus formas de expresión utilizadas para alentar a sus equipos a las protestas. En Chile, por ejemplo, usaron sus bombos o sus banderas para acudir a las protestas, incluso en medio del celo y cuidado que se suelen tener de estos instrumentos por temor a que sean “robados” por la barra rival.

En el resplandor de su notoriedad, su conflictividad, su organización y su carácter comunitario, las prácticas que no son consideradas políticamente desde los métodos clásicos o incluso por sus protagonistas pueden politizarse, cargarse políticamente. Como resultado, podemos discutir la aculturación y estetización de la política, así como sus dimensiones afectivas y corporales, así

como la politización de los espacios culturales, que pueden abarcar actos artísticos, expresivos, comunicativos y culturales (Vommaro 2017).

La política de la vida cotidiana implica no sólo la politización de aquellos temas considerados políticos sino también de las conexiones interpersonales, mismas que se expresan por ejemplo en la toma de partido de las barras en las protestas. Del mismo modo los cuerpos de las personas que son parte de esta colectividad juegan un papel central, no solo como instrumentos o productos de la política, sino también como regiones de politización, producto del desarrollo político. Como resultado, se desarrolla una política con y desde el cuerpo, una política también llamada “del cuerpo presente” y que se visualiza por ejemplo en la idea del “aguante” frente a la policía durante las protestas (Vommaro 2011, 2015 citado en Vommaro 2017).

Las hinchadas del fútbol se lanzaron a las calles para defender las manifestaciones desde la primera línea y para poner la música al ritmo del mítico bombo, con todas las contradicciones que esto suponía y las tensiones que las propias barras tienen, herencia de 30 años de neoliberalismo en Chile (Córdova 2022). Este proceso podríamos denominar de politización de acuerdo con lo que Bonvillani et. al. (2010) proponen alrededor de la idea de que todo lazo social tiene el potencial o el horizonte de politizarse.

Adicionalmente, el rol que juega el espacio físico en los procesos de politización es fundamental para comprender su relación con el entorno del que son parte. En ese sentido se han estudiado diversos procesos de politización en clave territorial y resalta el lugar que las barras ocupan tomando barrios o poblas como suyas y como sinónimo de lo popular al tomar barrios históricamente asociados a las luchas populares.

Este análisis que incluye la perspectiva del territorio en los procesos de politización es aquello que Vommaro (2015) denominó politización de la vida social y que nos permite identificar los procesos de politización de determinados actores en relación con su entorno. Como en el caso de los centros sociales estudiados por Hamidi (2006) estos procesos de politización se dan en el seno de un espacio comprendido como “territorio” de las organizaciones sociales, aunque este no siempre tiene fronteras físicas claras, como en el caso de las barras y sus ubicaciones en estadios y barrios.

De la politización de las dimensiones afectivas y emocionales emergen diferentes tipos de territorios, diferentes tipos de afinidades, diferentes tipos de corporalidades y diferentes tipos de

vínculos (Vommaro, Hay una juvenilización de la sociedad 2015). Retomando lo que proponemos en la introducción, tomamos el concepto de politización que introduce Lagroye para explicar el proceso de recualificación de las prácticas que tienen las barras en los casos de las movilizaciones de octubre 2019 en Ecuador y el Estallido Social 2019 en Chile.

### **2.1. Ecuador: Paro Nacional Octubre de 2019**

El último trimestre el 2019 América Latina vivió diferentes movilizaciones sociales que usaron la protesta como método de acción basados en demandas puntuales y que ponen en tela de juicio el neoliberalismo (Frías y Garcés 2019). En el caso de Ecuador, a inicios de octubre, el día tres, el anuncio del alza de los combustibles provocada por la eliminación del subsidio provocó la llamada de movilizaciones desde sectores del transporte, inicialmente.

Las protestas terminaron el 16 de octubre tras un diálogo televisado y encabezado por movimiento indígena que fue quien se volvió protagonista de esta movilización. Posterior al 03 de octubre, se sumaron diferentes actores sociales, junto con el movimiento indígena. A pesar la fuerte represión estatal, sin precedentes, que se viralizaba día a día a través de redes sociales, durante 12 días decenas de miles de ciudadanos y ciudadanas se movilizaron hacia la ciudad de Quito y cerraron las principales carreteras del país, bajo la consigna de derogar este decreto. Varios sectores sumaron a este pedido la salida del presidente Lenin Moreno (BBC News Mundo 2019).

El anuncio del decreto 883, que contempló la eliminación de los subsidios que otorga el Estado a los combustibles, el mismo que fue el detonante para las movilizaciones sociales se dio en el marco de una serie de compromisos adquiridos por el Gobierno con el Fondo Monetario Internacional, a inicios del 2019 a cambio de un crédito de 4200 millones para Ecuador (El Comercio 2019). Este anuncio se hizo el 02 de octubre y al día siguiente iniciaron las protestas. A pesar de los intentos de negociación del Gobierno para desescalar las movilizaciones negociando con ciertos sectores del transporte, los demás sectores movilizad@s siguieron exigiendo la derogación del decreto 883.

Desde el día 03 de octubre, decenas de miles de personas dentro de organizaciones sociales, movimientos estudiantiles y autoconvocadas se reunieron en el área del parque El Arbolito y la Casa de la Cultura, epicentro de las movilizaciones. Las convocatorias se centraban en la protesta por el alza de los precios del combustible, lo que provocaría el aumento del costo de la vida. El



movimiento indígena inició una movilización desde sus territorios hacia Quito, jugando un rol protagónico dentro de las movilizaciones, y obteniendo mucha atención de los medios y de la ciudadanía. Esto fue evidente cuando el diálogo que puso fin a las protestas fue llevado a cabo por representantes de las organizaciones indígenas del Ecuador (DW América Latina 2019).

Es sin duda, una de las movilizaciones más grandes del país de las últimas décadas, y una de las más grandes lideradas por el movimiento indígena ecuatoriana. Si bien el epicentro de las movilizaciones fue Quito, varias ciudades se sumaron también al paro a través de la toma de las plazas centrales de las mismas, así como la toma de edificios de gobierno de las provincias y el cierre de las principales vías del país, encabezadas por las organizaciones de base del movimiento indígena. A la par que miles de personas se movilizaron hacia Quito.

La espontaneidad refleja el estado de las organizaciones sociales en Ecuador, así como la diversidad en las convocatorias que surgían en diferentes redes sociales, espacios sociales, etc. La heterogeneidad de los actores sociales fueron desde organizaciones estudiantiles, de transportistas, indígenas, movimientos de mujeres, hasta vecinos y vecinas de Quito que se fueron sumando.

Esto da cuenta que no existió un solo gran movimiento popular con un discurso homogéneo y de actuación uniforme en la calle; sino que octubre del 2019 fue la suma de actores diversos y que a pesar de ello abrieron un paraguas de movilización social que no se había visto en mucho tiempo, bajo la premisa movilizadora de derogar el decreto 883. Adicionalmente y a medida que avanzaron las movilizaciones, la enorme represión estatal a través de la Policía Nacional y Fuerzas Armadas que tuvieron como saldo cientos de personas heridas, al menos 11 personas fallecidas también generó olas de indignación y de movilización en rechazo a esto (HRW 2019).

A las protestas se sumaron médicos, estudiantes de medicina, enfermería y para atender a las víctimas de la represión a través de brigadas médicas y de auxilio autónomas (El Comercio 2019). La indignación por los hechos que protagonizaron las fuerzas del orden estatales se viralizaban a través de redes sociales, cadenas de Whatsapp y esto permitió que el mundo entero miraba en tiempo real lo que sucedía.

Las movilizaciones crecieron rápidamente y la cantidad de personas que llegaron a Quito, tomó tal magnitud que generaron olas de solidaridad de la ciudadanía quiteña, quienes se volcaron rápidamente al acopio de víveres, frazadas y medicina, así como la preparación de alimentos y la

apertura de zonas de paz y cuidado de niños y niñas sobre todo en centros universitarios. Las universidades aledañas al parque El Arbolito, así como la Casa de la Cultura se abrieron como zonas de paz para acoger a los y las manifestantes. Una vez más, los estudiantes y docentes se prestaron voluntarios para la cocina, actividades de cuidado y atención, etc.

### **2.1.1. Participación de la Marea Roja**

Ante estos hechos, la tensión entre ambas barras se fue incrementando, produciéndose numerosos enfrentamientos entre ellas y con la policía; siendo uno de los partidos considerados por elementos de la policía como de alto riesgo (Gordillo 2017). Y es en este contexto justamente que se ha alimentado además una relación conflictiva con la policía, a pesar de que han existido intentos de ambas partes por apaciguar la situación, la construcción en el imaginario de la barra siempre es opuesta a la misma, y que no fue ajena durante las protestas de octubre de 2019.

Desde pequeño yo te vengo a ver, y me persigue la policía, no sé hasta cuando me van a joder, lo que no saben es que eres mi vida. Vamos Criollos, hay que poner más huevos, con esta hinchada hay que lograr salir primeros. (Cántico entonado en la Marea Roja, aproximadamente desde 2018.)

La relación que muchos de ellos han construido con la figura de autoridad, sobre todo con la policía los motivó durante las protestas a responder ante la represión. Sin embargo, esta vez no eran ellos solos en un estadio, donde muchas veces la hinchada común los critica por enfrentarse a la policía o por los altercados que allí se pueden dar. En las movilizaciones de octubre eran ellos junto a otros manifestantes, que en muchos casos y de acuerdo a sus propios relatos compartían las primeras líneas.

Durante las movilizaciones de octubre comparten los escenarios de protesta con otra parte de su comunidad que lejos de criminalizarlos o reclamar como en los estadios, compartía sus expresiones y acciones de resistencia. Hecho que veremos se repite durante el Estallido Social en Chile. La experiencia que acumulan estas barras, tras años de peleas con la policía y entre otras barras, les permitía incluso proteger a quienes se encontraban en medio de la represión.

Marea Roja en el pasado no participaba de eventos políticos o de movilizaciones sociales, pese a que muchos de sus miembros de manera personal se identifican con ciertas posturas políticas antifascistas, anarquistas y de izquierdas, estas nunca han sido transversales a la barra, e incluso han tenido miembros abiertamente simpatizantes de ideas de derecha y extrema derecha. Sin

embargo, la motivación de lo que sucede en octubre permitió ver expresiones excepcionales, desde las redes sociales “oficiales” se convocó directamente a movilizarse en contra del Gobierno y en contra de la eliminación del subsidio a los combustibles.

Así mismo, a través de mensajes en los grupos de la barra, se coordinaron puntos de encuentro para acudir en grupos a las movilizaciones, se enviaban indicaciones de seguridad, se coordinaban acciones y se informaba constantemente de la situación a través de sus *chats* internos. La manera en que se organiza la Marea Roja para ir al estadio a alentar, para enfrentar la represión policial que sufren en los estadios o a las otras barras, en esta ocasión les permitió coordinar acciones de resistencia y cuidado, incluso en los momentos más fuertes de la represión.

Marco, recuerda que estuvieron ahí, en las protestas del 2019, al indagar por qué salieron, o de dónde sale la reflexión de salir, la respuesta que resume es “porque son del pueblo”, buscas más al fondo y salen a la luz algunas razones de la construcción consciente o no, de esta identidad:

(...) Somos del pueblo, la verdad a nosotros no nos paga nadie, no vamos por novelería, no vamos por nada, créeme vamos porque nos vemos afectados loca por esto que pasa, los muchachos no pueden estudiar, no pueden trabajar, son jóvenes que a qué futuro aspiran si sus papás puta están en las últimas, en trabajos explotados. Entonces a la final es gente que va porque lo siente cachas, no es ni un impulso ni una exigencia, ni nosotros la ponemos, si hace falta nosotros decimos nos vamos a topar a tal hora y llegan solos y quien sabe hasta ellos promueven y que vamos a salir, nunca se les dice tiene que ir o alguna nota y vos te quedas sorprendido porque somos grupos grandotes, cachas, y son guambras que son de la primera fila, yo a veces me quedo loco te juro, será ya porque tengo mis años, porque ellos son guambras y tiene mucha capacidad, yo con ellos me voy a la guerra loca porque ellos son otro nivel, son una primera línea hijueputa, es por el sentimiento que es lo que se busca en la protesta que queremos un cambio, estamos cansados de esto y somos parte de eso desde la voz (entrevista a Marco, referente de la Marea Roja, Quito, 7 de junio de 2022).

Esta identidad y este sentimiento, como lo describe Marco motivó a los integrantes de la barra a participar de las protestas de octubre, dejando su territorio habitual: las canchas, y dejando sus repertorios de fiesta dentro del fútbol para trasladarlos a escenarios de lucha donde se fundieron con otros actores sociales que en ese momento reivindicaban lo mismo. Si bien Marea Roja se ha involucrado de manera activa en diferentes iniciativas sociales como la recolección de alimentos, limpieza y reconstrucción de las zonas afectadas por el terremoto en Manabí y Esmeraldas en

2016; el salto a ser partícipes activos de una protesta para ellos mismos significa un antes y un después de su organización y de las prácticas en las que se involucran.

Durante las movilizaciones de octubre otros actores pisan la cancha de lo político y de las reivindicaciones sociales, por fuera de las lógicas gremiales y partidistas que más se han destacado en este ámbito y que para ese momento no encuentran un eco significativo dentro de la ciudadanía en general. Otros actores se movilizan, y salen a ocupar el espacio público con sus protestas desde lo cotidiano, muchos de estos no hilan un discurso político, o una explicación técnica sobre las medidas económicas, no construyen un discurso teórico antineoliberal o creen en un partido político o gremio que agrupe su lucha, pero saben en sus propios cuerpos que el alza del combustible los afectaría directamente en lo cotidiano.

Desde sus experiencias de vida, contenida en sus orígenes de clase sí, pero que rescata también su cultura e identidad como barra se problematiza las consecuencias de la eliminación del subsidio de los combustibles. Si bien, el alza de los pasajes o del precio de la comida representaba un problema en su vida cotidiana, ya que muchos de ellos vienen de estratos populares y de condiciones de vida empobrecidas, este no fue el único factor movilizador. El nivel de represión que escaló rápidamente y que se viralizó en redes sociales y chats, también motivó que algunas personas se movilizan a medida que avanzaba el paro.

Estos otros actores, como las barras, luchan poniendo sus cuerpos tal como sucede en el estadio. Ponen a disposición de los repertorios de movilización “su aguante”, que no es sino poner el cuerpo allí donde se conjugan sus emociones y sus experiencias subjetivas delante de una de las movilizaciones sociales más grandes que ha visto Ecuador en su vida democrática.

Aunque pareciera no tener relación, las experiencias de octubre transformaron a la barra y a sus miembros. Muchos reforzaron y renovaron la participación de los miembros en la barra, pero también dieron paso a otras lógicas que ya no estaban inmersas solo por su pasión hacia el fútbol y su club, sino que se involucraron en otras identidades sociales que los ha motivado a iniciar ollas populares durante la pandemia de la covid-19 bajo el lema “Solo el pueblo, salva el pueblo”, por ejemplo. Y también incorporaron repertorios de acción de las protestas a su quehacer de la barra.

La barra cambió y cambió totalmente. Y a mí personalmente son cosas que hijueputa son cosas de película. Fueron cosas de película que obviamente nos marcaron y esa unión de la barra se vio

luego incluso. Como lo que te decía, ver la capacidad que tienen ahora y es porque se viene recuerdos del paro, cachas, entonces cambiaron totalmente y cambiaron todo, quienes eran, hasta estrategias vimos, como hacer, nos dimos cuenta que si nos hacíamos unos escudos podíamos enfrentarnos a toda la gente, cachas, a la final son cosas que te quedan que te marcan. Guambras que vinieron, el Pedrito vino del norte y como no podía volver toda esa semana hasta el último del paro durmió en la central. Desayunaba, almorzaba y merendaba con los indígenas, en el 2019 un grupo se quedó escondido ahí en la politécnica y los guambras que no cachaban luego de eso van cachando eso se van empapando y van cambiando el chip. Cachas, se dan cuenta quien es la policía, loco, nos damos cuenta como esta fraccionado el país, tú en esas cosas te das cuenta quien es bueno y quien es malo y resulta que tu propio hermano huevon no está con vos en esto, cachas, entonces ayuda full a encaminarnos, a verlo bien a pensar las cosas (entrevista a Marco, referente de Marea Roja, Quito, 7 junio de 2022).

La participación de diferentes colectivos de barras en las protestas las hemos visto repetirse en otras latitudes de la región. En el caso de Colombia, donde no solo participan de las protestas sociales sino también desarrollan procesos de involucramiento con su entorno y de mejora de las condiciones de vida de sus miembros y de su comunidad. En Colombia, años atrás han acuñado el término de “barrismo social” para identificar las prácticas de estas barras en relación con sus entornos comunitarios y donde diferentes colectivos de barristas han adoptado una postura en favor de la paz y la seguridad en los estadios, interpelando al Gobierno y la Policía a revisar sus conductas, también (Ramírez, G.J. y Salazar 2021).

Por otro lado, se usaron los chats de los grupos de la barra para coordinar puntos de encuentro, se organizaron para acudir en grupos a las movilizaciones, incluso saliendo juntos desde sus barrios y también se utilizaron para poder coordinar temas de seguridad y cuidado en cuanto a la represión. Los chats internos de la barra sirvieron para reportar incluso incidentes, detenidos o heridos durante las manifestaciones.

Las herramientas que usa la barra comúnmente para organizar para ir al estadio o cualquier evento relacionado con El Nacional para alentarlos se pusieron al orden del día para participar de las protestas. Así mismo, las maneras en que se organizan para eludir a la policía o para enfrentarla en los estadios, así como las estrategias de peleas contra sus barras rivales, en esta ocasión les permitió coordinar acciones de resistencia y cuidado, incluso en los momentos más fuertes de la represión. La gran mayoría de los miembros de la barra que participaron de estos

días fueron a primera línea, y aún hoy lo reivindican con orgullo, muchos narran historias de como a través de la organización entre ellos pudieron inclusive cuidar de otras personas que estaban manifestándose. Acudieron a las protestas poniendo sus cuerpos, como en el estadio, haciendo el “su aguante”, conjugando sus emociones y su experiencia subjetiva delante de todo. Las personas de la barra que se movilizaron lo hicieron reflexionando desde sus experiencias de vida, contenida en sus orígenes de clase sí, pero que rescata también su cultura e identidad como barra se problematiza las consecuencias de la eliminación del subsidio de los combustibles. Si bien, el alza de los pasajes o del precio de la comida representaba un problema en su vida cotidiana, ya que muchos de ellos vienen de estratos populares y de condiciones de vida empobrecidas, este no fue el único factor movilizador. El nivel de represión que escaló rápidamente y que se viralizó en redes sociales y chats, también motivó que algunas personas se movilizan a medida que avanzaba el paro.

El antagonismo que genera la policía es latente, y cuando esta ataca de manera brutal aquel antagonismo toma fuerza y legitima la respuesta organizada de la sociedad para resistir. Lejos de las tomas pacíficas de los primeros movimientos altermundistas, esta fue una resistencia organizada y que por primera vez en mucho tiempo legitimaba el uso de la violencia, diseñada para entorpecer el avance de la policía. Hasta hoy, el discurso que ronda la barra es la resistencia de octubre como una respuesta desde lo popular a las medidas que precarizaban sus vidas, y también desde una reafirmación de su oposición firme hacia la represión.

## **2.2. “Chile Despertó”: Estallido Social**

El estallido social en Chile arranca la segunda quincena de octubre, nace de las estudiantes secundarias que llaman a “evadir” el pago del metro tras el anuncio de que este elevaría en 30 pesos el costo. Centenas de estudiantes empezaron a evadir de manera masiva el pago del metro, lo cual fue seguido de una fuerte represión por Carabineros que generó la indignación colectiva (Rivera-Aguilera, Imas y Jiménez Díaz 2021). Rápidamente el 18 de octubre otros sectores de Chile se sumaron a las protestas, cuyo epicentro fue la Plaza Baquedano, rebautizada como “Plaza Dignidad”.

Ese 18 de octubre 118 estaciones de metro estuvieron paralizadas de 136 que existen en Santiago, varias de ellas sufrieron daños graves (Morales 2020). Durante los primeros días de protestas al menos 18 personas murieron a causa de la represión y se reportan más de 350 víctimas de trauma

ocular en los mismos escenarios. A pesar de lo cruento de la represión, y de la salida del gobierno de declarar estado de excepción.

Tras varios días de protestas que fueron escalando en demandas, la consigna general de las manifestaciones era “Chile despertó” y “No son 30 pesos son 30 años”, refiriéndose al sistema vigente en Chile desde el retorno a la democracia. El estallido social permitió poner sobre la mesa el deterioro de las condiciones de vida y de la capacidad adquisitiva de las clases populares y medias desde el retorno a la democracia en los 90s (Heiss 2020), impulsadas por un modelo neoliberal donde se han privatizado muchos derechos sociales.

La encrucijada del sistema social chileno vigente obliga a las personas a elegir entre salud, seguridad social y educación privada o públicas, dependiendo de la capacidad de pago de las personas, generando que estos no sean derechos sociales sino mercancías (Heiss 2020). Durante las jornadas de protesta que iniciaron en octubre del 2019 se cuestionó no solo el aumento de los pasajes, sino sobretudo el modelo de sociedad que se había instaurado.

Para algunos investigadores como Danilo Martucelli (2020), el estallido social chileno es un contrapunto a una forma de vida que sofoca a las personas y cuya capacidad movilizadora permite a las personas desahogarse. Las movilizaciones que se dan entorno al estallido social expresan diversidad de pedidos y problemáticas sociales acumuladas: desempleo, falta de seguridad social, pésimas condiciones para jubilados y jubiladas, sistema de educación privatizado, desconfianza en el Estado y la capacidad de este para gestionar las demandas.

Las consignas de estas movilizaciones fueron leídas por otros autores chilenas como nuevas formas de generar ciudadanías, que rompían el modelo neoliberal individualista que había triunfado, se piensan desde lo colectivo, desde los cuidados y el debate horizontal-comunal (Rivera-Aguilera et. al. 2021). Si bien los registros de las manifestaciones muestran que esta fue inter-generacional, se rescata la participación de los y las jóvenes, sobre todo en el inicio de las mismas y en las primeras líneas.

Se lee la gran movilización de las generaciones jóvenes como una ruptura histórica de quienes rompen el miedo y las formas heredadas de la dictadura militar, esta revuelta social salta a cuestionar y proponer otros modelos de vida, es donde encuentran coincidencias aún en medio de la heterogeneidad que las convoca (Soler et. al. 2021). La idea de transformar el mundo, de proponer la necesidad de cambiar a otros modelos no dominantes, incluso otros no conocidos

aún, es una característica de los movimientos altermundistas, mismos que se expresan tanto en las movilizaciones masivas como en formas de vida consecuentes con esto (Pleyers 2018).

Enmarcar la participación de movimientos sociales feministas, activistas por los derechos de los animales o de barras de fútbol dentro de esta lectura resulta interesante si pensamos como aquellas cosas cotidianas: fútbol, veganismo o prácticas político-personales se intersectan entre lo público y las formas de vida. La participación de la Garra Blanca como colectivo de hinchas dentro de las jornadas de protestas del Estallido Social genera dinámicas de reflexión no solo entorno a la problemática social del alza de los pasajes, sino también por ejemplo del modelo neoliberal que ataca y genera crisis a su Club Deportivo, y ha puesto en manos de Sociedad Anónimas el control del equipo.

Si bien, muchos estudios clásico sobre acción colectiva y los movimientos sociales se han dado a partir de marcos teóricos que sugieren la aplicación de modelos de acción racional o de la movilización de recursos, así como de la oportunidad política para explicar episodios como este, es necesario fijarse en otros autores contemporáneos como Cefaï (2011), quien ha acotado que no existe una sola forma de racionalidad ni de legitimidad que se posiciona dentro una movilización colectiva. Esto se explica a través de la coexistencia de múltiples regímenes de compromiso y de justificación en lo público que se entrelazan entre sí para dar origen a movilizaciones sociales masivas.

Dentro de esta multiplicidad de actores que convergieron durante el octubre 2019, no sería posible esbozar un solo marco de interpretación de lo racional o de las oportunidades políticas o los recursos que tenían los actores movilizados; sino que hace falta rastrearlos desde su contexto particular. Los contextos de los que parte cada actor son fundamentales para dar sentido a esta exploración sobre octubre y el rol de actores como las barras que se movilizan en ese momento, por ejemplo. Este será uno de nuestro puntos de partida para comprender categorías que analicen la experiencia de estos nuevos actores y cómo llegaron a la situación que los motivó a la movilización.

Es en este sentido es posible comprender las movilizaciones de octubre 2019 en Ecuador, como una multiplicidad de legitimidades y racionalidades que se conjugan en el llamado del “paro nacional”. El conjunto de actores movilizados durante octubre definen la eliminación del subsidio de la gasolina como un problema, y a partir del mismo proponen la derogatoria del decreto 883



como el medio para resolver este problema. Este proceso de definición es lo que Cefaï (2011) denomina operaciones de enmarcamiento.

Leemos a octubre del 2019, como una compleja y diversa puesta en escena de múltiples espacios sociales y políticos, como el movimiento indígena, jóvenes, mujeres, feministas, estudiantes, ecologistas y personas no organizadas (Le Quang et. al. 2021), que respondieron ya no a la ilusión o como respuesta a construcción de nuevas fuerzas progresistas en la región, sino a la reorganización de regímenes represivos, autoritarios y conservadores que surgen y toman fuerza regionalmente (Pleyers 2018); y de un giro hacia políticas abiertamente neoliberales, como en el caso ecuatoriano que mencionamos.

En este marco surgen movimientos de convergencia de emociones, identidades y reivindicaciones sociales basadas en otras legitimidades que no se enuncian solamente en función de su relación y/o antagonismo con el Estado (Jasper 2012), sino que se fundan en reivindicaciones por su identidad, por la conservación del planeta, que no encajan en la lógica de los movimientos obreros o de los partidos políticos tradicionales (Berrío 2006). Estos a su vez requieren otros marcos interpretativos como aquellos que proponen incorporar a la teoría de los movimientos sociales y acción colectiva el contexto desde el que surgen, así como los códigos morales y políticos propios de donde surgen, y también las complejas relaciones que tejen entre sí (Cefaï 2010).

De hecho, la incursión de actores como las barras de fútbol, que tradicionalmente no acudían a espacios políticos o de reivindicaciones sociales muestra la suma de otros actores no tradicionales. Muchos de ellos han sido desvalorizados o invisibles dentro del espectro de lo político, e incluso de los movimientos sociales ya que no se los concebía dentro de las estructuras clásicas de análisis (Pleyers 2018).

Es por lo tanto, necesario ampliar marcos de lectura sobre ellos, y mirar qué los motivó a participar de estas movilizaciones, y cómo construyeron sus narrativas en torno a su propia participación dentro de las mismas, así como comprender qué pasó después de la protesta masiva (Jasper 2012).

### **2.2.1. La Garra Blanca en el Estallido Social 2019**

El Estallido arrancó por el alza de los pasajes del metro, pero para muchos la llama que realmente inflamó la sociedad fue el desprecio en las respuestas de empresarios y del gobierno, quienes

decían cosas como “Si quiere pagar menos que se levante más temprano”<sup>10</sup>, así como las respuestas violentas de la policía a los y las estudiantes que llamaban a protestar evadiendo el pago del metro. La decisión de la Garra Blanca de participar no fue aislada a lo que sucedía,

(...) Me acuerdo que yo venía de la universidad y la gente estaba evadiendo por todos, (...) en ese entonces mi hermano también estaba trabajando en otro lado y también hubieron escaramuzas como en la parte más céntrica de la ciudad, (...) la gente ya estaba como paralizando la capital y en una decisión así como muy rápida no nos pudimos reunir ese día en especial de manera presencial no, pero si virtual, decidimos que ya no podemos quedarnos atrás, están habiendo llamados a evadir todo el metro y nosotros teníamos que hacernos presentes así que tuvimos una convocatoria para reunirnos como colocolinos y colocolinas en el Metro Pedrero que es el metro más próximo a nuestro estadio, ahí nosotros hicimos como un mitin, estuvimos ahí protestando contra el alza, llamando, se nos sumaron colocolinos y después nosotros que estuvimos ahí, que yo estuve ahí presencialmente nos fuimos enterando de lo que pasaba (...) (entrevista a Guibi, referente de la Garra Blanca, Santiago de Chile, 7 de julio de 2022).

Las hinchadas solían usar algunos de sus espacios en los estadios para colocar lienzos de protesta o de apoyo a una causa, en los estadios chilenos se ha visto muchísimas veces lienzos en solidaridad con la causa palestina, o en contra de la represión estatal. Cuando se suspende el fútbol se quedaron sin ese espacio, pero empezaron a articularse en otros espacios sociales de los que las hinchadas formaron parte: cabildos, asambleas barriales autoconvocadas, grupos organizados para acudir a las protestas para mostrar su descontento (Riffo 2022).

De hecho, en muchas ocasiones fueron las mismas hinchadas las que exigían que el fútbol se parara. Algo que tienen las barras es ese constante enfrentamiento con la represión, que es transversal a muchas de las barras en América Latina, un descontento que no nace en las protestas sino en lo cotidiano de lo que estas viven en los estadios. Veíamos que Marea Roja dedica una canción a retratar lo que ellos llaman persecución de la policía por ir a alentar a su equipo, la Garra Blanca no dista tanto de esto, tienen un descontento acumulado de años de malos tratos, insultos, golpes, prohibiciones de entrada por años, requisas en los estadios cada semana; y que los hizo tomar primeras líneas o espacios de cuidado a los otros manifestantes en Plaza Baquedano, hoy Plaza Dignidad (Riffo 2022). “¡Esa policía verde, esa que no deja ver, esa que

---

<sup>10</sup> El Metro de Santiago tiene tarifas diferenciadas por horarios, siendo las tarifas más baratas en las primeras horas de operación y al final de la noche, y la tarifa más cara en horario punta, que es el que más concurrencia tiene.

nos torturaba cuando estaba Pinochet!” (Cántico de la Garra Blanca en los estadios y en el Estallido.).

Tanto en el estadio como en la calle el enemigo es en otras palabras la herencia de la dictadura de Pinochet, encarnada en represión, en malas condiciones de vida, en prohibiciones, en abusos de la policía (Riffo 2022).

La relación con la policía desde nuestra barra y de nosotros mismos es como un odio rotundo porque nosotros todos los partidos domingo a domingo el día que sea siempre hemos estado siendo reprimidos y agredidos como por esta estructura que se llama de seguridad y orden pero la verdad no es así, nosotros todos los partidos estamos sometidos al abuso de poder de estos, el humillación, el toqueteo en la revisiones, no sé, las malas palabra, un lomaso por nada, la discriminación propia porque el hincha o el barrista solo por ser amante del fútbol ya está sometido a una discriminación y el colocolino por tener un extracto más popular es todavía más discriminado y más reprimido, por esto entonces el odio es algo que viene desde el mismo origen de nuestra barra, nuestra barra nace en la dictadura, es la única que nace dentro de la dictadura y siempre ha habido este choque desde su origen esta confrontación directa con la policía, no hay ningún tipo de relación y no creo que la haya porque nosotros también entendemos lo que represente la policía (entrevista a Guibi, referente de la Garra Blanca, Santiago de Chile, 7 de julio de 2022).

Las formas de manifestación de las barras fueron tomándose las protestas, aparecieron lienzo o trapos<sup>11</sup> pintados por las barras con expresiones como “Sin Justicia, No hay fútbol”, con los nombres de personas asesinadas o mutiladas por las fuerzas del orden. Sin duda el día que hirieron y cegaron de ambos ojos a Gustavo Gatica marcó muchísimo la participación de la Garra Blanca en el Estallido, no solo porque fuera la barra quien facilitó el paso de la ambulancia, sino porque era un miembro de la hinchada.

Nos duele saber que Gustavo Gatica perdió la visión de ambos ojos, luego de recibir el impacto de perdigones disparados por Carabineros, ante esto solo nos queda darte toda la fuerza.

Gustavo.

---

<sup>11</sup> Como se llaman a las banderas gigantes de las barras que llevan pintado una frase o consigna.

Todos nos preguntamos por ti, muchos sin conocerte o por empatía, ante tu estado de salud por el cobarde ataque de las mal llamadas fuerzas de “orden público”. Tus ojos serán los nuestros y los mantendremos abiertos para apoyarnos y cuidarnos, ya que la lucha continua.

Por ti y por tantos, seguiremos de pie.<sup>12</sup>

Al igual que el asesinato de Jorge “Neco” Mora, estas experiencias, junto con cada jornada del Estallido transformaron la barra, Chiko Miguel recuerda durante la entrevista que dentro de la barra se empezó a hablar más de política, que la gente no gustaba de hablar de esto pero que luego del Estallido las personas empezaron a preocuparse más.

Se volvió habitual juntarse y preguntar por quién van a votar, o qué van a votar en el referéndum de la Constituyente, y eso marcó las discusiones para proponer un proyecto de artículo a la Asamblea Constituyente que reconozca el deporte como derecho social y prohíba su lucro, poniendo sobre ese proceso también la esperanza de la lucha que como hinchas llevaban dando más de una década (entrevista a Chiko Miguel, referente de la Garra Blanca, Santiago de Chile, 12 de mayo de 2022).

También le dio otros significados a las barras dentro de la sociedad, y las hinchadas, luego del Estallido ver a una persona con una camiseta de su equipo de fútbol se volvió algo normal, la gente cuando iba a las protestas de hecho se buscaban entre personas de los mismos clubes, y se identificaban. No era así antes, el color que predominaba era el negro o los colores oscuros que no permitiera que fueran reconocidos, sin embargo, a partir del estallido las camisetas de los equipos generan identidad desde lo colectivo dentro de la protesta también (Riffo 2022).

### **2.3. De las canchas a las calles, y de las calles ¿hacia dónde?**

Ambas barras movilizan sus repertorios y sus formas de organización interna a merced de las protestas sociales que se suscitaban en sus territorios. Ambas se movilizan en respuesta inmediata a las medidas económicas que toman los gobiernos de turno que empobrecen y afectan directamente a las clases trabajadoras con las que sus miembros se identifican. Pero ambas parecen dibujar trayectorias posteriores a este bramido de protesta y rabia.

Si al final cada persona se incorpora a las protestas desde aquello que más las identifica, los hinchas se suman con sus camisetas, sus colores y sus propios símbolos (Riffo 2022). No habría

---

<sup>12</sup> Publicación en Facebook de Garra Blanca.

sido posible esbozar un cálculo o una predicción sobre la dimensión que tuvieron ambos momentos de protesta, la crisis social que se radicalizó con las medidas tomadas por los gobiernos de Ecuador y Chile provocaron cortocircuitos en las maneras que hasta ese momento se veían como salidas o maneras de perpetuar el sistema vigente.

No podemos leer de un solo plumazo o pretender comprender la totalidad de la participación de los sujetos no organizados políticamente en las protestas de ambos países, pero a través de sus propias lecturas y del contraste realizado con el material bibliográfico disponible, es posible comprender como se conforma este actor colectivo de las barras con relación a las protestas. Como las formas de vida de los miembros de estas, sus historias personales y sus propias historias como barra se entretajan para dar este salto a la participación dentro de las protestas y cómo estas mismas trayectorias influyen en los procesos posteriores a las movilizaciones.

La herencia de lucha política no está incrustada en toda la barra, ni en todos sus miembros, sino en la personalidad y en las situaciones particulares de algunos de ellos (obrero, militante, callejera, de lucha vecinal, etc.), y a partir de allí se mete dentro de los relatos comunitarios. Estas identidades colectivas de la barra permiten que algunas de estas particularidades se vuelvan colectivas: lo popular, lo obrero, los guerreros que van delante, y empujan a las personas a interactuar, a confrontar su individualidad, a entablar una conversación y a articular cómo los afectan los eventos de las protestas a su vida.

Si bien, algunas de las motivaciones que encontramos en la movilización de las barras calzan en las características de lo que Pleyers (2018) estudia cuando se fija en los denominados movimientos altermundistas. Dichas motivaciones no tienen que ver con organización política sino con una crítica profunda y radical a todo lo que se identifica como la clase política, la desconfianza y denuncia sobre la democracia, al ser excluyente o no sentirla parte de sus vivencias cotidianas, mismas que generan una distancia casi impermeable con los partidos y movimientos políticos tradicionales. Esta distancia se vuelve a ver al terminar el momento de participación en las protestas, donde podríamos cuestionar si es solamente una posición de la barra de mantenerse lejos, o si responde también a una cuestión propia de la política ecuatoriana donde no hubo capitalización orgánica de las jornadas de protesta.

Si bien, el antagonismo que genera la policía es latente en ambas barras, y cuando esta ataca de manera brutal las protestas aquel antagonismo toma fuerza y legitima la respuesta organizada de

la sociedad para resistir. Lejos de las tomas pacíficas de los primeros movimientos altermundistas, esta fue una resistencia organizada y que por primera vez en mucho tiempo legitimaba el uso de la violencia, diseñada para entorpecer el avance de la policía.

Por otro lado, la idea de la organización social y del servicio hacia los demás resuena entre ambas barras, en el caso de la Marea Roja aunque no sea una organización 100% politizada si existen consignas de resistencia a la policía y de rechazo al estado, o más bien de reclamo de su falta de presencia, como el slogan de sus ollas populares que es “Solo el pueblo, salva al pueblo” que nace de la reflexión y de la indignación de ver la inoperancia del estado durante la pandemia de la covid-19. En el caso de la Garra Blanca por su lado han tenido otras relaciones más estructuradas con organizaciones sociales, sobre todo en la lógica de ciertos piños como los antifascistas, el de mujeres, y algunos que han estado vinculados a organizaciones políticas, que como vimos antes han sido desde grupos de extrema derecha hasta de izquierda.

En ambos casos, el discurso que ronda las barras es la resistencia de 2019 como una respuesta desde lo popular a las medidas que ellos sentían que precarizaban sus vidas, y también desde una reafirmación de su oposición firme hacia la represión. Lo que siguió después de las protestas para ambas barras tiene una influencia definitivamente de su participación en ellas. Para la Garra Blanca, la concreción de estas luchas fue ser parte activa de las discusiones sobre la propuesta de Nueva Constitución en 2022, la que finalmente no fue aprobada. Para la Marea Roja fue el involucrarse más en procesos participativos y de vinculación con otros actores sociales: organizaciones de derechos humanos, espacios de fomento productivo para crear oportunidades para que las personas de la barra se vinculen a otros espacios por fuera de las lógicas criminales que atraviesan a los y las jóvenes en Ecuador.

Son estos nuevos actores, modestos, que persiguen transformar el mundo desde aquello más simple, más cercano y más cotidiano que abrazan todavía el eco de los cánticos del estallido y de octubre.

### **Capítulo 3. Marco y Guibi: Historias de vida que se tejen entre lo político y el fútbol.**

En este capítulo tejaremos el significado que Marco y Guibi les han dado a las protestas desde su propia historia de vida, su participación en las barras de sus equipos y cómo de esta manera, sus historias de vida se imbrican con las movilizaciones de octubre del 2019. Hemos observado como las prácticas aprendidas durante años dentro de las barras se han resignificado en repertorios de protesta. Pero ¿Acaso las historias de vida de miembros de la dirigencia o referentes de las barras influyen en la manera en que estos viven las protestas? ¿Influye en que ellos motiven la participación en las protestas?

Marco C., alias Leche, de la Marea Roja, padre, esposo, hijo y hermano de dos chicas. Nació y creció en la década de los 80s en Pomasquí, una de las 65 parroquias rurales del Distrito Metropolitano de Quito (GAD Pomasqui 2022). ubicada al noroccidente de Quito. Guibi, de la Garra Blanca, hijo, estudiante, trabajador, nació y creció en la Población La Victoria, un barrio del centro sur de Santiago de Chile, que destaca por ser un barrio obrero ligado a la lucha de sindicatos y partidos de izquierda desde su fundación, el cual nace de una toma de los terrenos por alrededor de 1200 familias<sup>13</sup>.

#### **3.1. Marco y Marea Roja: historia e identidad**

Arrancamos la primera entrevista, encontré a Marco y su hijo jugando en un parque de Quito, al final de su jornada de trabajo como *delivery* de almuerzos. Marco esa tarde tiene una camiseta del Saint Pauli, el equipo alemán identificado con valores antifascistas, antirracistas y de izquierdas. Llega con su hijo, ya que, al quedar sin trabajo, él y su compañera decidieron que no volvería a trabajar jornada completa porque él se ocupa de las tareas de cuidado por la tarde de su niño. Antes de empezar hablamos de su camiseta, de sus valores antifascistas.

Una de las cosas que recuerda Marco es que durante el paro le gustaba usar esa misma camiseta, y que la alternaba con la de su equipo, ir con la camiseta de El Nacional era importante para identificarse entre ellos. Como en Santiago, las camisetas de los clubes se volvieron “ropa de lucha”, el encontrarse con personas con su misma camiseta, incluso sin conocerse alentaba a juntarse en medio de las protestas. Volvemos sobre la camiseta del Saint Pauli, y le pregunto si la

---

<sup>13</sup> Junta de Vecinos La Victoria.

barra en conjunto es antifascista, y la respuesta es que no hay una homogeneidad en esto, pero ¿qué es lo que podrías destacar de la identidad de la barra?

La gente, la gente, los muchachos, el clan, la diversidad cacha lo que hay, el ambiente popular desde la gente. A mí me encanta eso del tema social y la gente y los muchachos vos sabes como son la mayoría son chicos de la gente, gente del pueblo entonces eso a mí me gusta full compartir con ellos. Y también lo que se da la mezcla porque hay de todo, hay gente popular y hay otra gente que tiene un poquito más, pero es lo bonito que hay de todo. Puta, punkeros, metaleros, skin, hippies, todo, de toda creencia, católicos, no católicos, satánicos entonces es lo bonito porque se conjuga todo a la final. No hace falta nada, nada solo hace falta ser hincha del Nacional y a veces ni eso porque hay muchachos que han llegado a la barra sin ser hinchas del Nacho como por ejemplo el Peggi, él era un guambra del parque del calzado, pana de los guambras que empezaron a llevarle a los viajes le gusto, se enamoró y ahora ve es un referente de la barra, entonces en eso creo (entrevista a Marco, referente de la Marea Roja, Quito, 7 junio de 2022).

Esta amalgama de personas que componen la barra fueron en conjunto a las protestas de Octubre 2019, pero qué los motivó a participar? Y qué motivó a Marco en inicio a mezclar su interés por lo social con su barra, al punto de actualmente preceder la fundación de su barra y dedicar una parte de su tiempo libre a la gestión de proyectos sociales que buscan incluir a sus compañeros de barra a lógicas educativas y laborales, e incluso extender esto a otras barras. Marco siempre recalca que en el pasado existieron políticas de inclusión diseñadas para pacificar pandillas, o para incluir a grupos urbanos como rockeros, raperos, etc., pero que con las barras la lógica ha sido más de criminalizar que de pensarlos desde esta inclusión.

Marco, nació en la parroquia rural de Pomasquí, al noroccidente de Quito, aunque hoy ha cambiado mucho y esta se entremezcla entre lo rural y lo urbano, la experiencia de vida allí no se asemeja a la de nacer en el hipercentro de Quito. Marco creció rodeado de personas que como trabajadores y trabajadoras de la tierra pasaban necesidades, pero también de como prosperaron rápidamente negocios en la zona. De padre vendedor y de madre obrera de una fábrica, es el mayor entre tres, y le siguen sus dos hermanas.

Desde pequeño fue al estadio con un amigo de su barrio, que le llevaba. Su padre se hizo hincha de El Nacional también después, a diferencia de muchas otras historias de la barra, Marco no heredó el equipo de su familia, lo conoció por sus amigos. Sin embargo, Marco llevó este



sentimiento más allá, se unió a la barra muy pequeño y en la actualidad es uno de sus máximos referentes. Todavía recuerda sus inicios,

En mi familia no había así nadie del Nacho. Yo me hago del Nacho porque estaba en la escuelita, a mí me gustaba el Aucas le iba a ver al Aucas y todo, pero tenía un amiguito mío, mi mejor amigo y el nacional queda Campeón en el 96, tengo vagos recuerdos ya que yo estaba en la escuelita y queda el Nacional campeón ahí me dejo contagiarse y todo, como era de Pomasqui él me lleva al estadio y todo. Entonces él me lleva al estadio, pero este loco nunca interesado en la barra ni nada y a mí me empezó a gustar la barra desde chiquitito, eso te digo desde la escuela porque en cuarto grado en el 96 entonces de desde ahí empezó a gustarme la barra no veía el fútbol era la barra y la barra. A mí me gusto siempre esto, en la escuela jodía que me lleven y me lleven obviamente era muy niño para poderme movilizar, pero a veces hacia intercambio con mis tíos para que me lleven al estadio así les lavaba las zapatillas, así huevadas (entrevista a Marco, referente de la Marea Roja, Quito, 7 junio de 2022).

Como fue cambiando la barra y como fue cambiando la perspectiva de Marco en estos años y terminar siendo, como él cita el más viejo de la barra y su referente más importante. Es la segunda vez que está al frente de la barra, hace un poco más de un año decidió retirarse de la dirección de la misma para dedicar tiempo a proyectos personales; pero múltiples situaciones le hicieron volver. Una de ellas, el acercamiento de bandas dedicadas al expendio de drogas a pequeña y mediana escala que presionaban a miembros de la barra para que con sus redes y logística movieran producto.

La barra ha crecido en los últimos años, el proceso de esto responde según sus miembros a una suerte de relevo generacional, que desde 2009 impactó en las lógicas de organización de la barra y en la manera de esta de relacionarse con su entorno. Para Marco (2021) la historia de la Marea Roja tiene dos capítulos, dos etapas importantes separadas por el año 2009. El primer capítulo es la génesis de la misma, en 1998, año en el que de acuerdo a varios miembros de barras y estudiosos del tema nacen las barras en la ciudad de Quito.

Marea Roja nace de la misma manera, de un grupo de amigos que solían frecuentar el estadio para acompañar a El Nacional, grupos como “Los Incoherentes” que eran el grupo de gente más joven que empieza a ir a otros estadios a ver al equipo y “La Bi Tri” que eran personas más mayores y acudían sobre todo a los partidos del local de El Nacional.

Yo no sé bien que pasó entre ambos grupos, porque yo era muy niño pero Los Incoherentes hacen la Marea Roja y se ponen alado de la preferencia, alado oriental se podría decir, sur oriental (...) ahí empiezan desde el 98. Hubo una parte crucial en ese camino que fue la creación del Infierno Rojo porque la Marea Roja siempre estuvo manejada por los borrachitos, gente que iba a emborracharse que nunca tuvo cultura de barra, eran hinchas del Nacho pero no hicieron nada, nunca viajaron, nunca se auto sustentaron, vivían del club porque en ese tiempo el club daba entradas, viajes y buses gratis a todo lado, siempre hubo ese problema con esos manes que se hacían cargo de la barra. Y que pasa ahí en ese tiempo los que éramos, ahí me incluyo, los guambritos que éramos la fuerza de choque y estábamos en descontento por unas camisetas, no me acuerdo por alguna huevada fue creamos el Infierno Rojo. (...) El infierno rojo eran todos los peladitos y ahí era el contraste con los viejos, estaban los peladitos, los punkeros y los metaleros (entrevista a Marco, referente de la Marea Roja, Quito, 7 junio de 2022).

Durante la consolidación de la barra de la Marea Roja, hay un hito que marca la segunda parte de la historia de la misma, a decir de sus propios miembros, que sucede en junio del 2009. Es la muerte de David, el Chino, a manos de miembros de la Muerte Blanca (El Comercio 2009), un caso que no ha sido resuelto hasta la actualidad y que enmarca también un reclamo al Estado y la Policía por no haber hecho nada.

Desde el 2007 la barra venía para abajo, y que pasa que bueno yo creo que fue ahí el momento de quiebre cuando pasa lo del Chino David pues y le matan al Chino en el 2009 y ese rato bueno ya, desde antes mismo desaparecieron todos cachas, desaparecieron absolutamente todos los que lideraban. Al principio la dirigencia del club más bien apoyo con plata y algo para la familia, pero como la familia del Chino era humilde nunca pasó nada con el proceso judicial, metieron preso a uno que no era, le soltaron, y al sol de hoy no ha pasado nada ahí, y por eso llevamos esto a las calles (entrevista a Marco, referente de la Marea Roja, Quito, 7 junio de 2022).

Marea Roja siempre alienta, siempre va alentar, corremos a los de Liga y a los toreros, somos los más guerreros y los más parados, la banda del Chino la que va adelante, la que no te olvida y siempre va a vengarte (Cántico de la Marea Roja).

Tras la muerte de David, los miembros más jóvenes de Marea Roja e Infierno Rojo toman la barra totalmente, se crean nuevas figuras de referencia y se empiezan a cambiar sus lógicas de festejo, viajes, organización, etc. Marco volvía de un viaje personal a Chile, a donde migró por un poco más de un año para trabajar. Allí conoció a la Garra Blanca del Colo Colo, y además

profundizo su identificación con *skinheads* antifascistas. Ambas cosas influyen en su relación con la barra y en su visión de lo que quiere de la misma.

Nunca fui de un espacio social, como espacio social o más político, no sé pues antes era más alternativo, cachas, yo era de los skins de los buenos [para él los antifascista], entonces podríamos verlo por ahí, yo le veo también un espacio social muy importante para mí de dónde vengo el pueblo, yo crecí en el pueblo, yo tenía un grupo que éramos amigos que era una locura, eso a mí también me sirvió mucho porque hacíamos cantidad de cosas por la gente allí. Políticamente no, yo no, nunca fui parte, y en mi familia mi hermana por ahí anda metida en algo, pero yo directamente no. (...) Actualmente creo que incluso es el tiempo, porque bueno yo tengo ahora 35 años soy la persona más vieja de los muchachos y quiero más bien guiar un poquito como son muchachos a veces se van por un lado o por el otro y más bien eso que vayan por el camino correcto, con enseñanzas que te ha dado los años buscando el bien para ellos (entrevista a Marco, referente de la Marea Roja, Quito, 7 junio de 2022).

### **3.1.1. Marco: antes y durante Octubre 2019**

Las protestas por el alza de los precios de la gasolina y el diésel escalaron rápidamente y diferentes organizaciones sociales y ciudadanía en general tomaron las calles para demostrar su descontento con las políticas tomadas por el gobierno. Desde las primeras convocatorias la respuesta del gobierno fue minimizar el alcance que tenía y rápidamente ordenar la represión de las mismas. Se las acusaba de pretender desestabilizar el gobierno y de estar infiltradas por el “correísmo”<sup>14</sup> así como de ciudadanos venezolanos y cubanos enviados por sus gobiernos.

La escalada de represión fue transmitida por medios comunitarios, medios alternativos y por la misma ciudadanía a través de videos viralizados en redes sociales; la indignación de las personas ante la represión policial generó una ola de solidaridad y el incremento de la movilización social. Leche dirá, que muchas de las personas de la barra con quien se movilizó se fueron sumando a medida que se miraba la represión, veían a la misma policía con quienes se han enfrentado antes en los estadios, contra quienes existe una resistencia a relacionarse desde antes. En medio de nuestra conversación nos queda dando vueltas un cántico que suelen cantar desde el 2006 aproximadamente: “Desde pequeño yo te vengo a ver, y me persigue la policía, no sé hasta cuando me van a joder, lo que no saben es que eres mi vida” (Cántico de la Marea Roja).

---

<sup>14</sup> Simpatizantes del expresidente Rafael Correa y su movimiento político.

Marco recuerda que a pesar de su posición sobre la policía han tenido que sentarse en la mesa con ellos múltiples veces, ya que junto con las barras y otros actores se suele armar el plan de seguridad de cada partido de fútbol. Hay elementos que son buenos con nosotros, decía en la entrevista, que se portan bien, pero al final no son ellos, sino lo que representan y lo que hacen. Lo que vio en octubre ha afianzado una posición contra la policía como institución que va más de un capitán amable en un operativo o no.

En el imaginario la Policía como institución siempre es violenta, agresiva, abusiva; las requisas al ingreso de los estadios, las veces que decidieron no dejarles entrar los instrumentos de animación aunque se haya cumplido todas las normas y acuerdos. La represión, son cosas de todos los días, no había sorpresa en la represión de Octubre, pero si indignación y rabia.

No tenemos ninguna relación, loco, si hablamos con ellos es porque toca, bueno ahora no, cuando estábamos en la A si había un jefe de operativo y un policía que estaba ahí pero ahora no. (...) la policía como siempre abusiva, la verdad es que la gente ve imágenes del paro del abuso, de los pacos en el paro pero para nosotros no es sorpresa porque a nosotros nos aplican lo mismo, nos aplican lo mismo por años entonces por parte de eso ya estamos acostumbrados hasta les hemos aprendido a pilotear, ya sabemos, hemos estado tanto tiempo en esto que ya tenemos hasta abogado, tantos problemas que ya sabe cómo funciona la justicia, los pacos<sup>15</sup> mismo. Eso con los pacos y no toca tenerlos ahí son un problema permanente la verdad que más bien hay que saber pilotearlos loca (entrevista a Marco, referente de la Marea Roja, Quito, 7 junio de 2022).

Los aprendizajes de octubre también cambiaron las dinámicas de la barra, la violencia con la que la policía reprimió y las estrategias desarrolladas y aprendidas en primera línea hicieron que los muchachos de la barra aprendan a defenderse de la policía en los estadios, pero también desarrollaron estrategias de enfrentamiento con otras barras. Leche recuerda su pasó por grupos skinheads antifascistas, como desde esos espacios, tanto en Quito como en Santiago forjó otras maneras de ver el mundo desde lo social y lo político.

Allí aprendió la necesidad de trabajar y cuidar al colectivo, que son quienes sostienen o quitan a quienes dirigen la barra. Cuando conversamos con Marco también es evidente la influencia que el proceso político que atravesó Ecuador durante los gobiernos de Rafael Correa tuvo en su manera de ver hacia donde quisiera conducir la barra. En cada conversación Marco recuerda, a modo de

---

<sup>15</sup> Policías.

chiste y no, la foto que tiene con Rafael Correa, y nos dice que la tiene en su sala, que de verdad añora el estado de las cosas durante sus gobiernos.

Pensar que todas pueden acceder a las mismas cosas, aprender que los derechos a la educación, salud, etc., entre otros deben ser para todos y que es urgente una política pública que piense en las barras. Incluso, como mencionaba antes Marco recuerda las políticas impulsadas durante este período para incluir a miembros de pandillas a la vida productiva, o para impulsar la cultura de rockeros, punks, hoperos, etc, y sueña con políticas similares para las barras en general.

Esto último resulta fundamental para pensar su actuación durante las protestas, Marco saldría de todas maneras con algunos de sus amigos, cuando arrancó todo no imaginaba que tantas personas de la barra fueran a salir. Uno de sus viejos amigos de la barra, con quien compartió mucho tiempo la dirigencia de la misma, viene de una formación más apegada a lo que fuera el PCMLE, donde militó un tiempo corto mientras estudiaba en la Universidad, aunque lo dejó porque le quitaba tiempo para ver a El Nacional, entre los dos conversaban para ir juntos a las protestas.

Sin embargo, en el mismo chat de la barra que utilizan para coordinar su movilización a eventos deportivos, arengas al equipo o cualquier otro tema logístico la gente empezó a motivarse para salir, y fue así que incluso decidieron publicar en la página oficial de la barra la convocatoria a salir. La identidad de la barra, que se construye como parte o incluso representante de “lo popular” es una de las cosas fundamentales por las que la gente decide salir. Ser la primera línea, como en el estadio, pero de las protestas es algo que los llena de orgullo hasta el día de hoy.

Salimos a las protestas del 2019 y estás de junio (2022) también, cachas también estuvimos ahí con los chicos, por esto mismo Sambita porque somos del pueblo loca, la verdad a nosotros no nos paga nadie, no vamos por novelería, no vamos por nada, créeme vamos porque nos vemos afectados loca por esto que pasa, los muchachos no pueden estudiar, no pueden trabajar, son jóvenes que futuro aspiran sus papás puta en las últimas, en trabajos explotados entonces a la final es gente que va porque lo siente cachas, no es ni un impulso ni una exigencia, ni nosotros la ponemos, si hace falta nosotros decimos nos vamos a topa a tal hora y llegan solos y quien sabe hasta ellos promueven y que vamos a salir, nunca se les dice tiene que ir o alguna nota y vos te quedas sorprendido porque somos grupos grandotes, cachas, y son guambras que son de la primera fila. Yo a veces me quedo loco te juro, será ya porque tengo mis años, porque ellos son guambras y tiene mucha capacidad, yo con ellos me voy a la guerra loca porque ellos son otro nivel, son una primera línea hijueputa, es por el sentimiento que es lo que se busca en la protesta que queremos

un cambio, estamos cansados de esto y somos parte de querer cambiarlo (entrevista a Marco, referente de la Marea Roja, Quito, 7 junio de 2022).

Los miembros de la barra no solo participaron de las protestas de Octubre 2019, sino también del siguiente Paro Nacional de junio 2022, adicional a ello algunos se han involucrado en actividades como asambleas estudiantiles o espacios sociales; incluso en 2020 apoyaron públicamente la candidatura de Andrés Arauz a la Presidencia de la República. Marco recuerda que veían ese momento como la alternativa para concretar las luchas que surgieron durante Octubre 2019 era esa candidatura y como además tenían esperanza en tener un puente para proponer justamente las políticas públicas orientadas a la pacificación de las barras, pero sobre todo a la inclusión económica y social de sus miembros.

Marco sabe y nombra a menudo que dentro de la barra las realidades de cada persona no se separan de las que se percibe en la sociedad, problemas para estudiar, falta de empleo, incluso entre miembros de la barra que han podido culminar sus estudios superiores, la seguridad en los barrios, la presencia de bandas criminales ofertando no solo ser parte del expendio de drogas, sino de sus actividades, etc. Y es por ello que habla de una apuesta para utilizar las lógicas de organización de la barra para generar espacios productivos y de empleo para sus miembros, y también han arrancado conversaciones con otras barras para fomentar una relación sin agresiones en el fútbol.

Ya tengo 35 años, un hijo, un montón de cosas que he visto y han pasado. Cuando algo pasa con las otras barras no solo sufre el herido, o incluso el que muere también los otros tenemos presos, eso es un gasto para las familias que no tienen y una frustración para uno que ve gente joven que se le van años en la cárcel por cosas que pudieron ser diferentes. Quiero mentalizar a los chicos, ver que se puede alentar al club no desde la gaminería, que vean que ellos se merecen otras cosas y que ni ellos se creen a veces (entrevista a Marco, referente de la Marea Roja, Quito, 7 junio de 2022).

Las protestas y la participación de la barra en ellas también incorporo repertorios de acción de protesta a la barra. En 2021 realizaron un plantón, por ejemplo, para pedir al Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, basados en el estatuto del Club (Ministerio del Deporte 2017) que intervenga dentro del mismo y cese de sus funciones a la presidenta Lucia Vallecilla como

respuesta a la mala situación que atravesaba el Club<sup>16</sup>. En palabras de otros miembros de la barra, esto surgió mucho después de ver las protestas en Octubre, y por la necesidad de llamar la atención de miembros de una institución pública.

Para ir cerrando nos preguntamos qué fue después de Octubre, cómo cambió la vida de Marco, de la barra y del Ecuador. Luego de 10 días de protestas el entonces presidente Lenin Moreno dio marcha atrás con el decreto que había causado la movilización social, volviendo al precio de la gasolina previo, lo que generó que las protestas se suspendan (Le Quang et. al. 2020).

Para la Marea Roja luego de Octubre volvieron a los estadios, pero quedó latente la idea de involucrarse más en otros espacios, así implementaron ollas solidarias durante la pandemia del Covid-19, enfocados sobre todo en habitantes de calle. De esa iniciativa crearon su Fundación SEPSAP, y han empezado a poner en marcha proyectos productivos para generar empleos para miembros de sus barras, así como espacios culturales y deportivos en un espacio físico que han rentado para regularizar sus actividades.

Lo de las ollas solidarias, la verdad que a mí me sorprendió mucho verás porque puta en la pandemia era horrible loca, se vieron cosas super feas y chuta todos vimos parecía el fin del mundo cachas, no sé cómo salió yo creo que vi en algún lado esto de las ollas solidarias, la verdad es que la primera olla sacamos como unos 75 platos y la plena metimos entre el Lobo, el Huevo y yo así los tres creo que metimos 2 pollos cada uno, y le hicimos un arroz fiestero, no, no, que era chaufa decía el Huevo. Entonces salió hicimos el videíto y tuvo un impacto bomba, (...) primero porque la necesidad que había de la gente y otro problema era que no había vacunas, no había nada, toda la gente tenía miedo de salir, tenía pavor y nosotros salíamos y estar con la gente ahí en el mercado y a darles, es más salimos en Teleamazonas, cachas, y el primero en felicitarme fue Fausto Salinas<sup>17</sup>, entonces fue así. Ya para la segunda pedimos colaboración y la gente ayudaba, la gente del Nacho en ese momento que no había plata, cachas, que estábamos todos en crisis yo me quede loco porque me llamaban así hay un chico del norte, no voy a decir el nombre, que se le murió el papa cachas en la pandemia y me llama así y creo que me dio unos verdes loco, una fundita de arroz, otro pelado del sur que tiene una pensión de alimento hijueputa me da un pollo, entonces yo dije chucha es la gente cachas por eso es “solo el pueblo salva al pueblo” porque ahí me di cuenta que ayudaron todos, comenzamos hacer en los barrios, en los piños, cada piño hacia su olla solidaria, te acuerdas, entonces ellos les gustaba mucho eso, porque es algo lindo, es algo

---

<sup>16</sup> Facebook de Tribuna Roja TV.

<sup>17</sup> General de la Policía a cargo de los operativos de seguridad en los estadios de Quito.

hermoso y en esos tiempo era algo de locos porque en la calle se veía una necesidad Samba, de locos todo el mundo era le alcohol, que los guantes que no sé que y vos les dabas la tarrina y no veían si estaba ahí el virus ese rato les valía nada<sup>18</sup> (entrevista a Marco, referente de la Marea Roja, Quito, 7 junio de 2022).

Marco por su lado quedo al frente de la Fundación que crearon con otros miembros de la barra, es quien gestiona los eventos de recaudación de fondos y quien está al frente de la búsqueda de fondos para ampliar el alcance de los proyectos productivos. En su cotidiano, él ve cómo Octubre lo volvió a inmiscuir en opinar más sobre lo que pasa en el país, conversar de esto de manera más abierta con sus propios compañeros de la barra, tratar de hablar más de los valores que el mismo rescata como el antifascismo y el nunca olvidar que su Club viene de lo popular, y que es de allí de donde no quieren irse. Incluso, o a pesar de ser un club militar.

Es raro también porque el Nacional es equipo militar, cachas, queramos o no y lo que tenemos y lo que nos han hecho es por lo milicos, loco, entonces no puedes dejar de aceptar eso y es lógico, es militar pero quienes son los milicos, quienes era los milicos, quienes son la tropa es gente del pueblo loca, gente de abajo (entrevista a Marco, referente de la Marea Roja, Quito, 7 junio de 2022).

### **3.2. Guibi y la Garra Blanca**

A Guibi no lo conocí en persona hasta el día de la entrevista, aunque al realizar el mapeo de actores previo había identificado su piño como uno de los que mayor interés despertaba para este trabajo. Guibi es miembro fundador y referente del piño antifascista de la Garra Blanca, en su momento parte de la coordinación de la barra, aunque actualmente por algunas diferencias ya no pertenecen a esta coordinación durante el Estallido Social si eran parte del mismo. De todas maneras, no han dejado de ser parte de la Garra Blanca.

El piño antifascista de la Garra Blanca tiene su propia historia, y al preguntar a Guibi por él, empieza por recalcar lo que ChikoMiguel en el capítulo pasado nos menciona, la Garra Blanca tiene una organización y una estructura compleja, se forma por piños o subgrupos que tienen sus propias lógicas de organizarse y sus propias posiciones sobre diferentes decisiones que debe tomar la barra pero se aglutina en el espacio de la barra. El piño de Guibi ha fluctuado en estar

---

<sup>18</sup> Facebook de Teleamazonas. Hinchas de El Nacional preparan alimentos para comerciantes informales.



dentro de la organización y del espacio de decisión, y en dar un paso al costado de este espacio sobre todo por diferencias políticas y sociales.

Los antifascistas de la Garra Blanca nacen desde una crítica de algunos amigos que participaban de la barra, pero también de espacios políticos como marchas y asambleas estudiantiles a que los hinchas de Colo Colo no se involucraban en otros asuntos por fuera de su equipo y del fútbol o algunos espacios que reivindicaban la lucha de los pueblos originarios, pero nada más político. De esta crítica algunos piños de la barra se sienten interpelados y se articulan primero en lo que se llamó Coordinadora Antifascista de la Garra Blanca, donde empiezan a organizar actividades dentro y fuera de sus piños.

Guibi recuerda que algunos problemas y cambios que se dieron en el interior generaron que esta deje de ser una coordinadora y fuera una organización propia que la siguen componiendo piños que en algún momento fueron parte de la coordinadora pero también individualidades de otros espacios o gente que está más enfocada a este espacio que a toda la barra en general.

Guibi era parte de la Garra Blanca antes de la conformación de la Coordinadora, y lo hacía desde un piño de la misma que ya no existe, el cual se llamaba “Proletarial”, con un enfoque de izquierda, abiertamente comunista y ligado a espacios y compañeros que conoció durante sus estudios en la Universidad. Cuando Guibi nos cuenta de este espacio, él considera que este fue su primer contacto con un proceso de formación y adquisición de conciencia política, ya que previamente y a pesar del pasado militante de su familia él no se vio interesado en pertenecer a un espacio organizativo político.

Camilo, alias Guibi, nace y crece en el barrio La Victoria. Este es un barrio que nace de las tomas de tierras de familias que vivían en los bordes del Zanjón de la Aguada, un cauce natural que atraviesa la ciudad de Santiago y se une en la misma con el Río Mapocho; estas familias venían de un sector empobrecido y tras un temporal de lluvias muy fuerte perdieron sus viviendas durante el desbordamiento del cauce a finales de la década de 1950 (Milos 2009). Esta toma se considera una de las primeras de esa magnitud en Chile, y sirvió como base para que en años posteriores otros barrios se construyan de la misma manera, se tomaron tierras de viñedos, o tierras no productivas en las periferias de Santiago de Chile para construir viviendas (Castillo 2014).

Fueron las mismas familias que tomaron el barrio quienes lo dividieron en lotes, crearon las calles, definieron las formas de organización, etc., entre otras cosas crearon el primer canal comunitario de Chile: La Voz de la Victoria, todavía al aire (Grupo de Trabajo La Victoria 2007). Las calles del barrio llevan nombres como Carlos Marx, Ramona Parra o Mártires de Chicago. El padre y la madre de Guibi fueron fundadores del canal La Voz de la Victoria, y aún hoy son parte activa de su funcionamiento, el creció en un entorno politizado y de izquierdas.

Mi abuelo, mi abuela y mis tíos siempre han estado ligados a la izquierda, en su momento fueron militantes del Partido Comunista organizándose como en los sindicatos de lucha contra la dictadura y la asociación de mujeres, mis papás lo mismo ligados al Partido Comunista participaron de la Juventudes Comunistas en plena dictadura organizando o generando organización territorial, también mi papa tiene su pasado guerrillero perteneció al Frente Patriótico que era como el brazo armado del Partido Comunista y bueno luego hubo como un rompimiento con el partido pero siempre ligados a ello por un lazo emocional pero también político. Después mi mamá participo o siguió participando en la política más vinculado a la labor social y lo mismo que mi papa generaron un canal comunitario, el primer canal comunitario de Latinoamérica de La Victoria y eso más que nada siempre ligado de una u otro forma a la lucha política (entrevista a Guibi, referente de la Garra Blanca, Santiago de Chile, 7 de julio de 2022).

Sobre el Colo Colo, toda su familia era hinchas del club. Recuerda ir al estadio con su Tata<sup>19</sup> desde pequeño, luego llevaban a su hermano más chico y ya desde la época del colegio empezó a ir con sus amigos y empezaron a ir a la tribuna Arica, donde se ubica la Garra Blanca. Y es allí donde también se ubica actualmente su piño.

Bueno nosotros nos ganamos en Arica donde se gana el grueso de la Garra Blanca, aunque toda la gente que se identifica Garra Blanca puede ir a cualquier parte del estadio, pero el grueso de la barra se gana en Arica y ahí es nuestro espacio, es donde nosotros funcionamos, como te comentaba no participamos en la organización de la barra hace un tiempo, estamos un poco desligados del aporte hacia eso de transportar banderas que en su momento si lo hicimos, éramos participes activos de ciertos procesos de la Garra Blanca. Bueno en su momento cuando estábamos participando de la estructura, estuvimos ahí hasta cuando se organizó el Arengazo Monumental con cómo más de 40.000 personas por los 30 años de la Garra Blanca (entrevista a Guibi, referente de la Garra Blanca, Santiago de Chile, 7 de julio de 2022).

---

<sup>19</sup> Palabra que se usa para referirse a abuelo.

Guibi estudió dos carreras, primero Administración Pública y luego Diseño Gráfico, sobre todo durante su primera carrera se vinculó con organizaciones estudiantiles y en la Universidad encontró otros hinchas de Colo Colo, incluso miembros de la Garra Blanca que iban a la tribuna Arica y que compartían además de los sentimientos por Colo Colo una misma línea política. Él considera que el acceso a ciertos espacios más politizados como la Universidad, las Asambleas Estudiantiles si han tenido peso importante en el desarrollo del Estallido Social y la participación de las barras en el mismo.

Destaca además cómo influye el origen de los miembros de la barra y de los hinchas del club, así como la identidad de Colo Colo, donde como mencionó antes siempre ha habido reivindicaciones desde los pueblos originarios.

Colocolo y la Garra Blanca, el común es que es gente de pueblo, de estrato popular en su mayoría, aunque Colo Colo representa a la sociedad en general de Chile porque tenemos a la gente que está en el palco que son de repente gente privilegiada y empresarios, pero la gran mayoría son obreros, proletarios, trabajadores gente que es muy precarizada en la sociedad, eso es como lo común del garrero, de la Garra Blanca. Gente de estrato popular, yo creo que no se nota en otras barras grandes que haya tanto estrato popular (entrevista a Guibi, referente de la Garra Blanca, Santiago de Chile, 7 de julio de 2022).

### **3.2.1. Guibi y el Estallido Social**

A finales del 2019 Chile se vio sacudido por una ola de protestas que cambiaron el rumbo de su historia. O al menos eso parecía. El estallido social en Chile comenzó en octubre de 2019 y se caracterizó por manifestaciones masivas en las calles, acompañadas de performances diversos, convocatorias de diferentes grupos sociales y tomas de las estaciones de metro. La protesta surgió como una respuesta a las políticas económicas y sociales del gobierno, que se exacerbaban cuando se anunciaba el alza de los pasajes del metro de Santiago, si bien esta fue la bandera inicial de lucha, esto además mostraba la desigualdad y la falta de satisfacción con la calidad de vida en ese país. Las protestas continuaron durante varios meses y a pesar de que el gobierno anunció algunas medidas para responder a las demandas, la insatisfacción popular persistió. Y lo que las calles gritaban era un cambio de régimen y una Asamblea Constituyente.

Guibi menciona que es necesario mirar un poco el trabajo colectivo de algunos piños y colectivos dentro de la barra para entender lo que sucedió sobre el estallido. A simple vista, la rabia

contenida durante años provocó que muchas personas se convoquen en el Estallido, pero la articulación de acciones e incluso de espacios de resistencia y de cuidado desde las barras, al menos de la Garra Blanca no fue improvisado. Los piños pertenecientes al ala antifascista y otros piños de izquierda dentro de la barra llevaban tiempo atrás fomentando debates y compartiendo material comunicacional dentro de toda la barra.

(...) Nosotros ya llevamos tanto tiempo trabajando en la barra que eso nos permitía a nosotros erigirnos como un actor válido así como para llamar a la gente para hacer cierto tipo de cosas y movilizarse que nos dio una validación con respecto al mundo colocolino en ese sentido nosotros nos encontramos que empezaron haber muchas marchas llamando a evadir o acciones para evadir el metro y el transporte público, con esta alza de 30 pesos que para el bolsillo ya era mucho, entonces nosotros como organización estuvimos atentos a esa situación y vimos que ya estaba pasando de una simple enojo que puede durar un día sino que empezamos a ver que ya había un descontento general en ese sentido. La gente ya estaba como paralizando la capital y en un decisión así como muy rápida no nos pudimos reunir ese día en especial de manera presencial pero si virtual, decidimos que ya no podemos quedarnos atrás, están habiendo llamados a evadir todo el metro y nosotros teníamos que hacernos presentes así que tuvimos una convocatoria para reunirnos como colocolinos y colocolinas en el metro Pedrero que es el metro más próximo a nuestro estadio, ahí nosotros hicimos como un mitin, estuvimos ahí protestando contra el alza (entrevista a Guibi, referente de la Garra Blanca, Santiago de Chile, 7 de julio de 2022).

Se ocuparon no solo repertorios de la barra, como vemos en las imágenes del Estallido que llegaron con bombos y banderas, que se usaron estrategias de resistencia contra la policía perfeccionadas durante años en los estadios que las barras han vivido asedio de la policía (González 2021). La relación con la Policía desde la barra ha sido siempre de una enemistad rotunda porque domingo a domingo han estado siendo. Guibi menciona que incluso hinchas que no pertenecen a la barra reconocen que en cada partido se observa abuso de poder, humillación, toqueteos en la revisiones, insultos, golpes por nada; para el esto es parte de la discriminación propia de la policía contra los hinchas.

Porque el hincha o el barrista solo por ser amante del fútbol y tener una estética particular ya está sometido a una discriminación y el colocolino por tener un extracto más popular es todavía más discriminado y más reprimido, por esto entonces el odio es algo que viene desde el mismo origen de nuestra barra, nuestra barra nace en la dictadura, es la única que nace dentro de la dictadura y siempre ha habido este choque desde su origen esta confrontación directa con la policía, no hay

ningún tipo de relación y no creo que la haya porque nosotros también entendemos lo que represente la policía. En la dictadura de Pinochet a la breve dictadura de Piñera durante el estallido las cosas no han cambiado mucho, los pacos o la policía fueron los que cegaron a nuestro compañeros a Gustavo, Fabiola que son hinchas del Colocolo que sobrevivieron a esta persecución política hacia el pueblo pero también tenemos hartos hinchas de Colocolo que fueron asesinados en manos de la policía no puede haber ningún tipo de relación y nosotros estamos por la refundación de esto, de esta estructura, de este cuerpo policial que carece validez, de orden y seguridad, carece de ninguna validez simplemente es una estructura al servicio de la burguesía y para proteger los intereses de una minoría privilegiada (entrevista a Guibi, referente de la Garra Blanca, Santiago de Chile, 7 de julio de 2022).

La barra también ocupó espacios que se relacionaban con su identidad colocolina para protestar, como ir al metro más cercano a su estadio, o empezar a usar también la camiseta de Colo Colo para salir a protestar. La estética barrista salta a la luz rápidamente, adidas, ropa deportiva, camisetas del club, chompas, etc., y esta misma estética se trasladó a las protestas.

Al otro día se decretó el estado de excepción solamente en la capital, yo no viví la dictadura pero tu podías apreciar en las personas más adultas que te saquen los milicos a la calle te abren una herida entonces después de pasar ese primer choque que duro los primeros días ya se empieza la semana con convocatoria a reunirse en Plaza Dignidad y ahí nosotros no nos quedamos atrás llamamos, convocamos presionamos a toda la Garra Blanca para que también estuviera ahí se hicieron parte del movimiento incluso estuvieron y estuvimos en el epicentro para la marcha de las 3 millones de personas, una concentración en plaza dignidad, donde 3 millones de persona estuvieron presentes y todas las barras de Chile, todos los partidos, todas las organizaciones sociales, de una u otra manera en el mismo espacio físico, que hizo que desencadenara todo finalmente en la revocación constitucional (entrevista a Guibi, referente de la Garra Blanca, Santiago de Chile, 7 de julio de 2022).

De vuelta a Guibi, su lectura es que el trabajo que venían haciendo se plasma también en el adquirir conciencia más colectiva no solo de la situación social y política de Chile, sino del potencial que tienen como organización. La capacidad de convocatoria de la Garra Blanca es sin duda más grande que la de muchas organizaciones netamente políticas, y la construcción de identidad de lo popular genera una cohesión hacia lógicas de cooperación en espacios de protesta que se evidenció durante el Estallido, pero también se mira en espacios donde se gestan ollas populares, trabajo político, etc.

Tiempo atrás la Garra Blanca, al menos una parte de ella ya participaba de las marchas de los y las trabajadoras del 1ero de mayo o la marcha del 11 de septiembre que recuerda el Golpe de Estado contra Pinochet. También se pronunciaron cuando en el marco de una protesta en Valparaíso un chorro de agua de los tanques policiales golpeó a un estudiante que era miembro de la barra y lo dejó en coma. Las compañeras de la Garra Blanca salen también a las marchas del 8M con otras organizaciones relacionadas al Colo Colo. Y también participan de espacios de solidaridad con personas en condiciones de movilidad humana.

Llevar sus camisetas, a veces su indumentaria de la barra, a veces sus banderas, sobre todo a las marchas. Llevar los instrumentos y las banderas más grandes al Estallido fue una decisión muy grande, se tuvo que consultar a la coordinación y decidir de manera abierta y democrática si las condiciones se daban y si se podía hacerlo, cuál sería la logística, etc. Los lienzos, los instrumentos, son cosas que según Guibi, constituyen la identidad de un barrista.

(...) si tú eres barra y vas hacer partícipe de algo como hincha, como barrista obviamente tienes que estar con tus formas de expresión, tu estética y todo lo que conlleva contigo, cachay, eso fue igual como una decisión consciente sabiendo además todas las consecuencia que podía traer eso, que es lo que tu apuntaba que podían haber peleas rescates entre una barra a otra quitarse las cosas pero que en primera instancia no sucedió pero es algo inherente si vas a estar ahí obviamente tienes que estar con tus cosas, obviamente hay que hacer como una lectura de las condiciones y en ese entonces era tanta la gente que iba e iba como colocolino que indudablemente tenías que llevar tus cosas y la misma gente iba a hacer como tu protección, había temas de seguridad interna que se manejaban y todo pero obviamente es algo inherente y es así y era tan masivo y responde tanto a la masividad que había que estar como de esa forma no había de otra forma, porque nosotros nuestros mensajes lo hacemos como nuestra forma de entender el carnaval y la manifestación, cachay (entrevista a Guibi, referente de la Garra Blanca, Santiago de Chile, 12 de mayo de 2022).

No se concibe otra manera de hacerse públicos sino con sus elementos de identidad, con su manera, con su carnaval. Cuando recuerda los días de lucha también recuerda los cantos del Colo Colo allí en media marcha de los 3 millones o en media Plaza Dignidad. Cosa que se repite en la barra de Los de Abajo de la Universidad de Chile, y que a pesar de años de enfrentamiento, durante los meses del estallido incluso compartieron el mismo espacio sin agredirse o sin intentar

robarse sus instrumentos o banderas. Guibi recuerda, que al menos dentro del epicentro fue así, en los barrios la historia siguió siendo de enfrentamientos aunque en menor intensidad.

Qué siguió luego del Estallido, cómo fue para la Garra Blanca volver a las canchas, volver a la “normalidad”, que fue relativa ya que muchas de las protestas se extendieron hasta entrada la declaratoria de emergencia por la pandemia de la covid-19. Qué fue de Guibi y de los antifascistas. Guibi ya nos adelantaba que poco después del estallido dejaron de ser parte de la coordinación o espacio de decisión de la barra, esto por una necesidad de su piño de fortalecer el trabajo interno y sus luchas alrededor de la Nueva Constitución, entre otras.

Guibi terminó su segunda carrera, diseño, la cual además de motivarlo por la relación con la comunicación popular herencia familiar, también la ve como fundamental para realizar trabajo político. Todos se voltearon a diferentes espacios para proponer o discutir articulados o propuestas alrededor del proceso constituyente. Para Guibi, como todo proceso político el Estallido tuvo altos y bajos, pero rescata el que haya surgido más interés de los colocolinos y quizá un poco más de organización social, porque la mayoría de entienden mejor lo que se juega ahora, de múltiples maneras se manifestaron a favor del Apruebo en el referéndum de aprobación de la Nueva Constitución<sup>20</sup>.

Guibi y su colectivo se centraron en recoger ese malestar que se expresó en la revuelta para que se cristalicen las demandas en Nueva Constitución, entendiendo que era un nuevo momento para el mundo popular. Guibi dedicó parte de su labor comunicacional a combatir *fake news*, noticias falsas que se usaban para tratar de sesgar la votación contra el apruebo. Abocaron sus esfuerzos a generar debate de lo que representaba la posibilidad de la Nueva Constitución en el mundo colocolino.

Desde la Garra Blanca estamos generando articulación para que el colocolino sea parte de este proceso histórico que va a vivir Chile quizá esa es la diferencia de lo que se vivió con Ecuador, nosotros en Chile traspasamos la barrera de la huelga económica y se transformó en huelga política pasamos de la demanda quizá sustancial de los 30 pesos a entender que el problema de fondo es el modelo, sin quizá todavía desmontarlo pero está en un proceso de desmontaje de este modelo neoliberal quizá esta es una de las diferencia que nosotros tampoco vemos en la Nueva

---

<sup>20</sup> Referéndum que se dio el 4 de septiembre del 2022, donde las y los chilenos debían aprobar o rechazar la Nueva Constitución redactada por la Asamblea Constitucional, y en el que el resultado fue 61,89% de votos para rechazar la Constitución.

Constitución cómo la solución a todo pero abre un nuevo proceso de lucha política y social pero en mejores condiciones, no jugar con la cancha rayada por el fascismo Pinochetista y de Jaime Guzmán que es la Constitución, luchamos con las reglas un poco mejor donde se reconoce ciertos derechos y que los pueblos originarios y que como colocolinos nos sentimos identificados quizá no como origen pero si en su historia nos vemos representados y en esta nueva constitución tiene su reconocimiento, entonces hay un cúmulo de cosas que a nosotros nos hace entender que esta Nueva Constitución es necesaria para poder pelear en mejor condiciones<sup>21</sup> (entrevista a Guibi, referente de la Garra Blanca, Santiago de Chile, 7 de julio de 2022).

---

<sup>21</sup> Esta cita, como todas las usadas en este trabajo, fue tomada textual de la transcripción de la entrevista realizada a Guibi el 7 de Julio de 2022, momento donde todavía no se había votado por el referéndum de salida de la Constitución.



## Conclusiones

¿Cómo y por qué las barras estudiadas dan ese salto a involucrarse en las movilizaciones de finales del 2019? ¿Estos procesos de participación en las movilizaciones cambian la dinámica de las barras después de participar de las protestas? Si esto sucede ¿De qué manera se dan estos cambios? ¿Cómo, o a través de que prácticas se manifiestan las barras durante las protestas? ¿Trasladan repertorios de las protestas a sus dinámicas de barras?

Las protestas suscitadas en Ecuador durante octubre de 2019, y en Chile desde finales del 2019 y que se extendieron hasta el primer trimestre del 2020 convocaron a una serie de actores “nuevos” por decirlo de alguna manera. Grupos de personas cuyo interés principal o su motivo de organización principal no era la actividad política, uno de ellos fueron las barras de diferentes equipos de fútbol que participaron de manera activa e incluso hicieron llamados públicos a movilizarse en sus redes sociales oficiales.

A través de un trabajo de recolección de historias, revisión de prensa, redes sociales y de contraste de la teoría este trabajo indagó en las razones o las causas que provocaron dicha decisión y busco comparar si las trayectorias que llevan a esto a dos barras: Marea Roja de Ecuador y Garra Blanca de Chile se dan de la misma manera, así como las consecuencias que tuvo su participación en las protestas para la forma de organización de la barra o sus intereses post-movilizaciónes. Inicialmente no, son procesos diferentes que responden también a contextos sociales muy distantes, pero además se entrecruzan con experiencias individuales muy equidistantes de quienes dirigen estos espacios.

Marea Roja decide de manera espontánea y sobre el curso de las movilizaciones sumarse a las protestas por una reflexión rápida sobre lo que representaría el alza del precio de la gasolina extra y el diésel: encarecimiento de pasajes y de los productos de consumo diario. En entrevistas, conversaciones informales con miembros, búsqueda de información en redes y prensa no se hallan procesos previos de reflexión o de posicionamiento político de la barra en relación con otros actores de la sociedad civil.

Sabemos que algunos integrantes de la barra Marea Roja provenían de otros espacios de socialización más políticos, espacios antifascistas o de un movimiento de izquierda como el PCMLE, pero sus trayectorias individuales de vida y las responsabilidades los llevan a dejar estos espacios por priorizar el de la barra. Esta es una de las primeras diferencias que encontramos con

la Garra Blanca donde el trabajo político de algunos de sus miembros los lleva a buscar introducir la discusión de lo político dentro de la barra.

Al interior de Marea Roja existen militantes de espacios políticos, pero no espacios de trabajo político dentro de la barra; a pesar de esto se construye una narrativa de identidad desde lo popular como referente que aglutina sus sentimientos. Esta construcción de una identidad popular o de representar al pueblo, si bien no es exclusiva de El Nacional, es fundamental para su reflexión sobre la necesidad de salir a las protestas. La misma que miramos en la Garra Blanca de Colo Colo, que se identifica como el equipo que representa al pueblo, o donde la barra tiene más origen popular.

Los repertorios de acción de las barras se trasladaron a las protestas en diferentes niveles, la Garra Blanca, por su tamaño, pero también por su madurez como organización decidió ir con todos sus instrumentos y banderas a las calles, llevar lo que es su identidad de barras a las protestas. La Marea Roja no traslado sus banderas e instrumentos por temas de seguridad y también porque el proceso de participación de la protesta fue más improvisado. La Garra Blanca decidió en una conversación virtual en todo su espacio de coordinación, donde además se analizaron riesgos y operativos de seguridad para cuidar sus elementos, la Marea Roja converso de manera telemática y se sumó a las protestas sobre el curso de estas.

Un elemento común entre ambas barras es que varios de los miembros que no pertenecen a la coordinación que participan de estos espacios y se manifiestan a favor de que la barra se movilice tienen experiencias organizativas previas en espacios estudiantiles. Podríamos preguntar entonces, y dejar abierto a futuros casos de estudio, si la masificación en el acceso a la educación superior durante los períodos de gobiernos progresistas en Chile y Ecuador, influyen en las trayectorias de politización de los individuos y estos a su vez en sus colectivos barristas, o de otro tipo.

En efecto, y de acuerdo con lo que propone Lagroye (2003) sobre la politización como los procesos de recualificación de la acción colectiva de una organización, las barras pasan por un proceso de recualificación de su razón de ser primaria: alentar a sus equipos, para participar de un espacio de protesta. Este salto, no se da en ambos casos de la misma manera, mientras uno es reflexivo y responde a un proceso previamente iniciado, donde hubo otras participaciones en marchas como del 1ero de mayo o del 8m, otro se da sobre la espontaneidad de las

movilizaciones y en respuesta a una reacción colectiva de la afectación de las medidas económicas propuestas.

Estos niveles distintos dentro de los procesos que llevan a la recualificación de las prácticas de las barras responden a la presencia de individualidades que viven a parte de la barra otros procesos no solo de pertenencia a un espacio político sino también de procesos de formación política. El contexto social de cada barra también es importante para entender los procesos de decisión en las lógicas de participación de estas.

En Chile, y tal como da cuenta el reporte sobre politización del PNUD (2015) la situación social y política motivó el incremento gradual de las movilizaciones de distintos grupos sociales. Desde la Revolución Pingüina en 2006 y en 2011 convocada por las y los estudiantes que exigían la gratuidad en la educación, las movilizaciones en contra de las AFPs desde 2016, y en contra de la concesión a empresas privadas de territorios mapuches desde 2011, se registra un incremento en la participación de las personas en protestas y espacios como asambleas estudiantiles o vecinales, aunque no en partidos políticos (PNUD 2015). Este proceso más sostenido en el tiempo se refleja dentro de la Barra Blanca, que llegan a las movilizaciones del Estallido Social tras haber discutido algunos temas políticos al interior, y haber participado de otras movilizaciones.

En Ecuador por su parte, hasta el paro de octubre 2019 no se registraban movilizaciones de ese tamaño y de ese impacto social e internamente dentro de la barra no se habían dado espacios de participación discusión sobre temas sociales y políticos del país. Las primeras insinuaciones de participación de las movilizaciones se dan como respuesta al impacto que las medidas tendrían en la cotidianidad pero también como respuesta a la escalada represiva que se observa a través de medios de comunicación alternativos y redes sociales; en este caso además se da como respuesta a un conflicto latente y previo que tienen quienes participan de las barras con la policía por la represión, humillaciones y conflictos que viven en cada semana durante los partidos de fútbol.

Esta relación conflictiva y de rechazo a la actuación policial es un punto de convergencia en las reacciones de ambas barras estudiadas. Ambas miran parte de su rol dentro de las movilizaciones como el choque contra la policía o el participar de la primera línea para frenar el avance de la represión. De hecho, en las entrevistas miramos como las personas se sienten orgullosas de su participación en la primera línea y de la de sus compañeros. También las barras incorporaron

prácticas aprendidas en primera línea a sus enfrentamientos tanto con la policía como con otras barras.

La incorporación de repertorios de protesta a las barras sucedió en temporalidades diferentes también; mientras la Garra Blanca ya los usaba antes del Estallido Social, debido a su conflicto con la compañía que dirige el club y los conflictos entre socios y junta directiva, la Marea Roja en cambio adoptó estos repertorios posteriores a su participación en octubre 2019. Organizaron un plantón de protesta en los exteriores del Ministerio de Defensa ante la mala gestión del club, y también en los exteriores de la sede administrativa del club.

Luego de su participación en las movilizaciones de cada caso ambas barras incorporaron otras preocupaciones y acciones a su razón primaria de ser: el fútbol y su club. En el caso de la Garra Blanca esta participó de la creación de una propuesta de articulado constitucional con el fin de que se reconozca al deporte como un derecho y no como un negocio (Revista Obdulio 2022). Al interior de la Garra Blanca también se socializó la propuesta de Nueva Constitución y en varios espacios se habló de la importancia de aprobar dicha propuesta. Si bien no existieron pronunciamientos públicos sobre el referéndum de salida de la Constitución, si se continuó colocando en redes llamados a protestas, llamados a espacios de discusión y también a actividades de solidaridad para las víctimas de trauma ocular y personas asesinadas a causa de la represión durante el Estallido Social.

La Marea Roja incorporó las prácticas de protesta mencionadas, pero también replicó gestos de solidaridad observados durante las manifestaciones en Quito como la preparación de ollas populares para compartir. Durante la pandemia la Marea Roja como respuesta a las imágenes de abandono y la falta de respuestas del estado ante la emergencia no solo sanitaria, sino social y económica, empezaron a gestionar ollas solidarias para las personas en condiciones de calle y vendedores informales. Al ver la reacción positiva de las personas a esto, lo implementaron de manera permanente durante casi un año, y las bautizaron bajo el lema “Solo el pueblo, salva al pueblo”, ya que nacen de un espíritu de solidaridad, pero también de esta crítica a la falta de presencia del estado para sortear la crisis.

A partir del Estallido Social y la discusión sobre la Nueva Constitución, la Garra Blanca además añadió debates entorno al movimiento feminista, se han pronunciado enfáticamente sobre la necesidad de darle la misma importancia al equipo femenino del club, y contra casos de violencia

de género que han cometido jugadores de fútbol. Es decir que se observa una ampliación en sus preocupaciones y acciones colectivas, que se dan tanto por su participación en las protestas, pero también en el proceso que devino de estas que fue el proceso constitucional del 2021-2022. Algo que no cambió, finalmente, aunque muchas personas presagiaban que sí, fueron los enfrentamientos con otras barras, incluso durante la concentración del primer aniversario del Estallido Social donde se registraron enfrentamientos con la barra de Los de Abajo de la Universidad de Chile (El periscopio 2020).

A diferencia de Chile, en Ecuador no hubo otras barras que se movilizaran masivamente durante las protestas de octubre 2019, aunque si miembros reconocidos de barras como la Muerte Blanca o la Sur Oscura de Quito que acudieron. Si bien no hubo enfrentamientos entre barras, no fue algo que se pueda extrapolar a lo que sucedió en Chile donde las barras se encontraron con toda su indumentaria y en grupos grandes y no hubo eventos de enfrenamiento.

Posterior a las movilizaciones Marea Roja enfrentó desafíos en relación con el acercamiento de grupos dedicados al microtráfico y tráfico a mediana escala de sustancias sujetas a fiscalización, quienes contactaron a miembros de la barra para pedir (casi exigir) que se use la estructura de la barra para el expendio de sus productos. Estas mismas organizaciones de crimen organizado exigieron una tregua en los enfrentamientos entre la Marea Roja y otras barras dentro de los barrios donde actúan para evitar que la Policía acuda con frecuencia, so pena de usar violencia contra quienes insistan en esto.

La posibilidad de estudiar estos casos de movilización en las barras pone sobre la cancha la necesidad de ampliar los estudios alrededor de movimientos sociales y acción colectiva por fuera de los actores tradicionales. Algunos estudios previos sobre los movimientos sociales que surgieron a inicios de la primera década de los 2000 (Cefaï 2011) y sobre el movimiento de mujeres han sugerido la pluralidad de actores que se suman a los escenarios de protesta, y trayectorias de politización de estos como respuesta a situaciones de gran conmoción social (Innocente 2020), en esta ocasión nos centramos en analizar qué motiva y de qué manera sucede la incorporación de actores sociales relacionado al deporte a escenarios de protesta.

Los actores que se suman a las movilizaciones sociales incluso cuando tienen posiciones de rechazo a las formas de hacer políticas más tradicionales, tienen un potencial de incorporación a prácticas políticas más estructuradas mayor que la ciudadanía que no participa de ningún espacio.

Además, ponen al servicio de estas prácticas sus estructuras organizativas previas, las cuales en el caso de las barras son complejas y bien elaboradas, se encuentran divididas por sectores o barrios, y eligen con prácticas democráticas a quienes representan sus intereses en espacios de coordinación más ampliados.

Es posible sugerir que la influencia de actores políticos externos en individualidades de las barras acelera o propicia estos espacios de reflexión más orientados hacia lo político. Cuando indagamos sobre las relaciones con organizaciones políticas tradicionales: partidos, sindicatos, movimientos, vemos que estas han buscado de manera utilitaria a las barras y sus capacidades de movilización, menospreciando el potencial de politización de sus miembros y de sus acciones.

A futuro sería importante ampliar los estudios sobre las barras desde una perspectiva que las analice como organizaciones sociales con potenciales de participación dentro de lo político. Así como que permitan pasar a la construcción de propuestas de políticas públicas de intervención con dichas organizaciones que logre aplacar los hechos relacionados a la violencia en el deporte, que no son mayoría, y que potencie sus capacidades organizativas y solidarias en beneficio de sus miembros y en relación con la sociedad. Existen ejemplos de programa que han buscado esto con relativo éxito en Colombia, sobre todo en Medellín.

## Referencias

- Adán, Teresa. 2004. "Ultras. Culturas del fútbol." *Revista de estudios de Juventud* 64 (4): 87-100.
- Adell, Ramón. 2023. "El altermundismo en acción: internacionalismo y nuevos movimientos sociales." En *Jóvenes, globalización y movimientos altermundistas*, de Rafael Prieto Lacaci, 91-112. Madrid: INJUV.
- AFP. 2019. "Chile suspende amistoso en Santiago por crisis social." *Chicago Tribune*, 5 de noviembre de 2019. <https://www.chicagotribune.com/hoy/deportes/ct-hoy-chile-suspende-santiago-20191105-ejuc2p67xfhk5jhkbrtjy3opre-story.html>.
- Alabarces, Pablo. 1996a. "Fútbol, droga y rock and roll: consumos locales/consumos globales." En *Cuestión de pelotas: fútbol, deporte, sociedad, cultura*, 23-45. Buenos Aires: Atuel.
- 1996b. "Fútbol: la afirmación ritual de la identidad." En *Cuestión de pelotas: fútbol, deporte, sociedad, cultura*, de Pablo Alabarces, 46-67. Buenos Aires: Atuel.
- 2000. "Introducción: los estudios sobre deporte y sociedad, objetos, miradas y agendas." En *Peligro de gol: estudios sobre deporte y sociedad en América Latina* 5-19. Buenos Aires: CLACSO.
- 2006. "Fútbol, violencia y política en Argentina: ética, estética y retórica del aguante." *Esporte e Sociedade* 2.
- 2010. *Aguante y represión: fútbol, violencia y política en la Argentina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Alabarces, Pablo y Garriga José. 2006. "El aguante: una identidad corporal y popular." *Intersecciones en Antropología* 275-289.
- Alabarces, Pablo, Ramiro Coelho, José Garriga Zucal, Betina Guindi, Andrea Lobos, María Verónica Moreira, Juan Sanguinetti, and Ángel Szrabsteni. 2010. "'Aguante' y represión: fútbol, violencia y política en la Argentina". Buenos Aires: CLACSO.
- Allende, Fausto. 2005. "Agresividad y violencia en el fútbol." *Revista Digital Universitaria* (6): ISSN: 1 067-6079.
- Archetti, Eduardo. 2008. "El potrero y el pibe: territorio y pertenencia en el imaginario del fútbol argentino." *Horizontes Antropológicos* 14 (30): 259-282.
- Armstrong, Gary., y Rosemary, Harris. 1991. "Football hooligans: theory and evidence". *The Sociological Review*, 39: 427-458. <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.1991.tb00861.x>
- Arroyo Chicaiza, Claudia. V. 2014. "Barrismo social y colectivo barrista colombiano: los antecedentes del diseño de una política pública". Tesis doctoral.
- Baldeón, Luis Miguel. 2014. "El Nacional, 50 años de Gloria". Quito: Grupo El Comercio.
- BBC News Mundo. 2019. "Crisis en Ecuador: el controvertido anuncio de Lenin Moreno sobre el inicio de un diálogo que el movimiento indígena rechaza." <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-49995547>.
- Berrío, Ayder. 2006. "La perspectiva de los nuevos movimientos sociales en las obras de Sydney Tarrow, Alain Touraine y Alberto Melucci". *Estudios Políticos* 29: 218-236

- Bolaños, Diego Fernando y Borrero, José Hleap. 2007. “Tradiciones y pasiones en la socialidad”. *Educación física y deporte* 26 (1), 121-131.
- Boniface, Pablo. 2014. “El fútbol, fenómeno global por excelencia.” *Revista Vanguardia* 9-14.
- Booth John y Seligson, Mitchell A. 1976. “Political Participation in Latin America: An Agenda for Research.” *Latin American Research Review* 11(3) 95–119.  
<http://www.jstor.org/stable/2502505>.
- Carrión, Fernando y Rodríguez, María José. 2014. *Luchas urbanas alrededor del fútbol*. Quito: 5ta avenida editores
- Carrión, Fernando. 2006. “El fútbol como práctica de identificación colectiva”. *Área de candela. Fútbol y literatura, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Quito.
- Carrión, Fernando. 2009. “Barras Bravas.” En Fútbol y Política, de Fernando Carrión,  
[http://works.bepress.com/fernando\\_carrion/437/](http://works.bepress.com/fernando_carrion/437/).
- Castillo, María José. 2014. “Producción y Gestión habitacional de los pobladores. Participación desde abajo en la construcción de vivienda y barrio en Chile.” Cuadernos Electrónicos 6: Derecho a la vivienda y la ciudad
- Cefaï, Daniel. 2011. “Diez propuestas para el estudio de las movilizaciones colectivas. De la experiencia al compromiso.” *Revista de Sociología* 137-166.
- Chihu Amparán, Aquiles, y Alejandro López. 2007. “La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci.” *Polis* 125-159.
- Curi, Martin, Garriga Zucal, José, y Levoratti, Alejo. 2018. “Deporte(s) y Antropología: enfoques, objetos y prácticas. Repensando sus configuraciones en Suramérica”. *Antipoda. Revista de Antropología y Arqueología* (30), 1-16.  
<https://doi.org/10.7440/antipoda30.2018.01>
- DaMatta, Roberto. 1982. *Universo do Futebol: Esporte e Sociedade Brasileira*. Rio de Janeiro, Pinakothek.
- Djordjević, Ivan y Pekić, Relja 2018. “Is there space for the left? Football fans and political positioning in Serbia”. *Soccer & Society* 19 (3): 355-372.
- DW América Latina. 2019. “Diálogo entre Lenin Moreno y los manifestantes indígenas empezará el domingo en Quito, según la ONU.” <https://www.dw.com/es/di%C3%A1logo-entre-len%C3%ADn-moreno-y-los-manifestantes-ind%C3%ADgenas-empezar%C3%A1-el-domingo-en-quito-seg%C3%BAAn-la-onu/a-50811274>.
- El Comercio. “Hincha de El Nacional murió.” <https://www.elcomercio.com/actualidad/hincha-nacional-murio.html>.
- El Comercio. 2019. “Carta de intención con FMI tiene seis pilares.” <https://www.elcomercio.com/actualidad/negocios/carta-intencion-fmi-credito-ecuador.html>.
- El Periscopio. 2020. “Redes Sociales criticaron enfrentamientos entre la Garra Blanca y Los de Abajo.” <https://www.elperiscopio.cl/deportes/redes-sociales-critican-pelea-entre-garra-blanca-y-los-de-abajo-en-plaza-italia/>.



- El Universo. 2019. “Último adiós a menor fallecido tras cotejo LDU (Q)-El Nacional.” 22 de junio.  
<http://www.eluniverso.com/2009/06/22/1/1372/3967798693C741F38C26CE1B0BA77450.html>.
- El Universo. “Ítalo Estupiñán, un grande que asombró.” <https://www.eluniverso.com/2002/08/15/0001/15/54010E8D9F054C12ACBA06FAB7A28532.html>.
- Feixa, Carles y Ferrándiz, Francisco. (eds.). 2005. *Jóvenes sin Tregua*. Barcelona: Ed. Anthropos.
- Feixa, Carles. 1998. *De Jóvenes, Bandas y Tribus*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Firestone, Joseph M. 1972. “Theory of the Riot Process.” *American Behavioral Scientist* 15 (6): 859–82.
- Frydenberg, Julio. 2011. *Historia social del fútbol: del amateurismo a la profesionalización*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Galvani, Mariana. 2007. “La barra brava más violenta. Análisis de los casos de violencia policial en el marco de los partidos de fútbol.” En *Cultura popular, aguante y política: prácticas y representaciones de las clases populares urbanas*, de Pablo Alabarces. Buenos Aires: UBACyT.
- Gol Triste, ed. 2021. *Proyecto Catarsis. Una mirada colocolina a la Revuelta Popular*. Santiago de Chile: Gol Triste ediciones.
- Guerrero, Fernando. 2009. “Fundamentos de los métodos de investigación social.” San Salvador Imprenta Offset 313-330.
- Gulve, Anthony. 2022. "Football Hooligans." Grinnell College.  
<https://haenfler.sites.grinnell.edu/subcultures-and-scenes/football-hooligans/>
- Hodges, Andrew, and Paul Stubbs. 2016. "The paradoxes of politicisation: fan initiatives in Zagreb, Croatia." En *New Ethnographies of Football in Europe: People, Passions, Politics*. 55-74. London: Palgrave Macmillan UK.  
<https://www.produccioncientificaluz.org/index.php/espacio/article/view/33052>
- HRW. 2019. “Ecuador: Lecciones de las protestas de 2019. Fuerza excesiva, muertes y arrestos arbitrarios; violencia de manifestantes.” <https://www.hrw.org/es/news/2020/04/06/ecuador-lecciones-de-las-protestas-de-2019>.
- Jasper, James. 2012. “¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas.” *Sociológica* 7-48.
- Lagroye, Jacques. 2003. *La politisation* (1270). Paris: Belin.
- Lemebel, Pedro. 1999. “Las Barras Bravas (O la enamorada errancia del descontrol)”. *Punto Final* (437) 16-18.
- Le Quang, Mathieu, Nila Chávez, y Daniel Vizuete. 2020. “El octubre plebeyo: cronología de doce días de movilización social.” En *Octubre y el derecho a la resistencia: revuelta*

- popular y neoliberalismo autoritario*, Franklin Ramírez Gallegos, 53-84. Buenos Aires: CLACSO.
- Marín, José. 2021. "El "neo-barrismo" en el estallido social: Las calles como una extensión de la galería. INJUV Cuadernos digitales
- Matamala, Daniel. 2015. *Goles y autogoles: Historia política del fútbol chileno (Vol. 1)*. ebooks Patagonia.
- Medina, C.F. 2009. "El fútbol y la vivencia festiva de la nacionalidad." *Razón y Palabra*.
- Melucci, Alberto. 1991. "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales." *Revista Zona Abierta* 153-180.
- Memoria chilena. "Colo Colo". <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-94072.html>
- Mills, Wright. 2005. *La imaginación sociológica*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Ministerio del Deporte. 2017. "Estatuto Vigente de El Club Deportivo El Nacional." <https://drive.google.com/file/u/1/d/1KQhwhrL7cKYUF58YcvosyB7iCbXroxrs/view?usp=drivesdk>.
- Miranda, Martín Facundo. 2014. Las juventudes como actores politizados en la historia reciente: ¿Desencanto o nueva cultura política? Universidad Nacional de Jujuy. Facultad de Ciencias Económicas. Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas. Documento de trabajo.
- Navarrete Jeréz, Mauro y Caro Bustos, Axel. 2020. "Del Estadio a la Calle. Hinchas y barras de fútbol en la revuelta social de Chile". *Espacio Abierto*, 29 (2), 30-52.
- Oriol, Pere, Tropea Fabio., y Pérez, José Manuel. 1996. *Tribus urbanas: el ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. Barcelona: Grupo Planeta.
- Ovalle, Alex y Vidal, Jorge. 2014. *Pelota de Trapo. Fútbol y deporte en la historia popular*. Santiago, Quimantú.
- Panfichi, Aldo. 2013. "Sociología de la Violencia en el Fútbol Peruano." Universidad Católica del Perú.
- Pérez Santos, David. 2019. "Violencia en el fútbol, movimientos extremistas y hooliganismo europeo" *CT (Universidad Pontificia de Salamanca)* 193-240.
- Piña González, Pavel. 2020. El triunfo de la memoria. El club social y deportivo Colo-Colo y su vocación por recordar. En *Gol o penal: claves para comprender y disputar el deporte en el Chile actual*. Editado por: Carolina Cabello Escudero y Carlos Vergara Constela. CLACSO: 2020.
- Pleyers, Goeffrey. 2018. *Alter-Globalization. Becoming actors in the Global Cambridge: Polity*. Buenos Aires: CLACSO.
- PNUD Chile. 2015. "Desarrollo Humano en Chile: Los tiempos de la politización." Oficial, Santiago de Chile.
- Pontón, Daniel y Pontón, Carlos. 2006. *Breve historia de las grandes rivalidades en el fútbol ecuatoriano*. Quito: FLACSO Ecuador.

- Ramírez Gallegos, Franklin. 2019a. *Distanciados pero conexos: jóvenes y política en Ecuador 2019*. Un0s.
- 2019b. “Las masas en octubre: Ecuador y las colisiones de clase.” *Nueva Sociedad*.
- 2020. “Introducción.” En *Octubre y el derecho a la resistencia: revuelta popular y neoliberalismo autoritario en Ecuador*, de Franklin Ramírez Gallegos. Buenos Aires: CLACSO.
- Ramírez Gallegos, Jacques. 1998. “Fútbol e identidad regional en Ecuador.” *Ecuador Debate*, 59-75.
- 2001. “Como insulina al diabético: la selección de fútbol a la nación en el Ecuador de los noventa.” *Íconos*, 12: 108-119.
- 2014. “Hinchas, territorios y violencia en el fútbol ecuatoriano.” *Esporte e Sociedade, Revista do Núcleo de Estudos e Pesquisas sobre Esporte e Sociedade*.
- Ramírez Gallegos, Jacques, y Santiago Salazar. 2021. “Hinchas organizados: ¿barras bravas o barristas sociales? Una mirada desde Colombia y Ecuador.” *Argumentos*.
- Revista Obdulio. 2022. “¿Qué dice la propuesta de nueva constitución sobre el derecho al deporte?” <https://revistaobdulio.org/2022/09/01/que-dice-la-propuesta-de-nueva-constitucion-sobre-el-derecho-al-deporte/>.
- Rodríguez, Juan Pablo, y Ramos Marcela. 2021. “El neobarrismo: las barras como actor social relevante en el Chile del Estallido.” *Ciper Académico*.
- Scher, Julián. 2019. ¿Los ecos del silencio?: el papel de Racing en la realización simbólica del genocidio ocurrido en la Argentina entre 1974 y 1983. Tesis de maestría, FLACSO Buenos Aires.
- Serrano, Gloria. 2001. Modelos de investigación cualitativa en educación social y animación sociocultural. Aplicaciones prácticas. Madrid: Narcea.
- Spaaij, Ramón y Carles Viñas. 2005. "Passion, politics and violence: A socio-historical analysis of Spanish ultras." *Soccer & Society* 6, 1: 79-96.
- Tavares, Felipe y Prioli, Mariana. 2020. “Fútbol, política e historia en Brasil: análisis de un manifiesto de hinchas antifascistas”. *Quaderns de Psicologia* 22 (3), 538.
- Trejo, Carolina. “Las bravas del fútbol chileno están en paz gracias al estallido social.” *Sputnik News*, 10 de octubre de 2020. <https://mundo.sputniknews.com/202010/10/las-barras-bravas-del-futbol-chileno-estan-en-paz-gracias-al-estallido-social-1090100947.html>.
- Villalobos, Cristóbal. 2013. “Fútbol y fascismo: Los mundiales de Mussolini y Hitler.” *Jot Down Cultural Magazine*. <https://www.jotdown.es/2013/08/futbol-y-fascismo-los-mundiales-de-mussolini-y-hitler/>.
- Villanueva, Bustos. 2013. “Hinchas del fútbol: academia y nuevas emergencias urbanas.” *Revista Colombiana de Sociología* 93-108.
- Villena Fiengo, Sergio. 2003. “Prólogo a los estudios latinoamericanos.” En *El fútbol y las identidades*, 19-35. Buenos Aires: CLACSO.

Zarzuri, Raúl. (Coordinador). 2022. Violencias y contraviolencias: vivencias y reflexiones sobre la revuelta de octubre en Chile. Lom Ediciones.